Dios y el Big Bang

2da edición

Descubriendo la armonía entre la ciencia y la espiritualidad

Daniel C. Matt

Índice

Dedicación
Contenido
Prefacio
Agradecimientos
Primera parte: El Big Bang
    1 Al principio
Segunda parte: Dios, el yo y el cosmos
    2 Unidad y nada
    3 El Dios personal y más allá
    4 El yo y Dios
    5 El escondite cósmico
Tercera parte: Torá y sabiduría
    6 La esencia de la Torá
    7 La maduración de la Torá
    8 Halajá: Caminar por la senda
    9 Amar a Dios con el impulso del mal
    10 El pacto de Israel y otros deseos
En adelante
    11 El fin de los días
Notas
Glosario
Bibliografía
Sobre el autor
Copyright
También disponible
Acerca de Jewish Lights
Suscríbase a las actualizaciones por correo electrónico
Envíenos sus comentarios

Elogios para *Dios y el Big Bang*

"Verdaderamente inspirador.... Un poema lírico y meditativo que describe una danza entre la ciencia y la Cábala. Aporta innumerables ideas -pequeñas y grandes- sobre Dios, la conciencia, la Torá y la vida en el universo.... Pocas veces me he sentido tan atendido y tan conmovido por un autor/profesor".

-Rabino **David W. Nelson**, autor de *Judaísmo, Física y Dios: En busca de metáforas sagradas en un mundo post-Einstein*

"Admirable claridad e ingenio.... Será apreciada por todos los que se acerquen a los enigmas de la creación y del creador".

-Timothy **Ferris**, autor de *Coming of Age in the Milky Way (La mayoría de edad en la Vía Láctea*)

"Increíblemente rico e inmensamente práctico.... Cualquier persona interesada en la ciencia y la espiritualidad encontrará este relato de interés".

-Lista de libros de la **AALA**

"La oportuna revisión de Matt de su libro clásico relata con precisión sorprendentes descubrimientos cosmológicos recientes clave, mientras que su dominio del *Zohar* le ayuda a revelar y entrelazar sus importantes mensajes espirituales".

-Howard **A. Smith**, **PhD**, Centro Harvard-Smithsonian de Astrofísica; autor de *Let There Be Light: Cosmología moderna y Cábala, una nueva conversación entre ciencia y religión*

"Daniel Matt es el mayor poeta/estudioso de la Cábala de esta generación. De un modo completamente contemporáneo, entreteje la sabiduría del misticismo antiguo con la honestidad y el cuestionamiento de la ciencia para producir un raro tesoro: ¡un libro que iluminará, transformará, elevará y educará!"

-Rabino **Bradley Shavit Artson, DHL**, autor, *Dios del devenir y la relación: La naturaleza dinámica de* y *Renovando el proceso de la creación: Una integración judía de ciencia y espíritu*

"Aborda temas profundos, difíciles y complejos y los hace comprensibles".

-Rabina **Laura Geller**, Templo Emanuel, Beverly Hills, California

"Contribuye de forma significativa y distintiva al diálogo contemporáneo entre ciencia y teología".

-Robert **J. Russell**, **PhD**, teólogo cristiano; director del Centro de Teología y Ciencias Naturales

"Lúdico, imaginativo y reflexivo ... lleva el diálogo entre religión y ciencia a nuevos niveles".

-Publishers ***Weekly***

"Un volumen vivo y fascinante que debería servir de base para muchos más diálogos y debates".

-Dr. **Arthur Green**, autor de *Ehyeh: Una cábala para el mañana*

"Deléitese con las correlaciones informadas e inesperadas que este maestro de nuestra literatura mística encuentra entre su Cábala y las sabias imaginaciones de nuestros cosmólogos".

-Rabino **Eugene B. Borowitz**, *Sh'ma*

"Este libro poético (...) nos ayuda a comprender el sentido humano de la creación".

-Joel **Primack**, destacado cosmólogo y profesor de Física de la Universidad de California en Santa Cruz.

"Muy recomendable para el lector general".

-Revista Library Journal

DIOS
Y EL
BIG
BANG

2ª EDICIÓN

Descubriendo
la armonía
entre la ciencia
y la espiritualidad

Daniel C. Matt

For People of All Faiths, All Backgrounds
JEWISH LIGHTS Publishing
Woodstock, Vermont

Gracias por descargar este libro electrónico de Jewish Lights.

Suscríbase a nuestro boletín electrónico para recibir ofertas especiales e información sobre las últimas novedades y otros magníficos libros electrónicos de Jewish Lights.

Inscríbete aquí

o visítenos en línea para inscribirse en
www.jewishlights.com.

A nuestra hija, Michaella
y a nuestro hijo, Gavriel, que
amplían nuestro universo

Contenido

Prefacio
Agradecimientos
Primera parte: El Big Bang

1 *Al principio*

Segunda parte: Dios, el yo y el cosmos

2 *Unidad y nada*

3 *El Dios personal y más allá*

4 *El yo y Dios*

5 *El escondite cósmico*

Tercera parte: Torá y sabiduría

6 *La esencia de la Torá*

7 *La maduración de la Torá*

8 Halajá: *Caminar por la senda*

9 *Amar a Dios con el impulso del mal*

10 *El pacto de Israel y otros deseos*

En adelante

11 *El fin de los días*

Notas

Notas
Glosario
Bibliografía

Sobre el autor
Copyright
También disponible
Acerca de Jewish Lights
Suscríbase a las actualizaciones por correo electrónico
Envíenos sus comentarios

Prefacio

En los veinte años transcurridos desde que escribí la primera edición de *Dios y el Big Bang*, se han producido varios descubrimientos significativos en cosmología. Aunque ninguno de ellos me ha obligado a cambiar ninguno de los principales temas o formulaciones del libro, creo que merece la pena revisar parte de lo que he escrito a la luz de estos nuevos descubrimientos.

Uno de los hechos científicos más significativos sobre nuestro universo es que desde el big bang se ha estado expandiendo. Como se mencionó en el capítulo 2, el astrónomo Edwin Hubble lo demostró por primera vez en 1929. Hasta casi finales del siglo XX, los cosmólogos suponían que la expansión del universo se ralentizaba gradualmente, debido a la gravedad combinada de toda la materia existente.

Sin embargo, en 1997 y 1998, dos equipos científicos independientes hicieron un descubrimiento asombroso. Basándose en sus mediciones de supernovas (estrellas que explotan de forma espectacular), demostraron que durante los últimos miles de millones de años la expansión del universo se ha acelerado en lugar de decrecer. En reconocimiento a su trabajo, en 2011 ambos equipos recibieron el Premio Nobel de Física.

¿Cuál es la causa de esta inesperada aceleración de la expansión del universo? Según la hipótesis más aceptada, se trata de una misteriosa forma de energía: una fuerza antigravitatoria repulsiva que los cosmólogos han denominado "energía oscura". Hace varios miles de millones de años, cuando la densidad de materia y radiación disminuyó lo suficiente, esta energía oscura empezó a dominar la densidad del universo. El término "energía oscura" resuena con el término cabalístico para el impulso inicial de la creación: *botsina de-qardinuta*, "una chispa de oscuridad".

La expresión "energía oscura" no es realmente una descripción física, sino más bien una admisión de ignorancia, una rendición semántica. Esta energía nunca se ha observado directamente, sólo se ha inferido a partir de observaciones astronómicas. En los últimos quince años, se han lanzado dos satélites importantes: primero la nave espacial WMAP (Wilkinson Microwave Anisotropy Probe,

operada por la NASA), y después la nave espacial Planck (operada por la Agencia Espacial Europea). Gracias a ellas, los científicos han podido determinar que la energía oscura constituye aproximadamente el 68% de la masa o energía total del universo. Sólo el 5% de este total está formado por materia atómica ordinaria, que constituye las galaxias, las estrellas, los planetas y todo lo que podemos ver y tocar. La mayor parte del resto (alrededor del 27%) está compuesta por otra sustancia hipotética: un tipo exótico de materia que no interactúa con la luz y, por tanto, es invisible. Al igual que la energía oscura, esta "materia oscura" nunca se ha observado directamente, sino que sólo se ha deducido, en parte por sus efectos gravitatorios sobre la materia visible ordinaria. Sin embargo, aunque no podamos observarla, miles de millones de partículas de materia oscura nos atraviesan cada segundo.

En otras palabras, según la ciencia contemporánea, el 95 por ciento de lo que existe en el universo es invisible y su naturaleza desconocida. No sabemos casi nada de la materia oscura, y menos aún de la energía oscura. Parece que cuanto más sabemos del cosmos, más misterioso se vuelve.

¿Tiene algo que ver con Dios el big bang, mito científico de la creación de nuestra cultura? ¿Puede enriquecer nuestras vidas?

Los físicos y los teólogos sostienen a menudo que la religión y la ciencia son dos reinos separados, cada uno válido dentro de su dominio y que opera bajo su propio conjunto de reglas. El propósito de la ciencia es explorar la naturaleza, mientras que el de la religión es fomentar la espiritualidad y la ética. Pero la pregunta "¿Cómo surgió el mundo?" es vital para ambas disciplinas porque es fundamental, una pregunta que los seres humanos se han planteado desde que la conciencia evolucionó hasta un punto en el que podía reflexionar sobre sí misma y sobre el cosmos.

Este libro comienza con un relato de la creación según la teoría del big bang. Una abrumadora mayoría de cosmólogos considera que el big bang es la explicación más razonable de la evolución del universo, "la mejor aproximación a la verdad que poseemos actualmente."

Pero el nombre de esta teoría, "el big bang", no transmite la impresionante naturaleza del origen del universo. Además, es engañoso porque implica que la materia y la energía explotaron como un petardo gigante o una inmensa bomba nuclear en medio del espacio vacío. Sin embargo, según la teoría, el propio espacio forma parte de la expansión del universo, y la materia sólo es arrastrada por el espacio en expansión. Así que la analogía de la bomba se rompe. No hubo ondas sonoras que hicieran audible el "bang"; la expansión fue suave y continúa hasta hoy.

El término "big bang" fue acuñado por un acérrimo opositor a la teoría: el astrónomo y físico inglés Fred Hoyle. En 1949, Hoyle dio una charla radiofónica para la BBC sobre la cosmología del siglo XX. Detestando la noción de que el universo tuvo un principio, sostuvo una teoría diferente, según la cual el universo es eterno. En su charla, Hoyle criticó "la hipótesis de que toda la materia del universo se creó en un big bang en un momento concreto del pasado remoto.... Esta hipótesis del big bang... es un proceso irracional que no puede describirse en términos científicos". Aunque a menudo se afirma que Hoyle pretendía utilizar la frase de forma peyorativa, él lo negó, insistiendo en que simplemente buscaba una imagen llamativa para la teoría a la que se oponía. En cualquier caso, el nombre fue calando poco a poco. El origen del cosmos tiene tal grandeza, tal efecto en nuestra imaginación, que ha conferido retroactivamente cierta grandeza al término "big bang".

Aun así, algunos científicos y escritores científicos anhelaban un nombre diferente y más evocador, por lo que una popular revista de astronomía, *Sky and Telescope*, patrocinó un concurso para encontrar uno. Ninguna de las 13.000 propuestas impresionó al prestigioso jurado lo suficiente como para sustituir la frase de Hoyle.

Dejando a un lado el nombre, ¿cómo afecta -o desafía- este relato contemporáneo de la creación a nuestro concepto de Dios? ¿Puede ayudarnos a descubrir una dimensión espiritual en nuestras vidas y a recuperar el sentido de la maravilla? *Dios y el Big Bang* se enfrenta a estas preguntas. Para concebir y formular las respuestas, me he inspirado en las ideas del saber judío tradicional, especialmente en las tradiciones místicas de la cábala y el jasidismo, así como en la física y la cosmología contemporáneas. Sugiero varios paralelismos intrigantes, pero mi propósito no es demostrar que los cabalistas del siglo XIII sabían lo que ahora descubren los cosmólogos. Más bien, al yuxtaponer estos dos enfoques distintos -el científico y el espiritual- experimento con ver cada uno a la luz del otro. No trato de sintetizar ambos, porque sus perspectivas únicas no deberían fusionarse. Este libro pretende, más bien, ponerlas en diálogo.

Se dice que la ciencia desmitifica la naturaleza, pero los científicos de la frontera se asombran ante la elegancia y la armonía de la naturaleza. A medida que la ciencia revela los secretos del universo y descifra el código cósmico, evoca el asombro. Lo que la ciencia nos muestra sobre la evolución de nuestro universo y de nosotros mismos es tan asombroso como los relatos del Génesis o la Cábala. Pondré dos ejemplos: el color del cielo y la fuerza de la gravedad.

¿Por qué el cielo es azul? Entre las longitudes de onda de la luz del espectro solar, el azul oscila a la frecuencia más alta y, por tanto, es dispersado eficazmente por las moléculas de aire de nuestra atmósfera. Como la luz azul rebota en el aire en todas direcciones, el

cielo se vuelve azul. Para mí, esto es más sorprendente que las antiguas creencias mesopotámicas y bíblicas de que el cielo es azul debido a toda el agua que hay allí arriba.

De las fuerzas fundamentales de la naturaleza, la gravedad es la que afecta de forma más evidente a nuestra experiencia cotidiana. La gravedad fue concebida por Newton como una fuerza ejercida por los objetos *en el espacio*, pero Einstein demostró que es una propiedad *del espacio*: la curvatura o "deformación" del espaciotiempo. Imagine que pisa un trampolín. Tu masa provoca una depresión en el tejido elástico, y lo mismo ocurre con el espacio. Si haces rodar una pelota por la urdimbre de tus pies, ésta se curva hacia tu masa. Cuanto más pesas, más curvas el espacio. Como resumió el físico John Archibald Wheeler, "El espaciotiempo le dice a la materia cómo moverse; la materia le dice al espaciotiempo cómo curvarse".

A escala cósmica, la fuerza de la gravedad se ve superada por la energía oscura, que acelera la expansión del universo. Sin embargo, nuestra galaxia no se expande, sino que es arrastrada por la expansión general, de modo que en nuestra galaxia, nuestro sistema solar y nuestro planeta la gravedad sigue ejerciendo su poder sin obstáculos.

La gravedad es relativamente débil entre objetos con masas pequeñas, pero se hace más fuerte a medida que aumenta la masa de los objetos. Así, algo tan grande como la Tierra ejerce una poderosa fuerza gravitatoria. Cuando lanzamos una pelota al aire, la gravedad la devuelve rápidamente a la Tierra, a menos que seamos Superman, capaz de lanzarla a una velocidad de 25.000 mph, lo suficientemente rápido como para escapar de la tenaz atracción de nuestro planeta.

En cuanto a la Tierra, está siendo atraída por la gravedad hacia el enorme sol. Afortunadamente, el movimiento de avance (y la inercia) de nuestro planeta contrarrestan la atracción gravitatoria del sol, manteniéndonos en órbita alrededor de nuestra estrella y evitando que caigamos en sus fuegos.

Por su parte, el Sol -junto con todo el sistema solar- orbita a través de nuestra Vía Láctea y alrededor del enorme agujero negro situado en el centro de la galaxia. Y toda la Vía Láctea orbita con otras galaxias en lo que se conoce como el Grupo Local, que a su vez siente la atracción gravitatoria del supercúmulo de galaxias de Virgo.

Según la ley de la gravedad, todas las partículas del universo atraen a todas las demás. Así, cada objeto del universo siente la atracción gravitatoria de todos los demás objetos (aunque cuanto más lejos esté un objeto, menor será su atracción gravitatoria). La gravedad intenta constantemente unirlo todo, atrayendo cada cosa

separada hacia la unidad original de la semilla cósmica antes de que brotara en el big bang. La gravedad transmite un anhelo de unidad.

Dios es el nombre que damos a la unidad de todo. El tema de Dios como unidad es recurrente en este libro. En la segunda parte, "Dios, el yo y el cosmos", exploro la tensión entre esta visión expansiva de Dios y el Dios personal tradicional. También analizo el vínculo entre el concepto de un Dios personal y la noción del yo. Según la Cábala, el mundo existe y tenemos conciencia individual sólo porque el Dios infinito se ha retirado de un único punto de Su infinitud, dando así cabida al ser finito. Existimos individualmente porque hemos perdido la unidad a través de un proceso que los cabalistas llaman "la ruptura de las vasijas". Del mismo modo, la física contemporánea habla de "simetría rota", a través de la cual el estado unificado inicial del ser se rompe, generando finalmente la diversidad de galaxias, estrellas, planetas y vida. Los físicos buscan la simetría oculta en la maraña de la realidad cotidiana. Sueñan con encontrar ecuaciones que relacionen las fuerzas aparentemente distintas de la naturaleza. También la búsqueda espiritual, a su manera, traza un camino a través de la multiplicidad hacia la unidad.

Pero, ¿se puede vivir la unidad? En la tercera parte, "Torá y sabiduría", esbozo un camino espiritual que se deriva de la tradición judía, al tiempo que permanece abierto a la sabiduría de otras religiones y a los conocimientos de la ciencia. También abordo el problema del mal y describo la técnica mística judía de transformar "el impulso maligno".

El libro termina con un breve debate sobre el destino del universo y con reflexiones sobre nuestro futuro más inmediato.

¿Dónde encajamos en el esquema cósmico de las cosas? La Tierra, nuestra preciosa bolita de roca de 4.500 millones de años, gira alrededor del Sol una vez al año. Todo nuestro sistema solar gira alrededor del agujero negro del núcleo de la Vía Láctea una vez cada 250 millones de años. Nuestro Sol es una estrella poco visible, una de las al menos 100.000 millones que hay en nuestra galaxia espiral. Nuestra galaxia es una de las 100.000 millones de galaxias del universo observable. Andrómeda, nuestra vecina más cercana, se encuentra a dos millones de años luz. Las dos -Andrómeda y la Vía Láctea- formamos parte del Grupo Local, en la periferia del supercúmulo de Virgo. Más allá hay tantos cúmulos y supercúmulos que se necesitarían volúmenes sólo para catalogarlos. Todos ellos parecen estar organizados en gigantescos dominios que se asemejan a las células de una esponja.

Somos infinitesimales, pero formamos parte de algo inmenso. Al tomar conciencia de ello, nos esforzamos por comprender la totalidad. En esta búsqueda, la espiritualidad y la ciencia son dos herramientas de comprensión. Sus aproximaciones a la cuestión de

nuestros orígenes son distintas y no deben confundirse; cada una es válida en su ámbito. Sin embargo, a veces sus puntos de vista resuenan entre sí. Al percibir estas resonancias, nuestra comprensión se profundiza, alimentada por la mente y el corazón.

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a varias personas por su ayuda y sus consejos. El cosmólogo Joel Primack y el astrofísico Howard Smith me han ayudado mucho con sus ideas y comentarios. También me han ayudado a perfeccionar mis ideas David Biale, Arnold Eisen, Elaine Markson, Andrew Porter, Robert J. Russell y Howard Simon. Me estimularon mis alumnos de la Graduate Theological Union y de un curso que impartí en la Universidad de Stanford.

Mientras escribía, me enteré de que el biblista Richard Elliott Friedman también estaba trabajando en el tema del big bang y la Cábala como parte de su libro *The Disappearance of God (La desaparición de Dios)*. Nos conocimos, hablamos, intercambiamos manuscritos y nos hicimos amigos. Aprecio su profundo conocimiento, su ingenio y su calidez.

Arthur Magida, director editorial de Jewish Lights, merece un agradecimiento especial de mi parte y del lector por su aguda mirada y sus generosos esfuerzos por aclarar mis escritos.

Agradezco a Stuart M. Matlins, editor de Jewish Lights, su entusiasmo, sus ánimos y su visión.

Por último, una ofrenda de agradecimiento a Hana, por su amor y apoyo, por su presencia tranquilizadora e inspiradora.

Primera parte

EL BIG BANG

1. En el principio

Al principio fue el Big Bang, hace catorce mil millones de años. El vacío primordial carecía de materia, pero no estaba realmente vacío. Más bien se encontraba en un estado de energía mínima, preñado de potencial, rebosante de partículas virtuales. A través de una fluctuación cuántica, una especie de burbuja, en este vacío surgió una semilla caliente y densa, mucho más pequeña que un protón, pero que contenía toda la masa y la energía de nuestro universo. En mucho menos de una trillonésima de segundo, esta semilla se enfrió y se expandió salvajemente, más rápido que la velocidad de la luz, inflándose hasta alcanzar el tamaño de un pomelo.

Durante esta inflación, la masa y la energía potenciales aún no podían manifestarse como partículas; el espacio se expandía demasiado deprisa para que ninguna partícula se aglutinara en el vacío. Pero al ralentizarse la expansión, la energía latente en el vacío se precipitó en forma de partículas y antipartículas. Éstas se aniquilaron entre sí, excepto una entre mil millones, que sobrevivió para convertirse en los componentes básicos de la materia. La aniquilación dio lugar a un torrente de energía que generó la radiación del big bang. La bola del universo siguió expandiéndose y nunca se ha detenido.

En sus primeros segundos, nuestro universo era una sopa indiferenciada de materia y radiación. Tardó unos minutos en enfriarse lo suficiente como para que protones y neutrones formaran los núcleos simples del hidrógeno pesado y el helio. Pero aún hacía demasiado calor como para que se formaran átomos enteros y estables. Al cabo de unos diez minutos, la producción de núcleos se detuvo.

Durante los siguientes cientos de miles de años, el universo fue algo así como el interior de una estrella, lleno de partículas subatómicas y fotones (partículas radiantes de energía). En este eón temprano, los fotones ocupaban un rango del espectro electromagnético más allá de lo que el ojo humano puede ver. La radiación era tan turbulenta y energética que los electrones no podían adherirse a los núcleos para formar átomos completos. En cuanto se formaba un átomo, la radiación lo desintegraba de inmediato. Los frenéticos fotones colisionaban con los electrones libres, recorriendo sólo una distancia infinitesimal antes de que la siguiente colisión los absorbiera o dispersara. Como ningún fotón podía escapar, la mezcla de radiación y partículas era esencialmente opaca, como una niebla espesa e impenetrable.

A medida que el universo seguía expandiéndose, su temperatura y su energía disminuían gradualmente. Tras 400.000 años de enfriamiento, cuando la temperatura alcanzó los 3.000° Kelvin (4.940° F), se produjo una transición. Habiendo perdido una cantidad crítica de energía, los fotones ya no podían arrancar electrones de dar vueltas alrededor de los núcleos. Liberados del acoso constante de los fotones, los electrones quedaron libres por primera vez para instalarse en órbita alrededor de los núcleos, formando átomos estables de hidrógeno y helio que, millones de años más tarde, se convertirían en estrellas. Al mismo tiempo, al no haber electrones libres, los fotones también quedaron libres y pudieron viajar grandes distancias sin chocar con un electrón y ser dispersados o absorbidos. Los fotones se desprendieron de los componentes básicos de la materia y se hicieron visibles, volando por el espacio en todas direcciones. Materia y radiación se habían desacoplado y el universo se volvió transparente. Este es el momento del "¡Que se haga la luz!", *o Yehi*.

EL ECO DEL BIG BANG

Desde entonces, durante catorce mil millones de años, la radiación ha impregnado el espacio. A medida que el universo se expandía y se enfriaba, la frecuencia de la radiación seguía disminuyendo, por debajo de los rangos visible e infrarrojo, hasta la región de las microondas. Esta radiación cósmica de fondo es la firma térmica residual del Big Bang, su eco tenue y persistente.

A finales de la década de 1940, los físicos Ralph Alpher y Robert Herman teorizaron que este eco seguía circulando por el universo. Pero no fue hasta 1964 cuando se descubrió -por accidente, por casualidad- en Nueva Jersey.

Dos radioastrónomos, Arno Penzias y Robert Wilson, estaban escudriñando el cielo con una nueva antena reflectora en forma de cuerno de seis metros en los Laboratorios Bell Telephone de Holmdel (Nueva Jersey). Dondequiera que giraban la antena, captaban un misterioso silbido de fondo. Primero lo atribuyeron a estática eléctrica causada por contaminantes en el interior de la antena de bocina, tal vez excrementos de paloma acumulados. Desmontaron y limpiaron la garganta de la antena, pero la estática persistía. Mientras tanto, en Princeton, a unos veinticinco kilómetros al oeste de Holmdel, el físico Robert Dicke y sus colegas estaban diseñando un experimento para detectar los residuos cósmicos del big bang. Penzias se enteró de los trabajos de Princeton y se puso en contacto con Dicke. Al enterarse del descubrimiento de Penzias y Wilson, Dicke se volvió hacia sus colegas y les dijo, "¡Bueno, chicos, nos han pillado!". El desconcertante silbido era, en efecto, la radiación cósmica de fondo, el eco del big bang. Su temperatura era cercana a la que Alpher y Herman habían predicho años antes, unos tres grados (Kelvin) por encima del cero absoluto.

La radiación cósmica de fondo nos ofrece una imagen del universo 400.000 años después del big bang, la última vez que la radiación interactuó con la materia. En 1989, se lanzó el satélite Explorador del Fondo Cósmico (COBE) para analizar la estructura de la radiación de fondo con detalle microscópico. Tres años más tarde, el equipo del COBE anunció que había detectado ligeras variaciones en la temperatura de la radiación: las huellas de antiguas ondulaciones de en el tejido del espaciotiempo. Estas variaciones, causadas por ligeras diferencias en la densidad del universo en distintas regiones, revelan que la materia no estaba uniformemente distribuida: aquí y allá, el hidrógeno y el helio ya estaban siendo arrastrados por la invisible "materia oscura", empezando a adoptar una estructura que evolucionaría hasta convertirse en galaxias y estrellas. Las estructuras a gran escala del universo actual -los cúmulos de miles de galaxias- iluminan estas antiguas ondulaciones "como purpurina lanzada sobre líneas invisibles de pegamento". Durante eones, en las zonas de nuestro universo que eran ligeramente más densas que la media, la gravitación tuvo su efecto, ralentizando la expansión.

Imaginemos una galaxia que comienza a formarse: Primero, la materia oscura y la materia ordinaria (hidrógeno y helio) forman un halo. Dentro de este halo, el hidrógeno y el helio se enfrían aún más, cayendo hacia el centro. La densidad de estas nubes de gas va aumentando gradualmente hasta convertirse en estrellas. Dentro de cada estrella, se forma más helio por la fusión del hidrógeno, generando energía y alimentando la estrella. Una vez que el núcleo de la estrella se ha convertido en su mayor parte en helio, la estrella se convierte en una gigante roja y comienza a fusionar helio en

núcleos aún más pesados, como carbono, silicio y oxígeno, generando más energía.

Si la estrella es de tamaño medio (más masiva que nuestro Sol), tras convertirse en una gigante roja desprenderá sus capas exteriores para formar una nube de gas llamada nebulosa planetaria. Estas nebulosas esparcen por el espacio elementos como el carbono, el nitrógeno y el oxígeno.

Si la estrella es lo suficientemente masiva (al menos ocho veces más masiva que nuestro Sol), acabará convirtiendo la mayor parte del material de su núcleo en hierro. Como el núcleo del hierro está tan fuertemente ligado, resulta imposible extraer energía de él mediante la nucleosíntesis. En este punto, la estrella masiva está condenada. La energía generada por la fusión había sostenido las capas exteriores de la estrella, contrarrestando la fuerza de la gravedad; sin este apoyo, la estrella colapsa. Cuando toda la masa de la estrella se precipita hacia su núcleo, una ráfaga de energía rebota desde el centro en forma de una enorme onda de choque. La estrella explota, forjando en el violento proceso elementos aún más pesados, como el cobre y la plata. Éstos, junto con los elementos más ligeros del núcleo en explosión, son arrojados al espacio. (Otros elementos pesados, como el oro, el platino y el uranio, pueden ser expulsados de la fusión de estrellas muy compactas conocidas como estrellas de neutrones). Durante eones, estos elementos se reciclan en nuevos sistemas solares. Nuestro sistema solar es un ejemplo de este reciclaje, una mezcla de materia producida por ciclos de formación y explosión de estrellas. Nosotros, junto con nuestro planeta y todo lo que hay en él, estamos literalmente hechos de polvo de estrellas.

REVOLVIENDO LA SOPA PRIMORDIAL

Diez mil millones de años A.B.T. (después del principio de los tiempos), en una galaxia espiral llamada Vía Láctea, a unos dos tercios de la distancia que la separa del centro de la galaxia, una inmensa nube de gas y polvo empezó a contraerse. (El gas consistía en hidrógeno y helio; el polvo, en partículas interestelares como átomos de carbono y silicio). A medida que la nube colapsaba hacia su centro, su velocidad de giro aumentaba. Esto es similar a la velocidad de giro de una patinadora artística que aumenta a medida que tira de sus brazos hacia dentro. La fuerza centrífuga del giro aplanó la nube hasta convertirla en un disco. En contraposición a este empuje hacia el exterior, la atracción de la gravedad atrajo la mayor parte de la materia hacia la región central, formando

finalmente el Sol. Dentro del disco aplanado, las particulas no atraídas hacia el centro pudieron agruparse y enfriarse en trozos de material , que a su vez colisionaron para formar planetas. Atraídos por la gravedad del Sol, todos los planetas acabaron estableciéndose en una órbita alrededor del centro solar, aunque es probable que el sistema solar primitivo sufriera episodios de grandes reorganizaciones.

El planeta que llamamos Tierra tomó forma y comenzó a enfriarse hace unos 4.500 millones de años. Unos mil millones de años después, se habían desarrollado diversos microorganismos. Nadie sabe exactamente cómo. Pero sí sabemos que la atmósfera primitiva de la Tierra estaba compuesta de hidrógeno, vapor de agua, dióxido de carbono y gases simples como el amoníaco y el metano. En un clima así, los compuestos orgánicos podrían haberse sintetizado espontáneamente. Los científicos han reproducido la atmósfera primitiva de la Tierra mezclando moléculas de sus componentes y exponiendo la mezcla a la luz ultravioleta (que era más intensa cuando la Tierra era joven) y a chispas eléctricas, aproximándose a la acción de un rayo. El resultado: Los aminoácidos se ensamblaron solos, junto con otras moléculas orgánicas. O tal vez la vida llegó a la Tierra en forma de esporas procedentes de otro sistema solar de nuestra galaxia.

Sea cual sea el origen de la vida, todas sus formas comparten códigos genéticos similares y pueden remontarse a un antepasado común; todos los seres vivos son primos. A los seres humanos nos gusta considerarnos la cúspide de la creación, y es cierto que somos lo más complicado que conocemos en el universo. Estamos compuestos por unos diez billones de células. Sólo la retina del ojo humano contiene tres millones de células, cada una conectada al cerebro por un hilo individual en el cable del nervio óptico. Nuestro cerebro contiene 100.000 millones de células, unidas por más de 100 billones de conexiones sinápticas. Sin embargo, formamos parte del proceso evolutivo, descendemos de organismos unicelulares que vivieron hace 3.500 millones de años. Hemos evolucionado mediante una intrincada e irrepetible combinación de mutaciones fortuitas y selección natural. Nuestra especie, el Homo *sapiens, se desarrolló* en África, separándose de la línea de los chimpancés hace unos siete millones de años. Aún compartimos con los chimpancés el 98% de nuestros genes activos. Si me permite la expresión, somos un simio mejorado.

ANTES DEL BIG BANG

El big bang es una teoría, no un hecho. Para los cosmólogos, ofrece la explicación más convincente de la evolución del universo, "la mejor aproximación a la verdad que poseemos actualmente". El consenso científico es que la teoría del big bang es correcta dentro de su ámbito específico: la evolución de nuestro universo desde quizás una milmillonésima de segundo después de sus orígenes hasta el presente. Lo que ocurrió antes de esa primera fracción de segundo se encuentra más allá de los límites de la teoría actual. El término "big bang" sugiere un comienzo definido hace un tiempo finito, pero la teoría no llega tan lejos. En este sentido, la primera línea de este capítulo es algo engañosa. Habría sido más exacto decir: "Una milmillonésima de segundo después del 'principio' fue el big bang", ya que el origen último del universo sigue sin descifrarse.

A partir de 1979, el cosmólogo Alan Guth formuló y desarrolló la idea de la inflación cósmica. Según esta teoría revolucionaria, durante una fracción infinitesimal de segundo tras "el principio", el espacio se expandió exponencialmente, quizás por un factor de 10^{50}. A continuación, el universo siguió expandiéndose, pero mucho menos rápidamente. El universo recién nacido sólo habría tenido pequeñas variaciones de densidad causadas por fluctuaciones cuánticas, pero la inflación las habría ampliado hasta convertirlas en las variaciones significativas que existieron al cabo de 400.000 años. Estas variaciones dieron lugar a las galaxias.

En las últimas décadas, la idea de Guth ha llegado a dominar los modelos teóricos del universo primitivo. Una versión particular de la teoría de la inflación fue formulada por el cosmólogo de Stanford Andrei Linde, que describe un universo que se reproduce continuamente, alcanzando la inmortalidad. Para Linde, nuestro universo es uno de los innumerables universos bebé, o lo que él llama "burbujas". Las condiciones iniciales de cada una de estas burbujas difieren, y diversos tipos de partículas elementales interactúan de formas inimaginables. Puede que en cada una de ellas se apliquen leyes físicas diferentes. Incluso puede que contengan un número diferente de dimensiones del espaciotiempo.

No todos los dominios se inflan en grandes burbujas. Las que lo hacen, como la nuestra, dominan el volumen del universo y hacen brotar otras burbujas en una perpetua reacción en cadena. El universo entero es un árbol de la vida, un cúmulo de burbujas unidas entre sí, que crecen exponencialmente en el tiempo. Cada universo bebé nace en lo que puede considerarse un big bang -¿o deberíamos decir un little bang?-, una fluctuación del vacío seguida de inflación. Cada mundo comienza en algún lugar del pasado y termina en algún lugar del futuro, pero la evolución del universo entero no tiene fin. En cuanto al comienzo del universo, la teoría de

Linde admite una explosión inicial, pero no la exige. Coqueteando con el lenguaje religioso, Linde sugiere que Dios "creó un universo que ha estado produciendo incesantemente diferentes universos de todos los tipos posibles". En el curso de su evolución, el universo realiza todas las posibilidades: "Nuestro hogar cósmico crece, fluctúa y se reproduce eternamente en todas las formas posibles, como ajustándose a todos los tipos posibles de vida que puede albergar. La representación aún continúa, y continuará eternamente. En diferentes partes del universo, diferentes observadores ven sus infinitas variaciones".

Si esto es correcto, quizá deberíamos traducir las palabras iniciales del Génesis no como "En *el* principio...", sino "En *un principio*, Dios creó...". De hecho, esto podría representar una traducción más literal del hebreo original: *Be-Reshit*, "En un principio".

Pero, ¿qué ocurrió *antes de* este comienzo?

El primer teórico del big bang fue un oscuro sacerdote y matemático belga llamado Georges Lemaître. En 1931 propuso que la erupción de "un átomo primordial" había dado origen al universo. Su teoría suponía que el universo surgió de un punto infinitamente pequeño del espacio repleto de materia infinitamente densa, lo que los físicos llaman una "singularidad". En una singularidad, la gravedad también es infinita. La imagen es alucinante, pero su representación de un instante primordial armoniza con las creencias religiosas tradicionales sobre un comienzo definitivo del universo. De hecho, la Iglesia Católica respaldó el modelo del big bang en 1951, afirmando que concordaba con la Biblia.

Mientras tanto, los científicos trataban de demostrar la concordancia entre la expansión del universo a partir de una singularidad y la teoría de la relatividad de Einstein. En la década de 1970, los físicos Stephen Hawking y Roger Penrose lo consiguieron. Más tarde, sin embargo, Hawking teorizó que en las etapas iniciales del universo la singularidad desaparece.

En el universo de Hawking, el tiempo y el espacio juntos constituyen una espuma cuatridimensional de espaciotiempo, de tamaño finito pero sin límites ni bordes. Si esto le parece difícil de visualizar, no se preocupe: no es difícil, es imposible. Pero empiece, sugiere Hawking, imaginando la superficie bidimensional de la Tierra. Esta superficie es finita, pero no tiene bordes ni límites: navega tan lejos como puedas y no te caerás. Ahora añadimos una tercera dimensión, el espacio, y una cuarta, el tiempo. El espaciotiempo resultante no tiene límites ni singularidades. Por tanto, no tiene sentido hablar de lo que ocurrió en el límite, y la noción de principio se vuelve irrelevante.

Volvamos a la Tierra. Sitúate en cualquier punto del ecuador y dirígete hacia el norte. Al final, después de añadir varias capas de

ropa, te encuentras en el Polo Norte. Ya no puedes ir más al norte; el "norte" pierde su significado. Del mismo modo, en el universo primitivo, la dimensión del tiempo es cada vez más difícil de definir. Lo que llamamos "tiempo" tuvo un principio, pero eso no significa que el espaciotiempo tenga un borde, del mismo modo que la superficie de la Tierra no tiene borde en el Polo Norte.

Podemos imaginar que el tiempo se extiende eternamente, incluso antes de que existiera el universo. Pero el tiempo es simplemente algo que nos permite etiquetar los acontecimientos del universo. Es un parámetro. Donde empieza ese parámetro es artificial; no corresponde al borde de la realidad. El tiempo sólo se define *dentro* del universo. Fuera del espaciotiempo, antes del comienzo del universo, el tiempo no tiene sentido. Preguntarse qué ocurrió antes de que comenzara el universo es como buscar un punto un grado al norte del Polo Norte: Simplemente no está definido. En lugar de concebir el universo como algo que se crea o se acaba, deberíamos darnos cuenta de que simplemente *es*.

Según Hawking, el propio tiempo comenzó en el momento del big bang. Al confinar el tiempo en el universo, Hawking sigue a Filón de Alejandría (filósofo judío helenista del siglo I) y a San Agustín (padre de la Iglesia del siglo V). El primero sugirió que el tiempo comenzó después de la creación, con el inicio del movimiento; el segundo concluyó que Dios creó el tiempo: "¿Qué hizo Dios antes de hacer el cielo y la tierra? No respondo como alguien lo hizo alegremente: 'Estaba preparando el infierno para los que hacen tales preguntas'. Pues en ningún momento Dios no había hecho nada, porque el tiempo mismo fue hecho por Dios".

Filón y Agustín creían en un Dios que crea el universo e inaugura el tiempo. Pero para Hawking, el universo es completamente autónomo, sin límites ni bordes y sin causa primera externa. "¿Qué lugar, entonces", se pregunta, "para un creador?".

La ciencia no tiene consenso sobre el origen último. Algunas teorías defienden un principio bien definido; otras, como la de Hawking, no. Pero ambas sugieren una lectura radicalmente nueva del Génesis. Si Dios dio origen al mundo, el lenguaje divino es la energía; el alfabeto, las partículas elementales; la gramática de Dios, las leyes de la naturaleza. Muchos científicos han percibido una dimensión espiritual en la búsqueda de estas leyes. Para Einstein, discernir las leyes de la naturaleza era una forma de descubrir cómo piensa Dios.

Pero, ¿tiene el universo un propósito? ¿Tiene sentido nuestra existencia? ¿Por qué debemos vivir éticamente? Aquí, la cosmología no puede ayudarnos mucho. Darwin intensifica nuestro problema. ¿Somos diferentes de los demás animales? ¿Podemos trascender la violencia y el salvajismo? Como comentó la esposa de un obispo

anglicano al enterarse de la teoria de Darwin: "¡Descendemos de los simios! Querida, esperemos que no sea verdad; pero si lo es, recemos para que no se generalice". Su comentario se hace eco del temor a que el conocimiento de la verdadera naturaleza de nuestros antepasados amenace con deshacer el tejido social.

MITO Y SENTIDO EN NUESTRAS VIDAS

Hemos perdido nuestro mito. Un mito es una historia, imaginaria o verdadera, que nos ayuda a hacer comprensible nuestra experiencia ofreciéndonos una construcción de la realidad. Es una poderosa narración que pone orden en el caos. No nos conformamos con ver los acontecimientos como inconexos, inexplicables. Ansiamos comprender algún orden subyacente en el mundo. Un mito nos dice por qué las cosas son como son y de dónde vienen. Este relato no sólo es cómodo, seguro y socialmente útil, sino esencial. Sin un mito, la vida no tiene sentido ni propósito. Los mitos hacen más que explicar. Guían los procesos mentales, condicionan cómo pensamos e incluso cómo percibimos. Los mitos cobran vida sirviendo de modelos para el comportamiento humano. El viernes por la noche, cuando nuestra familia comienza el Shabat, a veces me imagino a Dios, habiendo creado el mundo en una semana muy cargada, tomándose por fin un descanso. "Dios descansó y se refrescó", *Shavat va-yinnafash.* Esta imagen mítica me permite hacer una pausa, ir más despacio y apreciar la creación. Al observar el Shabat, imito a lo divino. El orden resurge del caos inminente de la vida.

Pero, ¿qué hacemos cuando los mitos de la tradición se han deshecho, cuando el Dios de la Biblia parece tan increíble? ¿Existe realmente alguien "ahí arriba" que controle, que trace el curso de la historia, que baje a rescatar a los necesitados, que cuente nuestras buenas y malas acciones para recompensarnos y castigarnos? Muchas personas se han desprendido de la seguridad de la creencia tradicional; es más probable que experimenten un vacío doloroso que la plenitud satisfactoria de la presencia de Dios. Si creen en algo, quizá sea en la ciencia y la tecnología. ¿Y qué aporta la ciencia a cambio de esta creencia? Progreso en todos los campos excepto en uno: el sentido último de la vida. Algunos científicos insisten en que no hay sentido. Como ha escrito un destacado físico, "Cuanto más sabemos sobre el universo, más evidente es que carece de sentido y significado".

La ciencia no es el único desafío para creer en Dios. El sufrimiento humano también corroe la fe, dejándonos suspendidos y solos. Al igual que el sufrimiento de Job le llevó a preguntarse si Dios es justo,

el Holocausto ha llevado a muchos a preguntarse si Dios ha muerto. Pero decir "Dios ha muerto" es en realidad hacer una afirmación sobre los seres humanos: Significa que la forma tradicional de concebir a Dios ya no funciona. Después de Auschwitz, ¿cómo podemos hablar de un Dios bondadoso, compasivo y personal?

A través de la lente de las creencias, cristianos, musulmanes y judíos han contemplado su propia historia en busca de rastros de un plan divino. El pueblo judío, en particular, ha interpretado sus traumas históricos como un castigo divino. Al ayudarles a sobrellevar una existencia en peligro, esta estrategia les permitió salvar el sentido del sufrimiento. Los profetas bíblicos relacionaron la destrucción del Templo de Salomón con los fallos morales del pueblo. Yohanan ben Zakkai, uno de los fundadores del judaísmo rabínico, explicó de forma similar la caída del Segundo Templo. La liturgia de las tres fiestas de peregrinación judías incluye el lamento: "A causa de nuestros pecados, fuimos exiliados de nuestro país y desterrados lejos de nuestra tierra; por eso no podemos peregrinar para adorarte". Algunos siguen invocando este principio para explicar el Holocausto. El sexto *Rebe* Lubavitcher, Joseph Isaac Schneerson, por ejemplo, explicó que Hitler era el instrumento de Dios para castigar a los judíos, que habían abandonado los caminos de la Torá. Esta noción es a la vez tradicional y obscena. Su vulgar análogo cristiano -oficialmente repudiado, pero aún encontrado- es: "Los asesinos de Cristo recibieron su merecido". La mayoría de los judíos y cristianos retroceden ante tales interpretaciones del Holocausto. Pero sólo hay dos alternativas: O Dios no existe, o es muy diferente de lo que pensábamos.

Segunda parte

DIOS, EL YO Y EL COSMOS

2. Unidad y Nada

A su manera, el Big Bang es una historia contemporánea de la creación. La energía se transforma en materia, que a su vez se transforma en energía. No existe un plan preciso de creación elaborado de antemano. Por una intrincada e irrepetible combinación de azar y necesidad, la humanidad ha evolucionado a lo largo de miles de millones de años a partir de innumerables formas de vida y junto a ellas. En última instancia, nuestra historia evolutiva es edificante: Nos permite ver que formamos parte de un todo, de una unidad.

Ser "religioso" significa, en palabras de un físico contemporáneo, tener un sentimiento intuitivo de la unidad del cosmos. Los místicos y los poetas han percibido esta unidad, al igual que el filósofo Heráclito, que escribió: "Cuando no me habéis escuchado a mí, sino al *Logos*, es sabio convenir en que todas las cosas son una". Esta unidad se basa en un hecho científico: estamos hechos de la misma materia que toda la creación. Todo lo que es, fue o será empezó junto como un punto infinitesimal: la semilla cósmica.

La vida se ha ramificado desde entonces, pero esto no debe impedirnos ver su unidad subyacente. Todo ser vivo se compone de moléculas; las moléculas se componen de átomos; los átomos se componen de electrones (que no parecen estar compuestos de nada más pequeño) y protones y neutrones, que se componen de tres quarks cada uno. Los quarks se mantienen unidos gracias a los gluones, llamados así porque permiten a los quarks "pegarse" unos a otros. Sin embargo, si nos limitamos a reducirlo todo al mínimo común denominador -las partículas elementales más simples hasta ahora descubiertas-, pasamos por alto las deliciosas diferencias entre las cosas: arrendajos azules y caniches blancos, eucaliptos y

acacias, coreanos y jasidim. Cuando voy en bicicleta con mis hijos, Michaella y Gavriel, lo que me hace sonreír no es su uniformidad -el hecho de que estén compuestos de electrones y quarks como todo lo demás-, sino sus inimitables gritos de alegría mientras bajan corriendo la colina, con sus cabellos alborotados por el viento. Ningún análisis subatómico puede explicar la maravilla de la personalidad, el patrón único que cada uno de nosotros crea, bailando y tropezando por la vida.

La maravilla más profunda es la unidad *en la* diversidad, la vasta gama de manifestaciones materiales de la energía. Tomar conciencia de la unidad polifacética puede ayudarnos a aprender a vivir en armonía con otros seres humanos y con todos los seres, con todas nuestras transformaciones semejantes de energía y materia.

EL PODER DE NOMBRAR

Si el big bang es nuestro nuevo mito de la creación, la historia que explica cómo empezó el universo, entonces ¿quién es Dios?

"Dios" es un nombre que damos a la unidad de todo.

El acto de nombrar es esencialmente humano. En el Génesis, Adán nombra a todos los animales. Desarrollando este pensamiento, los rabinos imaginan a Dios pasando todos los animales delante de Adán, preguntándole: "¿Cómo se llama éste? ¿Y éste?". Adán responde: "Buey, camello, asno, caballo". A continuación, el primer ser humano proporciona su propio nombre. Por último, proporciona a Dios un nombre: *YHVH.*

Dios es la unidad del cosmos. Pero el nombre "Dios" es una etiqueta que ponemos a esta unidad: el nombre último, que lo incluye todo. De hecho, así es exactamente como los judíos se refieren tradicionalmente a Dios: *Ha-Shem*, "El Nombre".

El propio acto de nombrar, por una parte tan audaz y poderoso, pone de manifiesto, por otra, nuestras limitaciones lingüísticas y mentales. Al nombrar las cosas, las controlamos. O lo intentamos. Nombrar nos permite llamar a otras personas e invocarlas: ordenarles, engatusarles, implorarles. Al definir las cosas, otorgamos o imponemos orden en la maraña que nos rodea. Pero al definir y clasificar las cosas, las limitamos y limitamos nuestra comprensión. El propio significado de nuestros nombres constriñe la realidad que nombramos.

Los nombres que Adán, Eva y sus innumerables descendientes han asignado a las cosas son útiles y necesarios, pero engañosos. No podemos funcionar en este mundo sin nombres y etiquetas; sin embargo, no podemos percibir todo lo que hay si nos quedamos

embelesados con los nombres, si no nos aventuramos más allá de ellos. El nombre de mi mujer, Hana, es muy significativo para mí porque me recuerda lo que siento por ella, que va más allá de las palabras. Si quiero verla, puedo pronunciar su nombre: "Hana, ¿puedes venir un momento?". Pero en cuanto entra en la habitación, su nombre se disuelve en su presencia.

Mientras escribo este párrafo, miro un árbol por la ventana. Mi ojo sigue una rama y se centra en una hoja. "Hoja". El nombre me satisface mentalmente. He encontrado la etiqueta adecuada; sé *lo que* estoy viendo. Pero lo apropiado del nombre me induce a pensar que existe realmente un objeto separado llamado "hoja", como si la hoja no formara parte de un continuo: hoja-venas-tallo- estípula-púa-ramita-rama-mama-rambo-tronco-raíz.

Así que el nombre "hoja" es engañoso. ¿Quizá debería quedarme con "árbol"? Pero, ¿existe realmente algo independiente y autónomo que pueda llamarse así? Abajo, las raíces absorben agua y minerales del suelo. Arriba, la clorofila de las hojas atrapa y almacena la energía de la luz solar. La hoja no está separada del árbol; el árbol no está separado de la tierra y la atmósfera. Si me detengo a reflexionar, me doy cuenta de que nada está totalmente separado de otra cosa. Persiste un tenue recuerdo de la semilla cósmica.

Necesitamos nombres para navegar por la vida, pero esos mismos nombres oscurecen el continuo fluir. Detrás de cada nombre hay una realidad que se resiste a nuestras definiciones. Si esto es cierto con los nombres que asignamos a los cientos de miles de cosas de este mundo, cuánto más lo es con los nombres que damos a Dios, la unidad de todo.

EL DIOS MÁS ALLÁ DE DIOS

¿Cómo se puede nombrar la unidad? ¿Cómo nombrar lo innombrable? La tradición mística judía, la Cábala, ofrece varias posibilidades. Una es *Ein Sof*, que se traduce literalmente como "no hay fin". *Ein Sof* es el Infinito, el Dios más allá de Dios. Este nombre suena muy diferente de los nombres divinos personales que pueblan los textos de la tradición: *YHVH, Elohim, Shaddai*, el Santo, bendito sea. Como observó un cabalista anónimo, ni la Biblia ni el Talmud aluden siquiera a *Ein Sof.* Esta observación es a la vez obvia y reveladora, un reconocimiento de la radical originalidad de esta fórmula mística.

Al llamar a Dios *Ein Sof*, los místicos judíos dan a entender que *todo* es divino. El cabalista Moisés Cordovero, que escribió en el

siglo XVI, lo expresó de esta manera: "La esencia de la divinidad se encuentra en todas y cada una de las cosas. Puesto que es la causa de que cada cosa sea, ninguna puede vivir de otra cosa. Él las anima. *Ein* Sof existe en cada existencia. No digas: "Esto es una piedra y no Dios". ¡Perece el pensamiento! Más bien, toda existencia es Dios, y la piedra es una cosa impregnada de divinidad".

No hay nada más que *Ein Sof.* Incluso una piedra en un campo, incluso una losa de hormigón en un aparcamiento del centro de la ciudad, es una expresión de energía divina. El mundo entero es Dios en una miríada de formas y disfraces.

El nombre *Ein* Sof comienza con una negativa: *Ein*, "no hay". Esto concuerda con la opinión del filósofo Moisés Maimónides de que es más exacto decir lo que Dios *no es* que lo que Dios *es*. Llamar a Dios "poderoso" evoca la imagen de un hombre musculoso. Llamar a Dios "sabio" nos hace pensar en un sabio. Mejor decir que Dios no es ni "débil" ni "estúpido". Incluso la insulsa afirmación "Dios existe" es engañosa porque la existencia divina no se parece a nada que los humanos puedan concebir. Una formulación más precisa es: Dios "existe pero no a través de la existencia".

La mejor teología, en opinión de Maimónides, es la teología negativa. "Sabed que la descripción de Dios por medio de negaciones es la descripción correcta, una descripción que no se ve afectada por una indulgencia en el lenguaje fácil. Los atributos negativos conducen la mente hacia el máximo alcance que se puede alcanzar en la aprehensión de Dios. Te acercas a la aprehensión de Dios con cada aumento de negaciones".

Los cabalistas adoptan el estilo negativo de la teología de Maimónides y lo llevan al extremo. Entre sus nombres de Dios, *Ein* Sof es el más famoso, pero no el más radical. Una vez eliminado todo lo falso, descubren un nombre paradójico: *Ayin*, "La Nada". También encontramos este extraño término entre los místicos cristianos: Juan Escoto Erígena, escribiendo en latín, llama a Dios *nihil;* Meister Eckhart, en alemán, *nihts*; San Juan de la Cruz, en español, *nada.*

Llamar a Dios "la Nada" no significa que Dios no exista. Más bien transmite la idea de que Dios no es ninguna cosa: Dios anima todas las cosas y no puede ser contenido por ninguna de ellas. En palabras de un cabalista del siglo XIV, David ben Abraham ha-Lavan, "La Nada (*Ayin*) es más existente que todo el ser del mundo. Pero como es simple, y todas las cosas simples son complejas comparadas con su simplicidad, en comparación se llama *Ayin*". El contemporáneo cristiano de David ben Abraham, Meister Eckhart, estaba de acuerdo: "La nada de Dios llena el mundo entero; Su algo, sin embargo, no está en ninguna parte".

Ayin es un nombre para lo innombrable. La paradoja es que *Ayin* abarca "nada" *y* "todo". Esta nada es la unidad: indiferenciada, abrumadora de las distinciones entre las cosas. Dios es la unidad que no es ninguna cosa en particular. Ninguna cosa. La Nada con *mayúscula*.

Esta nada mística no está vacía ni es estéril; es fértil y desbordante, engendrando las innumerables formas de vida. Los filósofos medievales -judíos, cristianos y musulmanes- habían enseñado que Dios creó el mundo "de la nada". Los místicos dan la vuelta a esta fórmula, reinterpretándola en el sentido de que el universo emanó de la nada divina. Del mismo modo, como hemos visto, los cosmólogos hablan de el vacío cuántico, rebosante de potencial, engendrando la semilla cósmica. Este vacío es cualquier cosa menos vacío: un hervidero de partículas virtuales que aparecen y desaparecen constantemente. Según la teoría cuántica de campos, pares de estas partículas virtuales, una positiva y otra negativa, aparecen juntas en el vacío primigenio, se separan, vuelven a juntarse y se aniquilan mutuamente. Aunque se enfríe hasta el cero absoluto, el vacío sigue brillando con una energía residual oculta: lo que los físicos llaman "energía de punto cero".

Como descubriremos, la Cábala también describe un vacío primordial, en el corazón de *Ein Sof*. Al igual que su homólogo cuántico, este vacío no está absolutamente vacío, sino recubierto de un rastro de luz divina.

¿Cómo surgió el universo de la prolífica nada? Según la cábala y la teoría clásica del big bang, esta transición estuvo marcada por un único punto. Recordemos la singularidad: un punto infinitamente denso en el espaciotiempo. Como *Ayin*, una singularidad es a la vez destructiva y creativa. Todo lo que cae en una singularidad se funde con ella y pierde su identidad, mientras que la energía que emerge de una singularidad puede convertirse en cualquier cosa. Las leyes cotidianas de la física no se aplican a esa fracción de segundo en la que surge la energía o la masa.

Según el cabalista del siglo XIII Moisés de León, "El principio de la existencia es el punto secreto oculto. Este es el principio de todas las cosas ocultas, que se extienden desde allí y emanan, según su especie. Desde un solo punto se extienden las dimensiones de todas las cosas. Del mismo modo, cuando lo oculto se despierta a sí mismo para existir, al principio trae a la existencia algo del tamaño de la punta de una aguja; a partir de ahí lo genera todo."

En la Cábala, este punto se identifica con *Hokhmah*, la "sabiduría" divina, que emerge de la nada hacia el ser. *El Zohar*, la obra maestra de la Cábala, comienza revelando el origen del punto:

Una chispa de oscuridad destelló

dentro de lo oculto de lo oculto,
de la cabeza del Infinito,
un cúmulo de vapor que se forma en la nada....
Bajo el impacto de la división,
brillaba un punto único, oculto y excelso.
Más allá de ese punto, no se sabe nada,
por lo que se denomina Comienzo.

A medida que avanza la emanación, a medida que Dios comienza a desplegarse, el punto se expande en un círculo. Del mismo modo, desde el Big Bang, nuestro universo se expande en todas direcciones. Sabemos que sigue expandiéndose gracias a Edwin Hubble, que midió la velocidad a la que otras galaxias se alejan de nosotros. En 1929, Hubble determinó que cuanto más lejos está una galaxia de nosotros, más rápido se aleja.

LA "TEORÍA DE LA PASA" DEL UNIVERSO

Imagina que eres una galaxia. Si esto suena demasiado grandioso, imagina que eres una pasa en una masa. Al hornearse, la masa se expande hasta formar un pastel de pasas. Mientras se expande, miras a las demás pasas. Las más alejadas tienen más masa entre ellas y, por tanto, se separan más rápidamente, mientras que las más cercanas tienen menos masa que las separa y se mueven más lentamente. Desde nuestro punto de vista, aquí en la Vía Láctea, las demás galaxias se alejan de nosotros y su velocidad aumenta con la distancia. No es que el universo se esté expandiendo *dentro del* espacio. El espacio en sí se expande, y las galaxias, como las pasas, permanecen del mismo tamaño. Como se menciona en el prefacio, desde hace varios miles de millones de años la expansión del universo se acelera.

La consecuencia más dramática del descubrimiento del Hubble es lo que nos dice sobre el origen de nuestro universo. Basta con poner la cinta del Hubble al revés: Si el universo se está expandiendo ahora, eso significa que una vez fue mucho más pequeño. ¿Cómo de pequeño? Según la teoría clásica del big bang, si retrocedemos lo suficiente en el tiempo y recorremos las trayectorias de las galaxias y su formación, toda la masa-energía del universo se contrae hasta alcanzar el tamaño de una singularidad, el punto infinitesimal desde el que el cosmos comenzó a existir.

En la Cábala, la expansión se representa de diversas maneras, por ejemplo, como el resultado de un poderoso soplo divino: "Cuando un soplador de vidrio quiere producir objetos de vidrio, toma un soplete

de hierro, hueco como una caña de un extremo al otro, y lo sumerge en vidrio fundido en un crisol. Luego se coloca la punta del tubo en la boca y sopla, y su aliento pasa a través del tubo hasta el vidrio fundido fijado al otro extremo. Gracias a la fuerza de su soplido, el vidrio se expande y se convierte en una vasija, grande o pequeña, larga o ancha, esférica o rectangular, lo que el artesano desee. Así, Dios, grande, poderoso y asombroso, exhaló poderosamente un soplo, y el espacio cósmico se expandió hasta el límite determinado por la sabiduría divina, hasta que Dios dijo: "¡Basta!"".

Este mandato celestial se basa en un midrash imaginativo sobre el nombre divino *Shaddai*: el que dijo: "*¡Dai*!". ("¡Basta!"). Otro cabalista, Shim'on Lavi, entiende la expansión como parte del ritmo secreto de la creación:

> Con la aparición de la luz, el universo se expandió.
> Con la ocultación de la luz, se crearon las cosas que existen en toda su variedad.
> Este es el misterio del acto de la Creación.
> El que entiende, entiende.

Cuando surgió la luz, comenzó el tiempo y el espacio. Pero el universo primitivo era una sopa indiferenciada de energía y materia. ¿Cómo surgió la materia del guiso? El místico escribe que la luz se ocultó. Un científico diría que la energía se congeló. La materia es energía congelada. Ningún núcleo o átomo pudo formarse hasta que parte de la energía se enfrió lo suficiente como para poder unirse y agruparse en partículas estables de materia.

Einstein descubrió la equivalencia entre masa y energía. En última instancia, la materia no es distinta de la energía, sino simplemente energía que ha asumido temporalmente un patrón particular. La materia es energía en una forma tangible; ambos son estados diferentes de un mismo continuo, nombres diferentes para dos formas de la misma cosa. Compárese esto con la observación de Cordovero: "No digas: 'Esto es una piedra y no Dios'". La energía divina impregna toda la existencia material.

La física cuántica demuestra lo difícil que es determinar con precisión los componentes básicos de la materia. Según el principio de incertidumbre de Heisenberg ( ), que constituye el núcleo de la teoría cuántica, la posición y la velocidad de las partículas subatómicas no pueden determinarse simultáneamente. Si se intenta medir con precisión dónde está un electrón, su velocidad se vuelve indeterminable y viceversa. Cuanto más exactamente se mide la posición o la velocidad, más indeterminable resulta la otra. Debido a la indeterminabilidad inherente, los físicos cuánticos no pueden establecer ambos resultados definitivos para una observación de

este tipo. Más bien, consideran varios resultados posibles y asignan a cada uno una probabilidad. La propia naturaleza de una partícula es incierta; se comporta a la vez como partícula y como onda. En cierto sentido, no es ninguna de las dos cosas hasta que es observada. El observador participa en la construcción de la realidad.

Al igual que el físico, el místico también se siente fascinado por la íntima relación entre materia y energía, aunque la descripción mística se compone en una clave diferente. La existencia material surge del *Ayin*, la "no-nada", la reserva de energía divina. En última instancia, el mundo no es otra cosa que Dios, pues esta energía está oculta en todas las formas del ser. Si no estuviera oculta, no podría haber existencia individual; todo se disolvería en la unidad o la nada. Paradójicamente, la luz sólo se revela ocultándose. Como dice Cordovero, "Cuando la luz poderosa se oculta y se reviste de un ropaje, se revela. Aunque oculta, la luz se revela realmente, porque si no estuviera oculta, no podría revelarse. Es como querer contemplar el sol deslumbrante. Su deslumbramiento lo oculta, pues no puedes mirar su brillo abrumador. Sin embargo, cuando lo ocultas -mirándolo a través de pantallas- puedes verlo y no te perjudica. Lo mismo ocurre con la emanación: Al ocultarse y revestirse, se revela".

No podemos contemplar el infinito, pero su poder se despliega a través de todo lo que existe. La creación es una forma de revelación. La unidad subyacente no es aparente, pero es real.

CONTRA LA IDOLATRÍA

Dios es la unidad de materia y energía, el proceso por el que una se transforma en la otra, la nada que las abarca a ambas. La nada puede parecer un nombre chocante para Dios, pero se desprende lógicamente del mandamiento del judaísmo contra la idolatría, el segundo de los Diez Mandamientos: "No tendrás otros dioses fuera de Mí". Hoy en día es raro encontrar personas que se postren ante imágenes esculpidas, pero constantemente encorsetamos a Dios en nuestras diversas imágenes mentales, pensando que Él o Ella tiene una forma particular. Dios es adorado como Madre o Padre, como Proveedor, Juez, Gobernante. Estas metáforas pueden ser muy eficaces: nos tranquilizan, nos inspiran a actuar ética o espiritualmente. Pero cuando la metáfora se endurece en una imagen fija, perdemos más de lo que hemos ganado. Nuestra conciencia de Dios se limita a la imagen concreta en la que nos centramos; reducimos -e incluso profanamos- la naturaleza infinita de Dios. Como dijo un rabino español en el siglo XII, quienquiera que piense que Dios tiene una imagen está formando ídolos e

inclinándose ante ellos. La idolatría es un acto tanto mental como físico.

Ayin es un antídoto contra la idolatría. Destruye la idea de que Dios es un objeto. *Ayin* nos obliga a renunciar a nuestras imágenes cómodas y confinadas: Las derrite. Este "*Nichts* de los judíos", escribe el poeta Henry Vaughan, expone "la divinidad desnuda y sin cubierta". Pero, ¿cómo podemos pensar o hablar de Dios sin imágenes ni concepciones? No podemos. Incluso *Ayin* es un concepto. Las imágenes que evoca pueden ser vastas: un océano sin límites, la extensión del espacio exterior. Pero no dejan de ser imágenes. El valor de *Ayin* es que nos ayuda a comprender la naturaleza relativa de todas las imágenes de Dios, incluida *la* propia *Ayin*.

Las imágenes y los nombres de Dios nos permiten acercarnos a lo divino, pero no pueden llevarnos hasta allí. Nos mantienen a una distancia segura. Estas imágenes y palabras indican la realidad, pero no pueden transmitirla. Para encontrarnos directamente con Dios, tenemos que dejar a un lado los nombres y las imágenes. Debemos renunciar a la idolatría de adorar una imagen concreta, de confiar demasiado en un nombre concreto. En el umbral de la experiencia, se nos desafía a dejar de lado las palabras, a sintonizarnos con el "sonido del puro silencio", *qol demamah daqah.*

3. El Dios personal y más allá

El Dios de la Biblia judía es tratado casi como una persona. Rara vez descrito como femenino, Dios aparece a menudo como un patriarca celestial, compasivo pero irascible. Llamado por nombres como *Shaddai, El, Elohim, YHVH*, este Dios es tan personal que está enamorado del pueblo de Israel y celoso de cualquier otro dios que intente atraer a su amada. Concebir a Dios como una persona implica una relación, pero también implica una brecha, ya que se supone que la personalidad divina está separada de nosotros y de toda la naturaleza. Dios no emanó ni se convirtió en el mundo; Dios *habló* majestuosamente al mundo para que existiera. Como formuló San Agustín, "Las obras de la creación fueron hechas de la nada por Ti, no de Ti". La intimidad con Dios constituye el núcleo de la vida espiritual: amar a Dios con corazón, alma y fuerza. Pero nuestra relación depende de la separación de las identidades divina y humana. Aunque he sido creado a imagen de Dios, nos relacionamos *como otro.*

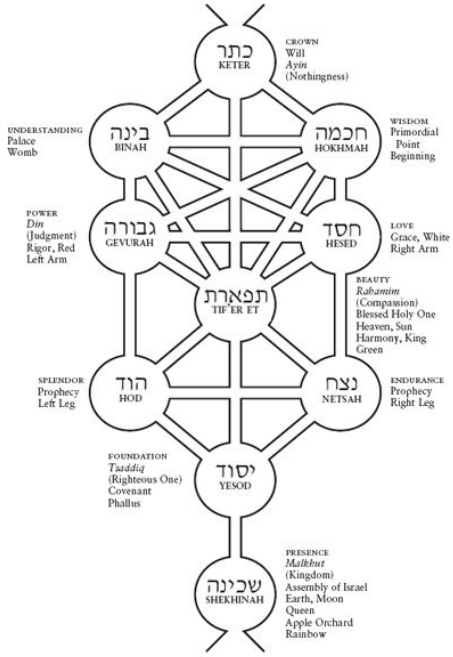
Sin un Dios personal, no hay posibilidad de relación con lo divino. ¿Cómo puedo relacionarme con lo ilimitado? Lo ilimitado me incluye y me subsume, junto con todo lo demás. Nada está separado del infinito.

El Dios de los místicos judíos es a la vez personal e impersonal. En el modo personal, Dios se vuelve aún más antropomórfico que en la Biblia. Sin embargo, las raíces de la personalidad divina se encuentran en la nada y el infinito. El Dios personal nace del *Ayin.*

LAS DIEZ *SEFIROT*: EL ARBOL COSMICO DE LA VIDA

Los místicos se muestran reticentes respecto *al Ein* Sof, lo cual es apropiado cuando se habla del infinito, pero se permiten describir en las diez *sefirot:* las diversas etapas de la vida interior de Dios y la dinámica de la personalidad divina. Las *sefirot* describen a Dios de forma más gráfica que en la Biblia o el Talmud. Dios no sólo siente, responde y actúa a través de las *sefirot*, sino que éstas constituyen un cuerpo divino andrógino, con brazos, piernas y órganos sexuales. En este caso, Dios es tanto Él como Ella, y la unión de la pareja divina transmite bendiciones al mundo.

Ya nos hemos encontrado con la primera *sefirah*: *Ayin.* La nada de *Ayin* es la unidad indiferenciada, más o menos lo mismo que el infinito. De hecho, algunos cabalistas consideran que *Ein Sof* y *Ayin* son lo mismo. De aquí surgen las otras nueve *sefirot*.



The Ten *Sefirot*

Más comúnmente, la primera *sefirah* se llama *Keter*, "Corona". Es la corona de la cabeza de *Adam Qadmon*, el Adam primordial. Según el capítulo inicial del Génesis, el ser humano es creado a imagen de Dios. Las *sefirot* son el original divino de esa imagen, el parangón mítico del ser humano, nuestra naturaleza arquetípica. Las *sefirot* también se representan como un árbol cósmico, que crece hacia

abajo desde sus raíces superiores -desde *Keter*, la *sefirah* más elevada, "la raíz de las raíces".

Desde las profundidades de la Nada brilla la siguiente *sefirah*: el punto primordial de *Hokhmah* "Sabiduría". Este punto, llamado "Principio", marca el comienzo de la creación, o mejor dicho, de la emanación: el flujo del ser divino. A partir de aquí, el árbol sefirótico se ramifica y acaba por dar toda la existencia. A partir de este punto, el espacio y el tiempo se despliegan, al igual que la singularidad del big bang señala el comienzo del espaciotiempo. A partir de la singularidad, el universo se expande; a partir del punto primordial, se expande un círculo: la siguiente *sefirah, Binah*, "Entendimiento". *Binah* es el útero, la Madre Divina. Rodeando el punto primordial, la semilla cósmica de *Hokhmah*, Ella concibe el resto de las *sefirot*, que emergen de Ella. Dentro de *Binah*, la "personalidad" de Dios comienza a tomar forma; aquí, el infinito se convierte en Dios. Como el *Zohar* lee las palabras iniciales del Génesis, "Con el Principio, a través de la Sabiduría, el Infinito creó a Dios".

Las tres *sefirot* superiores (*Keter, Hokhmah* y *Binah*) representan la cabeza del cuerpo divino y se consideran más ocultas que la descendencia de *Binah.* Da a luz primero a *Hesed* (Amor) y *Din* (Juicio), este último a menudo denominado *Gevurah* (Poder). Este par constituye los brazos derecho e izquierdo de Dios, los dos polos de la personalidad divina: el amor que fluye libremente y el juicio estricto, la gracia y la limitación. Para el buen funcionamiento del mundo, ambos son esenciales; lo ideal es alcanzar un equilibrio, simbolizado por la *sefirah* central, *Tif'eret* (Belleza), también llamada *Rahamim* (Compasión). Si el juicio no es suavizado por el amor, entonces arremete y amenaza con destruir la vida. Aquí está el origen del mal, que se llama *Sitra Ahra*, "el otro lado". Lo demoníaco tiene sus raíces en lo divino.

Tif'eret es el tronco masculino del cuerpo sefirótico. Se le llama "Cielo", "Sol", "Rey" y "el Santo, bendito sea", el nombre rabínico estándar de Dios. Las dos *sefirot* siguientes son *Netsah* (Resistencia) y *Hod* (Esplendor). Forman las piernas derecha e izquierda del cuerpo divino. Se habla relativamente poco de ellas, salvo que son la fuente de la profecía. *Yesod* (Fundación) es la novena *sefirah* y representa el falo, la fuerza vital procreadora del universo. *Yesod* es el *axis mundi*, el pilar cósmico. La luz y el poder de las *sefirot* precedentes se canalizan a través de *Yesod* hacia la décima *sefirah, Malkhut* (Reino), o *Shekhinah* (Presencia).

EL REGRESO DE LA DIOSA

Shekhinah es el nombre de la inmanencia de Dios en el Talmud y el Midrash. Pero en la Cábala, *Shekhinah* se convierte en Ella: el lado femenino de Dios, hija de *Binah*, novia de *Tif'eret. Shekhinah* es "el secreto de lo posible", que recibe la emanación desde arriba y engendra variedades de vida abajo. Ella complementa a su pareja masculina, el Santo, bendito sea, apaciguando sus arrebatos ocasionales. La unión *de Shekhinah* y *Tif'eret -las* mitades femenina y masculina de Dios- se convierte en el centro de la vida espiritual. Los seres humanos estimulan la unión divina actuando ética y religiosamente, asegurando así un abundante flujo de bendiciones al mundo. El matrimonio humano simboliza y actualiza el matrimonio divino, mientras que la noche del Sabbat se convierte en una celebración semanal de la boda cósmica y en el momento ideal para que los amantes humanos se unan.

La Shekhinah representa un correctivo parcial, aunque significativo, a la religión patriarcal. La masculinidad de Dios no fue una invención judía. La transición de Diosa a Dios, de deidades femeninas dominantes a deidades masculinas dominantes, se produjo mucho antes de la composición de los primeros libros de la Biblia. Para los antiguos hindúes, Indra, el dios guerrero, reinaba supremo; para los griegos, era Zeus; para las tribus germánicas, Thor. La Biblia eleva gradualmente a un dios guerrero tribal, *YHVH*, a la categoría de deidad monoteísta trascendente del universo. Los profetas arremeten contra los rivales de YHVH entre los dioses y diosas cananeos de la fertilidad, lo que prueba que los israelitas practicaban ese culto prohibido.

Como demuestran las pruebas arqueológicas, el culto a Asera (la diosa madre cananea) floreció en el antiguo Israel. No es sólo que hubiera israelitas que adoraran a los cananeos Baal y Asera en lugar del único Dios de Israel. Más bien, algunos israelitas adoraban *a YHVH* y a Asera juntos como una pareja divina. Por ejemplo, en un yacimiento arqueológico a unas veinticinco millas al sur de Jerusalén, se ha encontrado una inscripción que data del siglo VIII a.C. que habla de las bendiciones concedidas por "*YHVH* y su Asera".

Este sincretismo fue rechazado por los autores y profetas bíblicos, y la Diosa fue eliminada de la religión oficial de Israel. Sin embargo, de alguna manera, en la Cábala, Ella resurge como *Shekhinah.* ¡La Diosa se ha vuelto kosher!

Al parecer, la antigua naturaleza femenina de Dios no podía ser suprimida para siempre. El nuevo florecimiento de *la Shekhinah* atestigua la perdurable influencia de la Diosa en la conciencia humana. Maimónides, el gran filósofo medieval, había intentado limpiar a Dios de cualquier antropomorfismo persistente, enterrar el mito de una vez por todas. Pero en el siglo siguiente a su muerte,

Shekhinah emergió en toda su gloria femenina. El renombrado erudito del misticismo judío Gershom Scholem ha llamado a esto " la venganza del mito". Una vez que la Cábala resucitó el aspecto femenino de Dios, en los siglos siguientes se hizo inmensamente popular entre las masas. Claramente, Ella respondía a una profunda necesidad religiosa y psicológica: Su intimidad y accesibilidad equilibraron al trascendente y remoto Dios patriarcal. Así pues, la naturaleza femenina de Dios es a la vez nueva y antigua. *La Shekhinah* representa al Dios que habita en nuestro interior. Dios no está sólo más allá de nosotros, sino a nuestro alrededor y dentro de nosotros.

Los cabalistas no eran protofeministas. *Shekhinah*, relegada al último peldaño de la escala sefirótica, está supeditada al Santo, bendito sea. *Shekhinah* es generalmente pasiva y receptiva; transmite el flujo de la emanación divina, pero se dice que no tiene " nada propio". Las feministas contemporáneas desconfían de esta Diosa domesticada: Algunas prefieren un Dios más allá del género; otras se sienten más atraídas por la sombra independiente y demoníaca de *Shekhinah*, Lilith, *que fue* una protofeminista. Como primera esposa de Adán, se negó a tumbarse debajo de él mientras hacían el amor y huyó, causando travesuras desde entonces. Está claro que la imagen cabalística de *la Shekhinah* es un producto masculino, creado por hombres para hombres. Sin embargo, Ella es un personaje principal en la obra maestra de la Cábala, el *Zohar*, que le dedica más espacio que a cualquier otra *sefirah.* Ella fascinó a los autores masculinos del Zohar, que se dieron cuenta de algo radicalmente obvio: Dios no puede limitarse a una descripción masculina. Hoy, setecientos años después, la crítica teológica del Zohar sigue siendo ampliamente ignorada.

HERRAMIENTAS PARA LA MEDITACIÓN

La personalidad múltiple y la imaginería mítica del Dios sefirótico son asombrosas. Los cabalistas insisten en que sus figuras retóricas no deben tomarse al pie de la letra y que se trata de símbolos orgánicos de una realidad espiritual que va más allá de la comprensión normal. Las descripciones sefiróticas pretenden transmitir algo del más allá, y fijarse en la propia imagen frustra el propósito.

La teoría *del Ein Sof* y las *sefirot* parece dualista: una unicidad impersonal e infinita frente a un Dios personal y encarnado que interactúa no sólo con el mundo y la humanidad, sino también entre Él y Ella. Además, la multiplicidad de *las sefirot* parece comprometer, si no amenazar, la unicidad absoluta de Dios. Como señaló el

cabalista iconoclasta del siglo XIII Abraham Abulafia, algunos de los que creen en las *sefirot* han superado a los seguidores católicos de la trinidad y ¡han convertido a Dios en diez! Los cabalistas sostienen que *el Ein Sof* y las sefirot -*lo* impersonal y lo personal- forman una unidad, " como una llama unida a un carbón encendido". "Ellos son Su nombre, y Él es ellos". "Es ellas, y ellas son Él". Aunque las *sefirot* parecen independientes y múltiples, son esencialmente una: ondas en la superficie de *Ein Sof.*

La personalidad de Dios surge de *Ein Sof*, lo ilimitado, y conduce a él. Al contemplar las *sefirot*, se explora la textura emocional y psicológica de las diversas cualidades personales de Dios, como el amor, el miedo y la compasión. Las *sefirot* no son meros conceptos abstractos o metáforas divinas desplegadas por los autores cabalísticos en algún intrincado juego literario. Son herramientas para la meditación. Cada una sirve como foco de visualización, revelando profundidades de la personalidad arquetípica dentro de Dios y del buscador. Sin embargo, la contemplación no es un fin en sí mismo. En palabras de Moisés Cordovero, "la esencia de la imagen divina es la acción". El místico está llamado a imitar a Dios, a encarnar las *sefirot*, a ser gracioso, riguroso y compasivo. He aquí, por ejemplo, cómo Cordovero sugirió encarnar *Hesed*, la gracia:

> Desea el bienestar de tu prójimo, mirando con benevolencia su buena fortuna. Que su honor sea para ti tan precioso como el tuyo propio, pues tú y tu prójimo sois una misma cosa. Por eso se nos ordena: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Desea lo que es justo para tu prójimo; nunca lo denigres ni desees su desgracia, sufrimiento o ruina. Siéntete tan mal por ese sufrimiento como si fuera el tuyo propio. Del mismo modo, alégrate de la buena fortuna de otro como si te deleitaras en ella.

"Es imposible comportarse de acuerdo con estas cualidades constantemente", concedió Cordovero. "Acostúmbrate a ellas poco a poco. La cualidad esencial que hay que alcanzar, la clave de todas ellas, es la humildad", que es la contrapartida humana de la *sefirah* más elevada, la Nada.

Las *sefirot* funcionan como un curso de formación ética, una forma sistemática de traducir los ideales espirituales en acciones concretas en el mundo. Pero, al mismo tiempo, las *sefirot* constituyen un camino místico, una escalera de ascenso hacia el Uno. Al vislumbrar su origen, el alma humana anhela desandar su camino, desde aquí hasta el infinito. Este anhelo alimenta una búsqueda espiritual, un viaje de descubrimiento sin fin. Ahora bien, las *sefirot* sirven de mapa

de la conciencia. Escalando y sondeando, el místico descubre dimensiones del ser.

Lo místico y lo ético se refuerzan mutuamente, a través de un ritmo de profundización interior y de vida consciente en el mundo material. Puedes experimentar la plenitud espiritual y psicológica imitando e integrando los atributos sefiróticos. " Cuando te aferras a las *sefirot*, el espíritu santo divino entra en ti, en cada sensación y cada movimiento". El camino no es fácil. Las sombras inexploradas de nuestra psique deben ser encontradas, no evadidas. Al conocer y soportar el lado oscuro de la sabiduría, el buscador espiritual se refina.

Cerca de la cima de la escala sefirótica, acercándose a la fuente de emanación, la meditación llega a *Binah*, la Madre Divina. Ella también es llamada *Teshuvah*, "Retorno". En Ella, el ego retorna a la matriz del ser. *Binah* no puede ser retenida en el pensamiento, como indica otro de Sus nombres: Quién. Esta pregunta primordial sirve como foco de contemplación: "¿Quién soy yo?" El cuestionamiento finalmente no arroja nada que pueda ser aprehendido, sólo un destello intuitivo que se ilumina y desaparece, como los rayos del sol juegan en la superficie del agua. Como escribió Moisés de León,

El pensamiento sólo se revela contemplando un poco sin contenido, contemplando puro espíritu. La contemplación es imperfecta: comprendes y luego pierdes lo que has comprendido. Es como reflexionar sobre un pensamiento: La luz de ese pensamiento se oscurece de repente, se desvanece; luego vuelve y brilla... y vuelve a desvanecerse. Nadie puede comprender el contenido de esa luz. Es como la luz que aparece cuando el agua ondea en un cuenco: brilla aquí, desaparece de repente y vuelve a aparecer en otro lugar. Crees que has captado la luz, cuando de repente se escapa, irradiando en otra parte. La persigues con la esperanza de atraparla, pero no puedes. Sin embargo, no te atreves a abandonarla. Sigues persiguiéndola.

Lo mismo ocurre con el principio de la emanación. Cuando empiezas a contemplarla, se desvanece, luego reaparece; la comprendes y desaparece. Aunque no lo comprendas, no desesperes. La fuente sigue emanando, extendiéndose.

MÁS ALLÁ DEL DIOS PERSONAL

En las profundidades de *Binah* yace *Hokhmah* (Sabiduría). El buscador se nutre de esta esfera primordial, que no puede ser conocida conscientemente; sólo puede ser absorbida. En palabras

de Isaac el Ciego, uno de los fundadores de la Cábala, que vivió a finales del siglo XIII, " Las esencias internas y sutiles sólo pueden contemplarse succionando, no conociendo". Más allá de *Hokhmah* está la nada de *Keter*, la aniquilación del pensamiento. En esta *sefirah* última, la conciencia humana se expande y se expande, disolviéndose finalmente en el infinito.

Ein Sof es el Dios más allá de Dios, más allá del Dios personal. Mientras que las *sefirot* encarnan la personalidad masculina y femenina de Dios, *Ein* Sof es transpersonal. Mientras que las *sefirot* satisfacen la necesidad humana de una relación personal con Dios, en el fondo llama el infinito. Las *sefirot* pueden constituir un conjunto de arquetipos divinos, a cuya imagen ideal se dice que hemos sido creados, pero ¿es Dios realmente así? En última instancia, según el *Zohar*, uno descubre que las *sefirot* no tienen existencia independiente de *Ein Sof*: " Al contemplar..., no hay nada más que la Lámpara Supernal". El Dios personal parece existir sólo " desde nuestra perspectiva," *mi-sitra di-lan.*

¿Cómo puede alguien relacionarse con algo tan abstracto como el infinito o la nada? Pregúntele a un típico judío, cristiano o musulmán creyente: "¿Cuál es su concepto de Dios?". La respuesta probablemente describirá a un Dios muy personal, un Dios que casi se puede imaginar. ¿A qué se debe esta profunda necesidad de un Dios personal? ¿Por qué tanta gente cree en este tipo de ser divino? Parte de la respuesta es que sabemos que algún día moriremos. Dolorosamente conscientes de nuestra propia mortalidad, anhelamos el consuelo de un padre cósmico que siempre estará ahí para nosotros. Aunque el sol se apague dentro de cinco mil millones de años, pensamos que debe haber *algo* que perdure para siempre, alguien en quien podamos confiar. Al creer en un Dios personal que siempre fue, es y será, nos convencemos de que, de algún modo, nosotros también podemos alcanzar una forma de inmortalidad. Tenemos hambre de eternidad.

Es reconfortante sentir que alguien ahí fuera vela por nosotros y nos cuida, que tenemos una Madre o un Padre en el Cielo. Pero esta creencia se contradice constantemente con el sufrimiento que mancha nuestras vidas. Si creemos en un Dios personal que conoce y cuida, ¿cómo explicamos los terremotos, los incendios devastadores y la trágica muerte de niños? Estos hechos desordenados amenazan con arruinar nuestro prístino retrato de Dios.

Vemos y experimentamos muchas cosas que se burlan de la noción de un Dios personal. Sin embargo, muchos de nosotros seguimos manteniendo una relación personal con Ella o con Él. Esta relación se basa no sólo en nuestra conciencia de la mortalidad o en nuestra necesidad de ser cuidados, sino también en una conexión

más fundamental entre el yo y un Dios personal. Como veremos a continuación, estas dos nociones están entrelazadas.

4. El yo y Dios

No siempre hemos tenido un yo, así que ¿por qué lo necesitamos ahora? Un bebé de seis meses no distingue claramente entre sí mismo y el mundo, entre sujeto y objeto. Al no tener un yo definido, el "yo" del bebé parece pasar a los objetos y los objetos a él. Estos objetos son impermanentes: imágenes perceptivas que aparecen, se disuelven y vuelven a aparecer. Lo recordemos o no, hubo una época temprana en la vida de cada uno de nosotros en la que no sabíamos diferenciar entre lo que está dentro y fuera de nuestra piel, entre lo que es "yo" y "otro". La separación aún no era una categoría para nosotros; el bebé sólo tiene un yo en la medida en que es "otro" que mamá. Pero un día pronunciamos la palabra mágica "yo" y todo cambió.

El Talmud cuenta que Adam se extendía originalmente "de un extremo al otro del universo". El primer ser humano no tenía un sentido claro de un yo separado. Su conciencia no tenía límites: Era uno con el cosmos. Sólo después de comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, Adán empezó a hacer distinciones y evaluaciones. Al tomar conciencia de un yo limitado, su conciencia cósmica se contrajo y quedó reducido a las dimensiones mortales ordinarias.

No podríamos sobrevivir ni funcionar en el mundo sin un sentido separado del yo, sin un ego. Si no reconociéramos la frontera entre nuestro cuerpo y el mundo exterior, pronto nos mataría el agua, el fuego, un animal salvaje o un automóvil. Los seres humanos, por supuesto, no son únicos en este sentido. Ningún ser vivo puede sobrevivir si no distingue entre el yo y el otro. En cierto sentido, la conciencia apareció en la Tierra hace 3.500 millones de años, con la aparición de los microorganismos. También ellos distinguen entre el

interior y el exterior, entre tú y yo, entre nosotros y ellos. Muestran una conciencia peculiar y muy rudimentaria del yo.

Imagínate a ti mismo hace unos miles de millones de años, como un microbio en los océanos primitivos. Sobrevives y creces comiendo moléculas orgánicas disueltas en la rica agua del océano. Te alimentas de moléculas que forman otros seres. Tú y ellos estáis compuestos por las mismas moléculas, así que debes tener cuidado de no comerte a ti mismo. Debes hacer distinciones finas. Si no puedes distinguir entre "yo" y "tú", si no puedes controlar tus enzimas digestivas, dejarás menos descendencia, o ninguna. Como microbio, no piensas ni sientes, pero te comportas *como si* tuvieras deseos, necesidades, preferencias, impulsos e instintos.

Cada célula del cuerpo humano puede distinguir entre sí misma y las demás. Las que no pueden sucumben a la enfermedad y la muerte. Pero cuando hablamos de conciencia humana, nos referimos a algo más. Nos gusta pensar que nuestra autoconciencia nos distingue de todas las demás criaturas, haciéndonos únicos. Si un pez, un gato, un perro o un pájaro se ven en un espejo, no saben que se están viendo a sí mismos. Percibe la imagen como un miembro más de su especie. El ser humano es diferente. Alrededor de los dos años, un niño comprende que la imagen del espejo es la suya propia. ¿Pero somos tan únicos? Los psicólogos han descubierto que los chimpancés adultos pueden desarrollar la autoconciencia del espejo en pocos días. Una vez que lo han comprendido, utilizan el espejo para acicalarse y examinar partes inaccesibles de sí mismos, mirando por encima de sus hombros para ver su espalda, por ejemplo. Los orangutanes y los delfines también tienen conciencia de sí mismos.

EL AMANECER DE LA CONCIENCIA

¿Qué nos hace diferentes? No es la memoria; muchos animales la tienen. No es la capacidad de razonar; los chimpancés y los macacos razonan a un nivel bastante elemental. A los gusanos e incluso a los protozoos unicelulares se les puede enseñar a recorrer un sencillo laberinto. Todos los mamíferos saben jugar. Varios animales, especialmente los primates, muestran amistad, altruismo, amor, fidelidad, valor, inteligencia, inventiva, curiosidad y previsión. Los humanos nos diferenciamos de las demás especies, pero sólo en cierta medida, y sobre todo porque potenciar ciertas dotes de invención, previsión, lenguaje e inteligencia nos ha permitido comprender y cambiar el mundo de forma extraordinaria.

Pero, inevitablemente, somos animales y, como otros animales, evolucionamos con el talento de percibir lo necesario para sobrevivir y centrarnos en los aspectos del entorno esenciales para seguir vivos, ignorando todo lo demás. El cerebro humano asimila sólo una trillonésima parte de la información que llega al ojo. Nuestros sentidos, cerebro y sistema nervioso se desarrollaron inicialmente porque ayudaban a nuestros antepasados prehumanos a distinguir entre estímulos seguros y peligrosos, a esquivar objetos que caían, a reconocer caras y a evitar a los depredadores. La conciencia surgió por una razón muy práctica: Una criatura consciente y autoconsciente era más hábil para cazar y recolectar, aparearse y criar a sus hijos, ya que un cerebro consciente evalúa la probabilidad y el riesgo.

A medida que avanzó la evolución, los cerebros se hicieron más grandes en relación con el peso del cuerpo. Las aves tienen cerebros relativamente más grandes que los peces; los mamíferos, más que las aves; los primates, más que otros mamíferos. Los humanos pesamos sólo un poco más que un chimpancé, pero nuestro cerebro es cuatro veces más grande.

El tamaño del cerebro es sólo una parte de la historia. El cerebro humano alcanzó su tamaño actual hace unos 150.000 años, antes del desarrollo del lenguaje, la cocina o la agricultura. Nuestro enorme avance, especialmente en los últimos diez mil años, se debe sobre todo a que hemos aprovechado la plasticidad del cerebro de formas radicalmente nuevas, creando algo parecido a un software para potenciar sus poderes subyacentes. Tras una larga historia de selección natural, los humanos de rediseñaron sus cerebros mediante la automanipulación. Al ejercitar nuestras facultades mentales, hemos aprendido no sólo a sobrevivir, sino a prosperar. Creamos el arte, la ciencia, la filosofía, los valores, la civilización. La ciencia nos ha dado una imagen bastante clara de cómo evolucionaron el universo y la vida. Hemos identificado patrones ocultos de energía a nuestro alrededor y en nuestro interior; hemos descifrado el código genético y el código cósmico. Hemos descubierto la radiación cósmica de fondo: el eco del Big Bang. Sabemos lo suficiente para darnos cuenta de lo poco que sabemos, especialmente sobre nosotros mismos.

¿Qué es exactamente la conciencia? Nuestra experiencia de la conciencia puede ser subjetiva, pero es una característica biológica del cerebro, causada por las interacciones entre miles de millones de células individuales. Cada décima de segundo se forma un torrente de estas células, que luego desaparece. La cooperación entre estas células da lugar a la conciencia. Aunque parece continua, en realidad tiene lagunas. No permite la existencia de un yo esencial, permanente y duradero. Aunque suponemos que existe una entidad

separada y consciente en nuestro núcleo, se trata de una ficción maravillosa y necesaria. No es que seamos menos que un yo: Somos más, ya que formamos parte de la unidad del cosmos. El hemisferio izquierdo de nuestro cerebro nos persuadió de que éramos de otra manera. Esta maravillosa pieza arquitectónica, que destaca en el análisis y el pensamiento, estableció una frontera entre su propio ego artificioso -su identidad personal- y el resto del universo.

A lo largo de nuestra vida, en colaboración con familiares y amigos, hemos tejido una historia sobre nosotros mismos que define quiénes somos. El ego no puede entenderse ni expresarse si no es en relación con un público, y las respuestas de este público -reales o imaginarias- dan forma continuamente a nuestra narración de la historia. No decidimos consciente y deliberadamente qué historias contar y cómo contarlas. En la mayoría de los casos, no hilamos nuestras historias: Ellas nos hilan a nosotros.

Estas corrientes narrativas surgen *como* de una única fuente. Para los que nos rodean, parece que un ser unificado ha sido el autor de la historia, que hay un centro de gravedad narrativo. Este centro aparente, este yo aparente, es una simplificación enormemente útil, pero es una abstracción, no una "cosa" en el cerebro. Aunque ficticio, es extraordinariamente sólido, casi tangible. Nuestra rica narrativa se organiza en torno a un núcleo de autorrepresentación. El centro no es un yo: Es una *representación del yo en* . Reúne y organiza la información sobre el tema del "yo", igual que otras estructuras del cerebro llevan la cuenta de la información sobre la comida o el camino de vuelta a casa.

MODELAR A DIOS A NUESTRA IMAGEN

¿Qué tiene que ver todo esto con un Dios personal? Según el Génesis, Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén porque comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Cuando aprendieron a hacer distinciones y juicios, la inocencia desapareció, dando lugar a la alienación, que desde entonces ha demostrado ser una consecuencia inevitable de crecer y vivir en el mundo. *El Zohar*, comentando este fatídico pasaje, pregunta: "¿Quién se divorció de quién? ¿Se divorció el Santo bendito de Adán, o no?".

¿O *no?* ¿Cuál es la alternativa? *El Zohar* no deletrea el secreto inmediatamente, ya sea porque el pensamiento es demasiado radical o para que pueda aflorar lenta y asombrosamente en la mente del lector. El secreto es que Dios *no* se divorció de Adán. Más bien, Adán se divorció de Dios. Más precisamente, Adán se divorció

de Shekhinah, la presencia divina femenina. Esto sugiere varios significados posibles. Adán arruinó el matrimonio entre las mitades femenina y masculina de Dios. En lugar de contemplar la unión de *la Shejiná* con su divino esposo (el Santo, bendito sea), Adán los separó.

O, Adán se divorció de lo femenino, un error que sus descendientes masculinos han repetido desde entonces y del que sólo recientemente han empezado a darse cuenta.

O -y esto es lo que me interesa aquí- Adán se separó de la unidad de todo y se identificó con el ego. Exclamando "Yo soy", se separó de Dios.

Antes de la aparición del yo, no hay "otro". La construcción mental del "yo" prepara el terreno para toda relación: con otros seres humanos, con otros objetos, con un Dios personal. Dios como unidad está ahí desde el principio. Pero a medida que el ego se separa de la unidad, inventa y descubre "otros", que son fragmentos destrozados de la unidad. El ego afirma su separación concibiendo al otro. Su concepción más espectacular, su mayor autoafirmación, es un Dios personal.

El ego y su Dios personal dependen el uno del otro. También se refuerzan mutuamente. El yo impermanente necesita el ancla de un Dios personal, ya que la creencia en ese Dios satisface una necesidad profunda del ego: que haya alguien "ahí fuera" que crea en mí y crea que existo como un yo separado. La creencia en un Dios personal, por tanto, confirma mi separatividad. A la inversa, este Dios personal necesita nuestra afirmación. Esta reciprocidad no pasó desapercibida para un sabio del siglo II, Rabbi Shim'on bar Yohai, que interpretó un versículo de Isaías: "'Vosotros sois mis testigos', dice *YHVH*, 'y yo soy Dios'", en el sentido de que: "Cuando sois Mis testigos, Yo soy Dios. Cuando no sois Mis testigos, no soy, por así decirlo, Dios".

El ego y un Dios personal participan en una antigua alianza secreta, compartiendo un pacto de preservación mutua, conspirando juntos contra una unidad que abrumaría su separación. Se refuerzan mutuamente en su alteridad. Sin un Dios personal, es fácil perder la sensación de ser un yo integrado, de ser algo más que una maraña mental de impulsos, deseos y decepciones. Al declarar en el *Shemá* que Dios es uno: "Escucha, Israel: Yo también insisto en mi propia singularidad.

Pero la unidad de Dios no debe limitarse a su aspecto personal. También es transpersonal, envuelve y abruma mi sentido separado del yo. Mientras entono las primeras palabras del *Shemá*, afirmo que formo parte de la unidad de Dios. Reconozco que la separación de mi ego y la personalidad de Dios son imágenes especulares ilusorias.

¿Quién está hecho a imagen de quién? A lo largo de eones de evolución, a partir de la unidad de todo ello, hemos sido formados, emergiendo finalmente como un yo consciente. A través de nosotros, la unidad ha tomado conciencia de sí misma. Y, en una reacción instintiva, hemos creado un Dios personal, proyectado a nuestra propia imagen. A este Dios atribuimos nuestra creación.

El ego es una ficción maravillosa. No lo poseemos: Él nos posee a nosotros. No tener ego es inimaginable, un pensamiento insoportable. Hay buenas razones para preservar el mito del yo como algo particular y concreto y no como una abstracción. Sin este mito, la sociedad estaría condenada, y por eso dedicamos tanto tiempo y energía a construir un yo que pueda aceptar la responsabilidad moral. Necesitamos el yo. La locura y la anarquía no son alternativas atractivas. Para decirlo de forma menos dramática, cuando suena el teléfono, contestamos e identificamos "quiénes somos". Sin esa "identidad", el caos se precipita.

En el esquema general de la vida, un Dios personal es apropiado para el ego. Mientras vea mi yo como una entidad separada, sólo podré relacionarme con un Dios que estabilice mi frágil yo y le dé sentido. Pero la alteridad entre Dios y el yo sólo se mantiene mediante una tensión que los une. Aunque el ego insiste en mantener las distancias, se ve arrastrado a cruzar la línea divisoria. En palabras de los Salmos, "Como el ciervo anhela los arroyos de agua, así mi ser te anhela a Ti, oh Dios". A través de una lente nublada, el yo ve vagamente que forma parte de algo más grande. Busca a tientas la unidad que permanece fuera de su alcance, una unidad a la que se dirige como *Tú*, pero que a menudo queda oscurecida por la proyección, por haber sido modelada a nuestra imagen.

La parte anhela volver a unirse al todo. Al desprenderse de las imágenes mentales, el yo descubre que ya no es un mero fragmento aislado, sino una expresión única del Ser del universo. A medida que el yo se hace consciente del Ser, la conciencia personal saborea la unidad. En palabras de otro salmo, "Gustad y ved que Dios es bueno". Sin embargo, Dios -el Ser detrás de todos los seres- no es un objeto pasivo de nuestra conciencia espiritual en ciernes. Al evolucionar a través del espacio-tiempo, al organizarse en la maravillosa variedad de la existencia, Dios crece y aprende sin cesar, descubriendo la conciencia a través de cada uno de nosotros, los incontables e inimitables yoes de Dios.

5. El escondite cósmico

Cuando Dios planeaba crear a Adán y Eva, dijo: "Hagamos un ser humano a nuestra imagen" (Génesis 1:26). ¿Por qué habla Dios en primera persona del plural? ¿Por qué no "Hagamos un ser humano a Mi imagen"? Para los rabinos del Midrash, "hagamos" evoca una corte celestial en la que un séquito de ángeles rodea a Dios. Dios les propone que se unan a Él en la creación de seres humanos. Algunos ángeles se oponen a la idea porque los mortales son propensos al mal y al fracaso. En otras partes del Midrash, "déjanos" se interpreta como una referencia a otros socios o consultores concebibles de Dios, como las almas preexistentes de los justos o la Torá preexistente y arquetípica. *El Zohar* ofrece una visión diferente: "Nosotros" se refiere a todo el cosmos, "mostrando que Dios es todo".

Formados a imagen de la unidad, reflejamos la unidad, pero también la refractamos a través de nuestro prisma de individualidad. Cada uno de nosotros es una fracción del infinito. Pero como el infinito no puede cuantificarse, no importa cómo se divida y subdivida, incluso una fracción del infinito es infinita. Así que, incluso en nuestro estado fracturado, manifestamos el infinito. Al ser quienes somos, cada uno de nosotros expresa la unidad cósmica de forma distintiva. Soy una creación única y, sin embargo, mi sustancia física más básica -mis quarks y electrones- es idéntica a la de un antílope, una secuoya o una estrella lejana. Estoy hecho de polvo de estrellas.

Pero, a diferencia del resto de la creación, *sé que* estoy hecho de polvo de estrellas, que soy uno con el cosmos y, al mismo tiempo, una persona separada y consciente. Sin embargo, solemos tomar el camino más sencillo y convencernos de que no somos más que un ego único y separado. Sólo de vez en cuando, cuando nos sentimos

extremadamente seguros y protegidos, bajamos nuestras defensas por un momento, un momento eterno. Entonces aflojamos el nudo del yo e invitamos a otra persona a nuestro dominio. Nos entregamos al amor.

El amor es lo que sentimos cuando tomamos conciencia de nuestra unidad con lo que creíamos separado de nosotros: una persona, un lugar, una cosa, una idea. Esta unidad y este amor son Dios. Un poco de *gimatriya* (numerología) proporciona un recurso mnemotécnico para esta ecuación. La palabra hebrea para "uno" es *ehad*, y la palabra para "amor" es *ahavah.* Según la técnica de *la gimatriya*, cada letra hebrea tiene un valor numérico. La *gimatriya* de *ehad* es la suma de sus letras individuales: 1 *(alef)* + 8 *(het)* + 4 *(dalet)* = 13. La *gimatriya* de *ahavah* es 1 *(alef)* + 5 *(he)* + 2 *(bet)* + 5 *(he)* = 13. Unidad y amor son equivalentes. Juntos, *ehad* y *ahavah* suman 26. Este es el mismo valor numérico asignado al nombre divino más sagrado, *YHVH,* la suma de cuyas letras (10+5+6+5) también es igual a 26. Dios es unidad y amor.

Ser religioso es cultivar la apreciación de la unidad, estar abierto a la posibilidad del amor. Por supuesto, no puedes estar enamorado de todos y de todo, ni sentir la unidad todo el tiempo. Nunca conseguirías nada. Peor aún, no sobrevivirías mucho tiempo. Cuando conduces por la carretera, no quieres ser uno con nada que se mueva en el carril contrario. El reto es equilibrar la unidad y la separación, reconocer ambos reinos.

ORIGINADO EN EL BIG BANG

No podemos sobrevivir sin el yo. Pero si nos vemos limitados por un sentido estrecho del yo, no podemos realizarnos. Hay momentos en los que el yo descubre su vasto fundamento, su interfaz con todo lo que existe. Los místicos no tienen el monopolio de esos momentos. Cuando experimentamos un sentimiento abrumador de amor por una hija, un hijo, un padre, una pareja o cualquier otra persona, el yo se desprecinta. El amor permite al ego desprenderse de sí mismo y tocar al otro. En la naturaleza, podemos sentir que la unidad nos llama. Las grandes extensiones nos invitan a ralentizar la marcha y contemplar las nubes, el horizonte, el océano. Hay varias formas de trascender nuestro limitado sentido del yo: adentrándonos en un proyecto significativo, un libro profundo o una causa justa, o simplemente deteniéndonos a contemplar una flor o un rostro. Al comprometernos con algo que va más allá de nuestro ego, nos liberamos de la carga de la autoconciencia.

No se sabe cuándo ocurrirá. Normalmente actuamos como si fuéramos seres autónomos e independientes. Pero de vez en cuando -en una cascada, en un paseo, abrazando a alguien a quien queremos- vislumbramos un rastro de infinitud. Algo dentro de nosotros recuerda la unidad.

Como miembros del cosmos, derivamos del Big Bang. Cada quark dentro de cada uno de nosotros se originó en ese comienzo primigenio. Como hemos visto, la ley de la gravedad implica que todo lo que existe es atraído hacia la unidad primordial de la semilla cósmica.

El universo sigue reverberando desde el big bang, como demuestra la radiación cósmica de fondo , que recorre el espacio desde hace casi catorce mil millones de años. Nuestra mente altamente desarrollada puede ser capaz de percibir el origen del universo. A través de la ciencia, la mente deductiva observa y se remonta a tientas lo más lejos posible y lo más cerca posible del principio del tiempo y del espacio. Mediante la contemplación, la mente meditativa observa y se remonta a tientas. Los dos enfoques, aunque no son lo mismo, son caminos complementarios desde nuestro limitado punto de vista humano hasta el principio.

¿Por qué funciona el enfoque científico? Si bien es cierto que hay muchas cosas que se desconocen, ¿cómo es posible que podamos reconstruir las cosas en la medida en que lo hacemos? Como se preguntaba Einstein: "Lo más incomprensible del universo es que es comprensible". Dado que la evolución de nuestros cerebros siguió el funcionamiento de la ley natural, resuenan con la organización del mundo natural. Nosotros también surgimos del orden cósmico, por lo que nuestras capacidades cognitivas reflejan ese orden. Como hijos del cosmos, no sólo exploramos la naturaleza de nuestro universo, sino que vislumbramos sus leyes.

El descubrimiento de la ley de la relatividad por Einstein fue estimulado por su fascinación por la luz. Cuando era adolescente, realizó el siguiente experimento mental: ¿Qué pasaría si corrieras detrás de una onda luminosa y alcanzaras su velocidad? La onda luminosa debería detenerse. Pero, como señaló Einstein, " Algo así no parece existir". Este experimento mental se convirtió en el núcleo de su teoría de la relatividad. Finalmente llegó a la conclusión de que no sólo nunca se puede alcanzar a una onda luminosa, sino que ni siquiera se puede acercar. No importa lo rápido que vayas, siempre estarás separado de ella por la velocidad de la luz. Esta velocidad -única, última y absoluta- es inalcanzable para cualquier objeto material. Para alcanzar la velocidad de la luz, tendrías que desmaterializarte.

IMAGINANDO QUE ERES LUZ

Einstein no era el único que imaginaba la luz y contemplaba sus secretos. Al describir la meditación, un cabalista del siglo XIII recomendaba lo siguiente:

> Lo que uno implanta firmemente en la mente se convierte en lo esencial. Así que si rezas y ofreces una bendición a Dios, o si deseas que tu intención se haga realidad, imagina que eres luz. A tu alrededor, en cada esquina y en cada lado, hay luz. Gira a tu derecha, y encontrarás luz resplandeciente; a tu izquierda, esplendor, una luz radiante. Entre ambas, arriba, la luz de la Presencia. Alrededor, la luz de la vida. Por encima de todo, una corona de luz que corona las aspiraciones del pensamiento, ilumina los caminos de la imaginación, difunde el resplandor de la visión. Esta luz es insondable e infinita.

La visión mística, a su manera poética, ilumina el surgimiento del mundo y del yo, la resonancia entre la mente y la naturaleza. El místico aspira a recuperar la conciencia cósmica de los primeros días de Eva y Adán, el yo ilimitado que la mayoría de nosotros saboreamos tan raramente que olvidamos que tenemos acceso a él. Azriel de Gerona, cabalista del siglo XIII, instaba a sus lectores a recuperar la intimidad con la mente divina: "Di a la Sabiduría: 'Tú eres mi hermana'. Une el pensamiento a la sabiduría divina, para que ella y él se conviertan en uno".

La pareja humana y la divina se atraen mutuamente. En palabras de Isaac de Akko, un cabalista del siglo XIV: "El alma se unirá a la mente divina, y la mente divina se unirá a ella. Pues más que el ternero quiere mamar, la vaca quiere mamar. Ella y la mente divina se convierten en uno, como verter una jarra de agua en un manantial: Todo se convierte en uno".

Afortunadamente, esta experiencia meditativa es poco frecuente. Sería difícil de sostener en el supermercado y difícil de sobrevivir mientras se cruza la calle, aunque contemplar la imagen final de Isaac de Akko podría transformar mágicamente el muy mundano acto de enjuagar los platos. En nuestro modo normal de conciencia, pensamos sin esfuerzo que estamos separados de todo lo que nos rodea. En palabras de Abraham Isaac Kook, rabino, poeta y místico del siglo XX, "Normalmente, la mente oculta lo divino en extremo imaginando que existe un poder mental separado que construye las imágenes mentales. Pero al entrenarte para oír la voz de Dios en

todo, la voz se revela también a tu mente. Entonces, justo en la mente, descubres la revelación".

La revelación no puede transmitirse mientras el "yo" monopolice el proceso mental. La mente humana puede vincularse con lo divino, si el yo está preparado para el encuentro. La experiencia no destruye ni borra el yo, sino que lo atraviesa a través de la lente penetrante de la nada.

Esta nada no es nihilista. No implica que todo carezca de sentido, sea lúgubre o inexistente. Se trata simplemente de que todo es interdependiente y está interrelacionado. Mi yo es parte y producto de una red infinita de relaciones: Soy el marido de Hana; el padre de Michaella y Gavriel; el hijo de Hershel y Gustine; el hermano de Debbie, David y Jonny; el profesor de mis alumnos; el vecino de mis vecinos; un ciudadano estadounidense; un miembro de la pendenciera familia humana; un hijo del cosmos. En última instancia, mi identidad no está separada de innumerables hebras del ser.

DE LA HUMILDAD AL ASOMBRO

Hemos visto cómo la Cábala especula sobre la nada creativa de Dios. El jasidismo, el movimiento del siglo XVIII que revitalizó la espiritualidad judía, reformula estas especulaciones cabalísticas en un molde psicológico. Los aspectos experienciales *del Ayin* se vuelven prominentes. Ya no se hace hincapié en las *sefirot,* el funcionamiento interno de la divinidad, sino en cómo percibir la unidad oculta en el mundo y cómo transformar el ego. Uno de los fundadores del jasidismo, Dov Baer, el Maggid ("predicador") de Mezhirech (en Ucrania), animaba a sus seguidores a ver el yo de otra manera. Jugando con las letras hebreas de *aniy,* la palabra para "yo", el Maggid las permuta en *Ayin,* desafiando a sus oyentes a reconfigurar el ego. Sólo tomando conciencia del *Ayin* se puede imitar y expresar la naturaleza ilimitada de Dios. Como escribió Dov Baer, "Piensa en ti como *Ayin* y olvídate totalmente de ti mismo. Entonces puedes trascender el tiempo, elevándote al mundo del pensamiento, donde todo es igual: la vida y la muerte, el océano y la tierra seca. Este no es el caso cuando estás apegado a la naturaleza material de este mundo. Si piensas en ti mismo como algo, Dios no puede revestirse en ti, porque Dios es infinito y ningún recipiente puede contener a Dios -a menos que pienses en ti mismo como *Ayin*".

Al ver más allá de la aparente solidez del yo, nos despojamos de la ilusión de estar totalmente separados de lo que nos rodea. Por supuesto, para sobrevivir y funcionar en el mundo, tenemos que

respetar los límites del yo, pero en momentos de perspicacia, amor o risa, los límites se expanden y el yo se vuelve menos aislado y más parte del "todo". Defender obstinadamente la idea de un yo completamente independiente es un signo de falso orgullo. La verdadera humildad implica la conciencia de *Ayin,* como indicó uno de los discípulos de Dov Baer:

> La esencia del servicio a Dios y de todas las *mitzvot* es alcanzar el estado de humildad: comprender que todos tus poderes físicos y mentales y tu ser esencial dependen de los elementos divinos que hay en tu interior. Eres simplemente un canal para los atributos divinos. Alcanzas esta humildad a través del asombro ante la inmensidad de Dios, al comprender que "no hay lugar vacío de Él". Entonces llegas al estado de *Ayin,* el estado de humildad. No tienes un yo independiente y estás contenido en el Creador. Este es el significado del versículo [Éxodo 3:6]: "Moisés ocultó su rostro, porque estaba sobrecogido". A través de su experiencia de sobrecogimiento, Moisés logró ocultar su rostro: No percibía ningún yo independiente. Todo formaba parte de la divinidad.

En la zarza ardiente, el sentido de separación de Moisés se consumió. Su máscara de personalidad se derritió; su yo se borró. Pero Moisés era excepcional. El ego suele persistir y encuentra formas sutiles de mantenerse incluso en un contexto de nada, como ilustra el siguiente chiste:

Un Yom Kippur, en una sinagoga pequeña y abarrotada, el rabino, de pie ante el arca, derramó su corazón como si fuera agua. Tras completar una letanía de confesiones, añadió la suya espontáneamente: "¡Dios, no soy nada, absolutamente nada!".

El cantor, testigo de tanto fervor, se acercó también al arca. "Dios", exclamó, "hoy he guiado a tus hijos en la oración. Juntos, hemos ofrecido palabras para coronarte en lo alto. Pero, en verdad, sé que no soy nada, ¡absolutamente nada!".

Reinaba el silencio. Y entonces, un judío sencillo cerca del fondo de la congregación, inspirado por el rabino y el cantor, gritó: "¡Dios, no soy nada, nada!". El cantor se inclinó hacia el rabino y le susurró: "¡Mira quién se cree que no es nada!".

La nada no puede reclamarse. Reclamarla o negársela a otro es perderla. La nada no es una posesión, es un desprendimiento. Entrega incluso su propia nada.

Ayin no induce a quedarse en blanco. Al contrario, engendra nueva vida mental, a través de un ritmo de aniquilación y pensamiento fresco. Como enseñó Dov Baer, "Aléjate totalmente del objeto anterior del pensamiento, hacia un lugar llamado 'la nada'. Entonces un nuevo tema viene a la mente. La transformación sólo se produce pasando por la nada". En palabras de uno de sus discípulos: "Cuando alcanzas el nivel de contemplar *el Ayin*, tu intelecto se aniquila. Después, cuando vuelves al intelecto, éste se llena de emanaciones". Este estanque creativo de la nada es el "preconsciente" (*qadmut ha-sekhel*), que precede, supera e inspira tanto el lenguaje como el pensamiento. Al respecto, Dov Baer dijo: "El pensamiento requiere el preconsciente, que incita al pensamiento a pensar. Este preconsciente no puede ser captado. El pensamiento está contenido en letras, que son recipientes, mientras que el preconsciente está más allá de las letras, más allá de la capacidad de los recipientes. Este es el significado del verso: 'La sabiduría surge de la nada'".

Es posible rastrear cada pensamiento, cada palabra, cada cosa material hasta su fuente en *Ayin*. Entonces, el mundo ya no parece separado de Dios. Según la escuela Jabad de jasidismo, "Si percibimos que el mundo existe [independientemente], eso no es más que una ilusión". "El fundamento de toda la Torá es que *Yesh* [el "algo" aparentemente separado del mundo] sea aniquilado en *Ayin*. El propósito de la creación de los mundos de *Ayin* a *Yesh* fue que fueran transformados de *Yesh* a *Ayin*". Esta transformación se realiza a través de la acción contemplativa. "En todo lo que hacen -incluso en actos físicos como comer- los justos elevan las chispas sagradas, de la comida o de cualquier otra cosa. Así transforman *Yesh* en *Ayin*".

DONDE LAS FRONTERAS DESAPARECEN

Esta perspectiva mística no es ni nihilista ni anárquica. La materia no se destruye ni se niega. Se anima y revitaliza. Al tomar conciencia de que la energía anima la existencia material, se incrementa el flujo desde la fuente hasta su manifestación. Como explicó Dov Baer

> Cuando contemplas un objeto, lo bendices. Al contemplar ese objeto, te das cuenta de que en realidad no es absolutamente nada sin la divinidad que lo impregna. A través de esta contemplación, atraes una mayor vitalidad a ese objeto desde la fuente divina de la vida, ya que vinculas esa cosa *al Ayin* absoluto, del que todos los seres han sido tallados. Por otro lado,

si miras ese objeto y lo conviertes en una cosa separada, por esa misma mirada, la cosa se separa de su raíz y vitalidad divinas.

El mundo, la mente y el yo se disuelven momentáneamente en *Ayin* y luego resurgen. *Ayin* no es la meta en sí misma; es el momento de la transformación del ser a través del no-ser al nuevo ser. Es como una semilla en la tierra, que se desintegra cuando empieza a brotar. El proceso natural de aniquilación engendra nueva vida. Como señala Dov Baer, "Cuando se siembra una sola semilla, ésta no puede brotar y producir muchas semillas hasta que se anula su existencia. Entonces, elevada a su raíz, puede recibir más que una sola dimensión de existencia. Allí, en su raíz, la semilla se convierte en fuente de muchas semillas".

Ayin es la raíz de todas las cosas, y "cuando llevas cualquier cosa a su raíz, puedes transformarla. Cada cosa debe llegar primero al nivel de *Ayin*; sólo entonces puede convertirse en otra cosa". La Nada abarca toda potencialidad. Cada nacimiento y renacimiento navega por las profundidades de *Ayin*, como cuando un polluelo sale de un huevo: Por un momento, "no es ni pollito ni huevo".

¿Cómo se relaciona esto con el yo? Mientras el ego se niegue a reconocer su fuente, a participar en lo divino, confunde su parte con el "todo". Engañándose a sí mismo, el ego imagina que se posee a sí mismo, pero lo que reclama como propio es simplemente una manifestación de Dios. En palabras del maestro jasídico Menahem Mendel de Kotsk, "El yo es un ladrón escondido". Cuando este yo aparentemente *separado se ayiniza*, el resultado no es la muerte, sino el surgimiento de una nueva forma humana, una imagen más flexible de lo divino. Sólo cuando "se anula la propia existencia se le llama a uno 'humano'".

Ayin subyace y socava la apariencia múltiple del mundo. Las diez mil cosas que encontramos a diario no son independientes ni están fragmentadas, como parece. Existe una matriz invisible, un remolino que genera y recicla el ser. Si te aventuras en esta profundidad, debes estar preparado para renunciar a lo que sabes y a lo que eres, a lo que conocías y a lo que eras. El ego no puede soportar *Ayin*, donde, por un momento eterno, desaparecen los límites. El "no" de Ayin lo borra todo, dejando espacio para un nuevo "sí", un nuevo *Yesh*.

ROMPER LOS VASOS

En nuestro juego cósmico del escondite, Dios se esconde dentro de cada uno de nosotros, dentro de toda la creación y en todo el espaciotiempo. La palabra hebrea para "universo", *olam*, significaba originalmente "eternidad", por lo que la palabra abarca todo el tiempo y todo el espacio: el espaciotiempo. Según los místicos, *olam* deriva de la misma raíz que "esconderse", *he'lem*. Dios se disfraza de mundo, y el propósito del juego de la creación es descubrir lo divino, explorar los límites de lo que somos, actualizar la autoconciencia de Dios. Nuestra propia conciencia es el universo tomando conciencia de sí mismo, Dios tomando conciencia de Sí mismo. Cuando la chispa divina dentro de cada criatura humana descubre que no está separada del Dios del más allá, los jugadores -o, más bien, el Jugador en todas sus formas- se alegran. En palabras de un antiguo escritor jasídico, Meshullam Feibush Heller, "Cuando tomamos conciencia de que sólo Dios existe, como antes de la Creación, entonces Dios recibe de nosotros el verdadero deleite que espera".

Antes de la creación, sólo existía *Ein Sof*, Dios como infinito. Pero si *Ein* Sof impregnaba todo el espacio, ¿cómo podía haber lugar para otra cosa que no fuera Dios? ¿Cómo pudo comenzar el proceso de emanación divina? Reflexionando sobre estas cuestiones en la ciudad galilea de Safed en el siglo XVI, el cabalista Isaac Luria llegó a la conclusión de que el primer acto de la creación no fue la emanación, sino la retirada: "Antes de la creación del universo, *el Ein* Sof se retiró hacia su esencia, de sí mismo hacia sí mismo dentro de sí mismo. Dentro de Su esencia, dejó un espacio vacío, en el que podía emanar y crear.... Cuando *Ein* Sof retiró Su presencia alrededor en todas direcciones, dejó un vacío en el centro, rodeado por todos lados por la luz de *Ein Sof*, vacío precisamente en el centro."

Esto se conoce como *tsimtsum*, literalmente "contracción", pero que aquí implica la retirada mediante la cual Dios hizo sitio a algo distinto de Dios. El vacío primordial esculpido por *tsimtsum* era un vacío preñado, el lugar de la creación: no más que un punto infinitesimal en relación con *Ein Sof*, pero lo bastante espacioso para albergar el cosmos. Pero el vacío no estaba realmente vacío. Conservaba un rastro, un residuo de la luz de *Ein Sof,* al igual que el vacío que precedió al big bang no estaba completamente vacío, sino más bien en un estado de energía mínima: preñado de potencial creativo y partículas virtuales.

Cuando *Ein Sof* empezó a desplegarse, un rayo de luz se canalizó hacia el vacío a través de vasijas. Al principio todo fue como la seda, pero algunos de los recipientes, menos translúcidos, no pudieron resistir la fuerza de la luz y se hicieron añicos. La mayor parte de la luz volvió a su fuente infinita, "al vientre de la madre". Pero el resto, que caía en forma de chispas junto con los fragmentos de los vasos

destrozados, acabó atrapado en la existencia material. Nuestra tarea es liberar estas chispas de luz y devolverlas a la divinidad. Como aconsejaba el cabalista egipcio Israel Sarug, "Debes proponerte elevar esas chispas ocultas en el mundo, elevarlas a la santidad mediante el poder de tu alma". Viviendo ética y espiritualmente, elevamos las chispas y, por tanto, propiciamos *el tiqqun,* la "reparación" del cosmos.

Si los vasos no se hubieran roto, nuestro mundo de multiplicidad no existiría. Existimos porque hemos perdido la unidad. Nos hemos olvidado de nosotros mismos en la existencia. Nuestra tarea espiritual -el objeto del juego cósmico- es recuperar lo que se ha perdido, recordar, levantar las chispas. En palabras de Dov Baer

> El acto de *shevirah* [ruptura] era esencial para la existencia del universo. Si cada objeto y cada aspecto estuvieran todavía unidos con la raíz y como la nada, ninguno de los mundos existiría. Si el mundo material estuviera continuamente unido con el Creador -sin ningún olvido- todo lo que existe sería anulado, unido con la raíz, con *Ayin*. Considerándose nada, ¡no harían nada! Así que tuvo que haber *shevirah,* provocando un olvido de la raíz. Ahora, los seres humanos pueden iniciar la acción. A través de la Torá y la plegaria, nos unimos a la raíz, *Ayin,* elevando así las chispas del mundo material, deleitando a Dios. Este deleite es incluso mayor que el deleite continuo, como cuando un padre que no ha visto a su hijo durante mucho tiempo se reúne finalmente con él: El padre se alegra más que si el hijo hubiera estado siempre con él. También el hijo, al no haber visto a su padre durante tanto tiempo, anhela con mayor pasión volver a estar juntos.

En primer lugar, Dios se retira, ocultándose. Esto deja un vacío de espacio-tiempo, un escenario para el universo y el yo. A medida que Dios se retira, la creación se despliega. Como la unidad no puede ser contenida por ningún recipiente, los recipientes se rompen, derramando la variedad. Cada cosa se convierte en lo que es, y nos imaginamos a nosotros mismos como entidades separadas, necesitadas de *tiqqun*.

DESCUBRIR LA SIMETRÍA DEL UNIVERSO

La cosmología moderna tiene una teoría paralela a la rotura de los vasos: la teoría de la simetría rota. La simetría, que significa "la

misma medida", implica proporciones armoniosas. Un objeto es simétrico si tiene el mismo aspecto desde distintos puntos de vista. El rostro humano, por ejemplo, tiene simetría bilateral. Como hay poca diferencia sustancial entre los dos lados de la cara, tiene casi el mismo aspecto si se mira directamente o en el espejo, con la derecha y la izquierda invertidas.

Algunas cosas tienen simetrías más amplias que el rostro humano. Un copo de nieve tiene el mismo aspecto visto desde seis direcciones distintas; lo mismo ocurre con un cubo. Una esfera se ve igual desde cualquier dirección. Las simetrías están en todas partes: en las flores y las hojas de las palmeras; en las piñas, las conchas y las estrellas de mar; en la música, la poesía, la escultura, la arquitectura, los caleidoscopios, el tejido y el baile. Si algo nos parece, nos suena o nos parece bello, es probable que muestre simetría. Nuestras mentes resuenan con las simetrías ocultas de la naturaleza.

Pero la simetría puede ser inestable. Imagínese en una elegante cena de boda, sentado con otros invitados alrededor de una mesa circular. Las copas de champán se han colocado exactamente entre plato y plato: una simetría perfecta entre derecha e izquierda. Llega un camarero, llena las copas de champán y todo el mundo se sienta a esperar a que alguien levante una copa. Tú tienes un poco de sed; consciente de que esas burbujas rosas no durarán para siempre, decides dar un sorbo. Pero, ¿qué copa de champán eliges? Como no conoce bien las reglas de etiqueta, podría elegir tanto la copa de la izquierda como la de la derecha. En cualquier caso, en cuanto coges una u otra, se rompe la simetría. A menos que los demás hagan exactamente lo mismo que tú, alguien tendrá que cruzar la mesa para coger un vaso.

Pongamos un ejemplo más mundano. Imagina que sostienes un puñado de lápices, lo suficientemente apretados como para que se mantengan rectos sobre sus puntas en una superficie. Ahora los sueltas. Por un momento, los lápices permanecen equilibrados, con simetría rotacional. Mirando desde arriba, ves un círculo perfecto de gomas de borrar. Pero, por supuesto, la simetría se rompe rápidamente, ya que los lápices caen en un revoltijo.

Los lápices son una metáfora del universo. El revoltijo de lápices caídos es el universo actual, mientras que el manojo simétrico es el universo en su estado original. Uno de los grandes retos de la ciencia moderna es descubrir la simetría oculta en la maraña de la vida ordinaria.

El universo comenzó en un estado extremadamente caliente de máxima simplicidad y simetría. Al expandirse y enfriarse, esta simetría perfecta se rompió, dando lugar al mundo de diversidad y estructura que habitamos: galaxias, estrellas, planetas, vida.

Hoy en día, las fuerzas fundamentales de la naturaleza parecen distintas: la gravedad, el electromagnetismo y las fuerzas nucleares fuerte y débil. La gravedad fue concebida por Newton como una fuerza ejercida por los objetos en el espacio, pero Einstein la reimaginó como la curvatura o "deformación" del espaciotiempo. La electricidad y el magnetismo se entendían como dos fuerzas "separadas" hasta la década de 1870, cuando James Clerk Maxwell demostró que eran una sola. La fuerza nuclear fuerte mantiene unido el núcleo, mientras que la fuerza nuclear débil es responsable de la desintegración de ciertas partículas elementales en otros tipos.

El equilibrio entre estas fuerzas determina la existencia y el comportamiento de todo lo que existe en el universo visible. Originalmente, se teoriza, las cuatro fuerzas estaban vinculadas, y hoy los científicos sueñan con encontrar un único conjunto de ecuaciones que describa las cuatro. Mediante la colisión de partículas subatómicas, los físicos han descubierto que a temperaturas extremadamente altas las diferencias entre las fuerzas empiezan a desaparecer. Hasta ahora, los teóricos han logrado desarrollar una "teoría electrodébil" que unifica el electromagnetismo y la fuerza débil, y suponen que a una temperatura lo suficientemente alta, estas dos fuerzas y la fuerza fuerte serían iguales. Otras teorías más especulativas pretenden incluir también la gravedad.

VIAJE EN EL TIEMPO AL BIG BANG

Imagínese viajando en el tiempo -millones y miles de millones de años- cada vez más cerca del momento del big bang. Cuanto más te alejas, más caliente y denso se vuelve el universo, y se restablecen las simetrías rotas. A medida que nos acercamos al origen primigenio, la fuerza electrodébil y la fuerza nuclear fuerte se vuelven idénticas: una fuerza electronuclear. Finalmente, se llega a 10^{-43} segundos después de la aparición del universo: una diezmillonésima de trillonésima de trillonésima de trillonésima de segundo. Este momento se conoce como tiempo de Planck, en honor al físico alemán Max Planck. Antes de este momento es difícil de sondear, porque la densidad de la materia es tan grande que la propia naturaleza del espacio y el tiempo es incierta. En el tiempo de Planck, presumiblemente, la gravedad ejerce tanta fuerza como la electronuclear. Todas las interacciones entre partículas elementales son indistinguibles. Simetría perfecta.

¿Cómo se ha enmascarado tanto esta simetría del principio con el paso del tiempo? Vuelve sobre tus pasos desde el tiempo de Planck hasta el presente. Antes incluso de empezar, la gravedad ha desaparecido de la unidad primordial. Tan pronto en el universo primitivo, las cosas todavía están muy calientes: 10^{32}° Kelvin, o 100 millones de billones de billones de grados, lo que equivale a unas cinco billones de billones de veces más caliente que el núcleo del sol. Pero el universo se expande y empieza a enfriarse; su radiación y sus partículas pierden energía. Durante una fracción infinitesimal de segundo, sigue existiendo una fuerza electronuclear simétrica, pero pronto las fuerzas se diferencian en fuerza y alcance. Alrededor de 10^{-35} segundos después del inicio, cuando la temperatura desciende a 10^{27} grados, la fuerza nuclear fuerte se desacopla de la fuerza electrodébil. Aproximadamente a los 10^{-11} segundos, las fuerzas electromagnética y débil se separan.

Mientras tanto, la materia también está perdiendo su unidad. Cuando el universo tiene una milmillonésima de segundo, existen cuatro fuerzas (la gravedad, el electromagnetismo y las fuerzas nucleares fuerte y débil) y unas dos docenas de tipos de partículas elementales. Esta fractura de la simetría crea las partículas de materia y energía que se encuentran hoy a nuestro alrededor y en nuestro interior.

La simetría perfecta puede parecer atractiva, pero es estéril. Si la fuerza primigenia no se hubiera dividido en cuatro fuerzas, el universo sería un lugar muy diferente, si es que existiera. Pequeñas desviaciones de la uniformidad total dan lugar ahora a núcleos, átomos y moléculas; después, a galaxias, estrellas, planetas y personas. Existimos hoy en nuestra condición actual, con todos nuestros defectos e imperfecciones, debido a la ruptura de la simetría, al igual que la Cábala enseña que nuestra realidad desordenada y manchada deriva de la ruptura de las vasijas.

Como resultado de la ruptura, parece que ya no formamos parte del Uno, y actuamos como si fuéramos autónomos, ejerciendo lo que parece libre albedrío. Mediante *el tsimtsum* (retirada divina) y la *shevirah* (ruptura), Dios nos ha concedido una medida sustancial de libertad, como un padre que renuncia al control para que su hijo tenga espacio para crecer. Pero de vez en cuando, somos capturados por la trascendencia de una puesta de sol, embelesados por la inmanencia del toque de un amante. Al dar un dólar a un desconocido necesitado, podemos quedar asombrados por la calidez y la gratitud de sus ojos. El asombro o el amor socavan nuestra sensación de separación y nuestra fragmentación se repara momentáneamente.

La reparación, o *tiqqun*, comienza con un cambio de perspectiva, una toma de conciencia compasiva. Los fragmentos mellados de la existencia material se ven de nuevo, a la luz de su origen, antes de que se hiciera añicos la transición de lo infinito a lo limitado, antes de que eclosionara el huevo cósmico.

El físico también se remonta a una época anterior a la ruptura de la simetría. O mejor dicho, a un tiempo antes de que estuviera "oculta", porque la simetría perdura en las ecuaciones. La cosmología y la cábala comparten una perspectiva platónica: Lo que observamos es sólo un reflejo imperfecto de una realidad más profunda que muestra simetría o unidad. Sólo porque la simetría de la naturaleza se rompe, las distintas partículas elementales parecen tener propiedades diferentes. Son como las facetas de un diamante tallado, que brillan de forma distinta al girar el diamante bajo la luz pero que, de hecho, son todas manifestaciones del mismo objeto subyacente. Si la temperatura se elevara lo suficiente, hasta $^{1032^\circ}$ Kelvin, la simetría disfrazada volvería a aparecer. El simple hecho de ser consciente de ello permite al físico, o a cualquier persona abierta a una perspectiva científica, percibir el mundo de forma holística.

EL PROPÓSITO DE TODO ESTO

La simetría rota y la ruptura de los vasos son teorías distintas, cada una generada por un enfoque diferente de la cuestión del origen del universo: Sin embargo, su resonancia es intrigante. Timothy Ferris, un elocuente escritor científico, describe la búsqueda de la simetría de la siguiente manera: "Los físicos, al identificar las diversas fuerzas elementales como surgidas de la ruptura de una fuerza unificada más simétrica, o al encontrar simetrías ocultas en los estrechos recintos nucleares donde la fuerza fuerte hace su trabajo, están, en efecto, recomponiendo los cacharros destrozados de ese mundo perfecto".

Ferris no pretendía aludir a la Cábala, pero su imagen delata la resonancia entre los dos tipos de fragmentación. La mente humana ha ideado estrategias alternativas -científicas y espirituales- para buscar nuestro origen. Ambas son distintas pero complementarias. La ciencia nos permite sondear partículas infinitesimales de materia e inimaginables profundidades del espacio exterior, comprendiendo cada una a la luz de la otra, mientras avanzamos a tientas hacia el principio. La espiritualidad nos guía por el espacio interior, desafiándonos a desandar nuestro camino hacia la unidad y a vivir a la luz de lo que descubrimos.

La unidad no lo es todo. También hay valor en la individualidad única de cada criatura. Los místicos jasídicos preguntan: "¿Qué deleita a Dios: la unidad o la individualidad?". Ya hemos oído una respuesta: "Cuando tomamos conciencia de que sólo Dios existe, entonces Dios recibe de nosotros el verdadero deleite que espera". Así pues, parece que la unidad es el objetivo. Pero hay otra respuesta complementaria: "Dios no obtiene tanto deleite de nosotros cuando todos somos una entidad como cuando somos individuos. Porque Dios nos desea para poder recibir un deleite añadido de la individualidad detallada dentro de nuestros cuerpos separados."

Cada persona expresa la unidad de forma inimitable. Lo que deleita a Dios es la variedad y el inmenso espectro del ser. En palabras del fundador del jasidismo, el Baal Shem Tov, "Dios quiere ser servido de todas las formas posibles".

Surgidos de la nada cósmica, cada uno de nosotros ha tejido una historia sobre quién es. Si nos tomamos a nosotros mismos y a nuestras historias demasiado en serio, si permanecemos herméticamente encerrados en nosotros mismos, perdemos el contacto con la unidad de todo. Si nos apegamos demasiado a la unidad, perdemos el sabor picante de la vida y acabamos por no bailar. El camino intermedio consiste en ser consciente de la unidad subyacente y expresarla de forma creativa.

Estamos compuestos de energía, pero ésta se ha coagulado en cada uno de nosotros de una manera particular. Como dice el cabalista Shim'on Lavi, "Con la ocultación de la luz, las cosas que existen fueron creadas en toda su variedad. Este es el misterio del acto de la Creación". La unidad oculta y la simetría oculta amplían las posibilidades del ser. Al manifestar la energía en patrones distintos, permiten que un universo evolucione.

Pero, ¿cómo podemos encontrar la simetría oculta tan profundamente en el espaciotiempo? Desapareció hace catorce mil millones de años, a catorce mil millones de años luz, en el primer nanosegundo. Sin embargo, su resplandor nos persigue, ya que el big bang sigue resonando a nuestro alrededor a través de la radiación cósmica de fondo. Como escribió el poeta Paul Valéry, "El universo está construido sobre un plan, cuya profunda simetría está de algún modo presente en la estructura interna de nuestro intelecto".

Desde dentro, a través de la meditación, cada uno de nosotros puede vislumbrar la unidad. Uno de los objetivos de la espiritualidad es encontrar un equilibrio entre el yo y Dios, *bein adam la-maqom*, entre el yo y la unidad. Este equilibrio, en el mejor de los casos, es impermanente: Si lo encuentro, no puedo mantenerlo durante mucho tiempo. Pero perder el equilibrio también forma parte del equilibrio:

Soy uno con el cosmos y, al mismo tiempo, soy una encarnación individual del cosmos. Con esfuerzo y un poco de suerte, estos dos modos de ser mantienen un diálogo creativo.

Los místicos suelen utilizar la imagen de una gota de agua en el océano para describir la relación entre el yo y la unidad. Al darse cuenta de su verdadera naturaleza, el yo se disuelve en Dios. Tal vez otra imagen sea más significativa para nosotros hoy: el océano y la ola. Momentáneamente, cada ola parece ser una entidad separada. Pero, en realidad, ninguna ola es distinta del océano, su base de existencia. Las olas no son más que manifestaciones superficiales del océano. Cuando las fuerzas de la naturaleza le permiten separarse aparentemente, cada ola vuelve a desaparecer en el conjunto y otra ocupa su lugar. Del mismo modo, cada ser vivo trata de mantener su identidad individual, aunque todo lo que hay en él procede de su origen.

Una vez que te atreves a mirar bajo el velo, a descubrir la fabricación del yo, te encuentras con la posibilidad... y el peligro. Es aterrador quedar a la deriva en el vasto océano. También acechan peligros éticos; ver momentáneamente a través del yo no acaba automáticamente con el egoísmo. Descubres que la unidad no es suficiente, que la espiritualidad no funciona sin encontrar el equilibrio entre el yo y el otro, *bein adam la-havero*. No hay sólo "yo" y "unidad"; hay otros seres humanos, otras criaturas, otras encarnaciones de la unidad. Tomar conciencia del "otro" es la base de la moralidad. Fíjate en los Diez Mandamientos, cuya primera palabra es *Anokhi*, "Yo" ("Yo soy *YHVH* tu Dios"). La primera letra de la primera palabra es *alef*, que también es el número hebreo uno. Los Diez Mandamientos comienzan con unidad. Pero terminan con la palabra *re'ekha*, "tu prójimo": "No codiciarás nada que pertenezca a tu prójimo". El mensaje es que el mero hecho de ver a otra persona, el mero encuentro con una presencia humana, debería estimularnos a sentirnos responsables hacia ella.

Enraizado en la unidad, el yo se ramifica, buscando el equilibrio en ambas direcciones: hacia la unidad y hacia el "otro". Uno puede alcanzar ese equilibrio descubriendo la unidad oculta en el otro, reconociendo al otro como único.

Y por último, ¿cuál es el objetivo de toda esta búsqueda, de nuestro juego cósmico del escondite? Así lo explica Abraham Abulafia:

> La finalidad del matrimonio de una mujer y un hombre es la unión.
> La finalidad de la unión es la fecundación.
> El objetivo de la fecundación es dar a luz.
> *El* objetivo es aprender.
> Se trata de comprender.

> El propósito de *esto* es mantener la resistencia del que comprende con la alegría de comprender.

El propósito del juego es seguir jugando, seguir buscando, seguir descubriendo más sobre Dios, el universo, uno mismo, los demás. El éxtasis del descubrimiento anima al buscador. Cualquiera puede jugar. De hecho, todos estamos jugando ya. Pero para jugar bien, hay que practicar. Incluso antes de eso, hay que aprender las reglas del juego, las reglas de la Torá.

Tercera parte

TORAH Y SABIDURÍA

6. La esencia de la Torá

Toda la religión occidental surge de la Torá. Los rabinos expusieron la Torá, al igual que Jesús, aunque su apóstol Pablo creía que la fe en Cristo sustituía a la Torá. El Corán describe la revelación de Mahoma como una Escritura mejorada, más cercana al original celestial: "¡Oh pueblo del Libro! Nuestro Apóstol ha venido a vosotros, revelándoos muchas cosas del Libro que teníais ocultas y pasando por alto muchas otras".

Las religiones hijas del judaísmo -el cristianismo y el islam- se definen contra la lámina de la Torá. Pero la Torá no es una entidad fija, un trasfondo estable. Es más amplia de lo que parece y está más concentrada. Al rastrear las variaciones de la Torá, podemos descubrir cómo se desarrolla la revelación y cómo volver a la fuente, para experimentar de nuevo la revelación.

Torah se traduce a menudo como "Ley", pero esto es inadecuado. La Torá implica enseñar, mostrar el camino. Como guía a través de la maraña de la existencia, la Torá proporciona una brújula y un camino. La Torá tiene tres dimensiones. Lo que solemos considerar como la Torá es la Torá Escrita, los Cinco Libros de Moisés desde el Génesis hasta el Deuteronomio, las 304.805 letras desde el *bet* de *Bereshit*, "En el principio", hasta *el lamed* de *yisra'el*, la última letra de la última palabra al final de la Torá. Pero no hay final: *ein sof*. La Torá Escrita se amplía con la Torá Oral, una enorme masa de interpretación rabínica recogida en el Talmud y el Midrash.

La Torá Oral, como puede deducirse por su nombre, no se escribió al principio. Representa cientos de años de clarificación y ampliación de la Torá Escrita. En palabras del poeta medieval Judá Halevi, "Lo que es claro en la Torá es oscuro, tanto más lo que es oscuro". El estilo lacónico de la Torá, la generalidad imprecisa de algunos de sus

mandamientos y las contradicciones absolutas entre ciertos versículos hacían imposible que la vida se regulara únicamente de acuerdo con la Torá Escrita. Una vez más, Judá Halevi: "Me gustaría ver a alguien intentar juzgar entre dos litigantes basándose en [las leyes del Éxodo y el Deuteronomio]".

Hay muchas cosas que la Torá no especifica. Por poner un ejemplo famoso, el trabajo está prohibido en sábado, pero no se nos dice exactamente qué es el "trabajo". Con el tiempo, las condiciones sociales y económicas cambiaron; la sociedad urbana se desarrolló de formas complejas e imprevistas; hubo que hacer frente a nuevas situaciones. La propia Torá es consciente de la incertidumbre del futuro. En el Deuteronomio leemos: "Si un caso te resulta demasiado desconcertante para decidirlo, comparecerás ante los sacerdotes levitas, o ante el magistrado que esté a cargo en ese momento. Actuarás de acuerdo con la *torah* [la instrucción] que te den".

Como el universo, la Torá se expande continuamente y en todas direcciones. A medida que la Biblia se aplica al aquí y ahora, su significado se despliega. Este proceso de interpretación y expansión se llama *midrash*, que literalmente significa "búsqueda". El midrash es una forma de buscar y obtener los diversos significados de la Torá, significados ocultos en el texto o que brotan de la fértil imaginación del lector. Cada generación se adentra en la Torá y descubre un nuevo aspecto de la revelación.

Un buen lector lucha con el texto de la Torá, y ni el lector ni el texto son nunca los mismos. Al encontrarnos directamente con la Torá, al cuestionar y sondear su significado, redescubrimos y reimaginamos quiénes somos, como lo hacemos al explorar la evolución del cosmos, que no está separada de nuestra evolución. La Torá responde a nuestro sondeo evolucionando de innumerables formas impredecibles. La pregunta "¿Qué significa el texto?" se vuelve más personal - "¿Qué significa esto para mi vida?"- y la pregunta se convierte en búsqueda.

DE PIE SOBRE UN PIE

A veces, abrumada por el enorme volumen de la Torá Escrita y Oral, la mente se detiene y se pregunta: ¿Cuál es la esencia? El impulso de ampliar la Torá se equilibra con el impulso de encontrar su esencia.

La tradición ha forjado toda una forma de vida -con lo que se debe y no se debe hacer- basada en *las mitzvot* de la Torá. Según el rabino Simlai en el Talmud, hay *613 mitzvot* en total: 365 "No harás", que corresponden al número de días del año; y 248 "No harás", una

para cada parte del cuerpo humano. Cada día es una lucha por el autocontrol, cada miembro es sagrado.

Ha habido varios intentos de formular la esencia de la Torá, de identificar el centro de gravedad en torno al cual gira la vida espiritual. El propio rabino Simlai, tras señalar que Moisés recibió de Dios las 613 *mitzvot*, menciona a varios héroes bíblicos que redujeron el número. El rey David expresó la esencia en unos pocos versos del Salmo 15:

> *YHVH*, ¿quién podrá morar en Tu tienda, quién podrá habitar en Tu monte santo?
> Uno que vive con pureza, que hace lo que es correcto y en su corazón reconoce la verdad;
> cuya lengua no es dada al mal, que no hace mal a su prójimo,
> ni soporta reproches por sus actos hacia el prójimo;
> para quien es aborrecible el hombre despreciable, pero que honra a los que veneran *a YHVH*;
> que mantiene su juramento aunque le duela;
> que no presta dinero a interés, ni acepta soborno contra el inocente.
> Quien actúa así nunca tropezará.

El profeta Isaías fue más sucinto: "El que camina con rectitud, habla con rectitud, rechaza el beneficio de los tratos fraudulentos, rechaza el soborno en lugar de aceptarlo, se tapa los oídos para no escuchar la infamia, cierra los ojos para no mirar el mal... ése morará en la más alta seguridad".

Miqueas, contemporáneo de Isaías, consiguió reducir todas las *mitzvot* a tres: "Se te ha dicho lo que es bueno y lo que *YHVH* exige de ti: sólo hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios". Para no quedarse atrás, Isaías volvió y lo redujo a dos principios: "Observa lo que es recto y haz lo que es justo". Luego vino Amós y los redujo a uno: "Búscame y vivirás".

Uno de los intentos más famosos de poner toda la Torá en pocas palabras es La respuesta de Hillel a un converso potencial. El gentil se acercó primero al colega y rival de Hillel, Shammai, que era constructor de profesión, y le dijo: "Conviérteme, con la condición de que me enseñes toda la Torá mientras estoy de pie sobre un solo pie". Shamai lo ahuyentó con la vara de medir que llevaba en la mano. Entonces, el gentil vino a Hillel, quien lo convirtió, diciendo: "Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo. Esta es toda la Torá; el resto, su comentario. Ve y estudia".

Shamai se negó a diluir la Torá. Hillel destiló su esencia, pero no se detuvo ahí. En primer lugar, indicó que todo el resto de la Torá es un

intento de explicar lo que significa su esencia. Luego, indicó al converso que profundizara en el comentario.

La formulación de Hillel es una versión negativa de la Regla de Oro. Jesús, en la generación siguiente a Hillel, la expresa positivamente: "Todo lo que queráis que la gente haga con vosotros, hacedlo con ellos. Porque esto es la Torá y los profetas". La exigencia de Jesús es más idealista y extrema. La de Hillel es más realista, más al estilo de los rabinos. Su "esencia de la Torá" es práctica, mientras que la esencia de Jesús es para el hasid, el devoto apasionado. Pero Jesús simplemente está parafraseando la gran *mitzvá* del Levítico, en medio de la Torá: "Ama a tu prójimo como a ti mismo, *ve-ahavta le-re'akha kamokha*". En otras partes de los Evangelios, enseña que este versículo junto con "Amarás *a YHVH* tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" constituyen las dos *mitzvot* más importantes de la Torá. Rabí Akiva, que nació una o dos décadas después que Jesús y, como él, fue martirizado por los romanos, también hizo hincapié en estas dos *mitzvot*. Se refiere a "Ama a tu prójimo" como "un principio central de la Torá". Mientras era torturado por los romanos, celebró el hecho de que ahora, por fin, podía demostrar su amor a Dios con toda su alma, "aunque Dios te quite el alma".

El amor es la esencia de la Torá, la fuerza que nos conecta con la unidad del cosmos. En palabras de un midrash anónimo, "Hagas lo que hagas, hazlo sólo por amor". La Torá es un comentario sobre el amor, el continuo intento judío de explicar cómo amar a Dios y a los demás, cómo llevarse bien. A veces, sin embargo, el comentario oscurece la esencia. Algunas de las *mitzvot* parecen tan anacrónicas e inapropiadas, incluso después de todos los esfuerzos antiguos y modernos de la Torá Oral. Más básicamente, la noción misma de "mandamiento" parece antitética a la espontaneidad del amor. Si amamos a Dios o al prójimo porque respondemos a un mandamiento, ¿qué clase de amor es ése?

Pero sin *mitzvot*, sin cosas concretas, ¿cómo sabemos cómo actuar? No lo sabemos. Y *esa* es exactamente la cuestión. No podemos saber de antemano qué es exactamente lo que hace falta en un momento determinado.

LA SABIDURÍA DEL PRESENTE

En Egipto, Moisés confrontó al Faraón con la demanda de Dios: "Deja ir a mi pueblo y adórame". Cuando el Faraón se negó, Dios trajo una plaga tras otra. Finalmente, después de nueve plagas, el faraón estaba a punto de ceder. Llamó a Moisés y le dijo que todos

los israelitas -hombres, mujeres y niños- podían ir a adorar a Dios, pero que sus ovejas y ganado debían permanecer en Egipto, como una especie de garantía. Moisés le dijo al Faraón que el ganado también debía venir: "No quedará ni una pezuña atrás, porque debemos seleccionar de entre ellos para servir a *YHVH* nuestro Dios. Y nosotros mismos no podemos saber con qué serviremos a *YHVH* hasta que lleguemos allí".

Hasta que no nos encontramos en una situación concreta, no podemos saber exactamente cómo responder. La tradición nos proporciona ideas y directrices, la sabiduría acumulada del pasado. Necesitamos acceder a estas tradiciones; sería una tontería pasarlas por alto o descartarlas. Pero el pasado no tiene el monopolio de la sabiduría; el momento presente es lo más importante, con todo su potencial e incertidumbre.

La propia tradición lo reconoce, aunque insista en la observancia de las *mitzvot*. Hace un momento, nos encontrábamos con el rabino Akiva, una figura fundamental en el surgimiento del judaísmo rabínico. Akiva fue torturado y asesinado por los romanos, supuestamente por enseñar Torá en público desafiando un edicto romano. Pero el verdadero crimen de Akiva puede haber sido más político y mesiánico: apoyó fervientemente a Bar Kokhba (Shim'on Bar Koseva), el pretendiente mesiánico que incitó una revuelta contra el imperio romano que tardó tres años y medio en ser sofocada.

El Talmud cuenta que Akiva murió con las palabras del *Shemá* en los labios: "Escucha, Israel: *YHVH* nuestro Dios, *YHVH* es Uno". Sus últimas palabras fueron repetidas por innumerables mártires judíos, desde las Cruzadas hasta el Holocausto. Akiva fue su modelo a seguir: alguien que persistió en creer en Dios a pesar de lo que parecía ser un acto fatal de abandono divino. Akiva estaba feliz de morir por Dios porque ahora por fin comprendía lo que significaba amar a Dios "con toda tu alma". Su tortuosa muerte fue redimida y elevada por el descubrimiento de una nueva forma de cumplir una *mitzvá*. Cuando se quedó sin aliento, se aferró todo lo que pudo a la última palabra de la primera línea del *Shemá*: *"Ehaaaaa-d*", para que "su alma expirara en *uno*". Akiva murió en la unidad.

A menudo se ignora por qué Akiva eligió rezar el *Shemá* en ese momento. ¿Buscaba el versículo más profundo que pudiera encontrar para despedirse apasionadamente de sus alumnos? Tal vez sea una interpretación atractiva, pero no es eso lo que dice el Talmud. Más bien, Akiva rezó esta oración simplemente porque "era el momento de recitar el *Shemá*", *zeman qeri'at shemá hayá*. Su sentida declaración resonó a través de la historia, pero Akiva sólo estaba haciendo lo que un judío religioso hace al atardecer o al

amanecer: rezar el *Shemá*. No iba a ser frustrado por un verdugo romano.

Uno de los temas de Akiva es "el sufrimiento del amor", *yissurin shel ahavah*, experimentado en el amor de uno por Dios, o el amor de Dios por él. La muerte de Akiva es la máxima expresión de esta enseñanza. Pero en su muerte, Akiva nos enseña también algo más: hacer lo que hay que hacer en ese momento concreto.

Pero, ¿no son ciertas *mitzvot* más significativas que otras y ciertos momentos más sagrados? En el siglo XVI, preguntaron al rabino David ibn Zimra sobre esto, a propósito de un judío que se encontraba en la cárcel: "Rubén fue encarcelado. No podía salir a rezar en grupo de diez ni a cumplir las *mitzvot*. Suplicó ante el oficial encargado, que se negó a dejarle salir, excepto un día al año, el que él quisiera. Que enseñe el maestro: ¿Qué día entre todos los días del año debe elegir Rubén para ir a la sinagoga?".

En su respuesta, Ibn Zimra citó a una autoridad que determinó que Yom Kippur es la primera opción apropiada, pero no estuvo de acuerdo. "La primera *mitzvá* que esté a su alcance -y que le sea imposible cumplir debido a su encarcelamiento- tiene prioridad. No debe prestar atención a si la *mitzvá* que se le presenta primero le parece importante o sin importancia, porque tú no conoces el valor de las *mitzvot.* Para mí, esto es muy sencillo".

El momento más sagrado es *ahora*. El acto más sagrado es cualquier cosa que puedas hacer aquí y ahora en nuestro pequeño rincón del cosmos. En el jasidismo, este enfoque se desarrolla aún más y se aplica con entusiasmo: El menú fijo de *mitzvot* se amplía. Como dijo Dov Baer, "Quien cumple 'Conoce a Dios en todos tus caminos' tiene un número infinito de *mitzvot*". Ningún libro puede registrar todos los caminos o prescribir todas las *mitzvot*, todas las oportunidades de contactar y experimentar a Dios. En palabras del *Baal Shem Tov*, "Cuando estés paseando y hablando con otras personas y no puedas estudiar la Torá, mantén tu unión con Dios contemplando la unidad. Del mismo modo, cuando estés de viaje y no puedas rezar o estudiar como lo haces habitualmente, sirve a Dios de otras maneras, y no te angusties por ello porque Dios quiere ser servido de todas las maneras posibles."

La esencia de la Torá no puede captarse con palabras o mandatos. Se vislumbra de forma inesperada. Quien pretende dominar la esencia se equivoca de cabo a rabo: La Torá es un flujo interminable e impredecible. *El Zohar* transmite un mensaje similar en una parábola sobre un montañés.

Había un hombre que vivía en las montañas. No sabía nada de los que vivían en la ciudad. Sembraba trigo y se comía los granos crudos.

Un día entró en la ciudad. Le trajeron buen pan. Él dijo: "¿Para qué es esto?". Le respondieron: "¡Pan, para comer!". Comió y le supo muy bien. Preguntó: "¿De qué está hecho?". Le dijeron: "De trigo".

Más tarde, le trajeron tortas amasadas en aceite. Él las probó y dijo: "¿De qué están hechas?". Ellos respondieron: "De trigo".

Finalmente, le trajeron pastas reales hechas con miel y aceite. Él dijo: "¿Y de qué están hechos?" Ellos respondieron: "De trigo". Él respondió: "Yo soy el dueño de todos ellos, pues como la esencia de todos ellos: ¡trigo!".

Debido a ese punto de vista, no conocía nada de los deleites del mundo; estaban perdidos para él. Lo mismo ocurre con el que capta el principio y no conoce todos los deleites que se derivan, que divergen de ese principio.

El montañés posee la esencia: las palabras en bruto de la Torá. Pero se regodea en la esencia, reduciendo todo a lo que ya conoce, por lo que no puede apreciar las formas en que la materia prima de la Torá se transforma en midrash, alegoría y misticismo. La Torá debe experimentarse en todos sus sabores, del mismo modo que la vida debe vivirse en toda su variedad. Estas son las delicias que derivan y divergen de la esencia.

Según el principio de incertidumbre, como hemos visto, es imposible determinar simultáneamente la localización y la velocidad de las partículas subatómicas. Las partículas no se pueden fijar; se comportan como ondas. Un principio similar se aplica a la Torá: Puedes creer que sabes exactamente lo que significa una palabra, pero ¿quién sabe cómo se desarrollará y adónde te llevará? Incluso cuando se establece un significado concreto, las olas de la interpretación empiezan a ondular. Los significados van y vienen entre la palabra y el lector. Al igual que el observador de una partícula subatómica construye la realidad a través del acto mismo de observar, el significado de la Torá se reinventa continuamente en la imaginación creativa del lector. Por mucho que se intente, no se puede observar el texto "tal cual". *No lo es* hasta que la secuencia de letras evoca un significado en la mente, un significado que se refleja instantáneamente en las letras, transformándolas en *devarim*: cosas, palabras. La mente construye tanto cosas como palabras. La esencia es que no existe una única esencia.

7. La maduración de la Torá

Existe otra dimensión de la Torá, la fuente tanto de la Torá Escrita (los Cinco Libros de Moisés) como de la Torá Oral (su interpretación continua). Los cabalistas llaman a esto *Torah Qedumah*: Torá Antigua, Torá Primordial, la dimensión de la Torá que es atemporal. La Torá Primordial es la Sabiduría Divina (*Hokhmah*), el primer rayo que emerge de la nada creativa de *Ayin*. Como la luz del sol, no tiene color. Todavía tiene que refractarse a través del prisma del lenguaje en el espectro del significado. Tal sabiduría no puede deletrearse con palabras. La Torá Primordial no puede reducirse a la escritura; no puede pronunciarse ni transmitirse directamente, pero es la fuente de toda la Torá, escrita y oral. Según la filosofía china, "*El tao* [el "camino"] que puede ser nombrado no es el *Tao* eterno". Una paráfrasis cabalística sería: "La Torá que puede ser nombrada no es la Torá Primordial".

Los rabinos del Talmud no mencionan *la Torá Qedumah* por su nombre, pero describen algo parecido. La Torá, dicen, precede a la creación. Dios contempló la Torá y creó el mundo, igual que un arquitecto sigue los planos. Se podría entender esto de una manera simplista: Dios abrió el rollo de la Torá en el capítulo 1 del Génesis, vio el versículo "Dijo Dios: 'Que se haga la luz', y se hizo la luz", y supo exactamente qué hacer el primer día. Pero la implicación del midrash es más profunda: Existe una dimensión de la Torá que abarca la mente divina. Al contemplar la Torá Primordial -la ley cósmica primordial- Dios imaginó un modelo del universo. Esto armoniza con la opinión de Einstein de que las leyes de la naturaleza reflejan cómo piensa Dios.

¿Cuál es la relación entre *la Qedumah de la Torá* y la Torá que ahora poseemos, la Torá que nos posee? En otro midrash -

sorprendente y raramente citado- leemos que la Torá es "un fruto inmaduro de sabiduría celestial". Si algo está inmaduro, está incompleto, como en los otros ejemplos que proporciona el mismo midrash: "El sueño es un fruto inmaduro de la muerte. Un sueño es un fruto inmaduro de profecía. El Shabat es un fruto inmaduro del mundo venidero. La Torá es un fruto inmaduro de la sabiduría celestial".

Lo que está inmaduro sólo proporciona una fracción de lo que está completamente maduro, como en la variación talmúdica: "El fuego es una sexagésima parte del infierno; la miel, una sexagésima parte del [dulzor del] maná; el Shabat, una sexagésima parte del mundo venidero; el sueño, una sexagésima parte de la muerte; un sueño, una sexagésima parte de la profecía".

¿En qué sentido está "inmadura" la Torá? Como dijo Moisés de León, "¿Pero no es la Torá la fuente de la vida? ¿Cómo puedes decir que está inmadura? ¡Lo que está inmaduro es inferior! Como la fruta que cae prematuramente de un árbol y madura en el suelo: No es tan buena como la fruta que madura en la rama".

La metáfora midráshica es chocante porque, tradicionalmente, la Torá representa la voluntad de Dios revelada en el Sinaí a Moisés y a Israel, que la aceptaron para la eternidad. ¿Qué podría ser más perfecto? Pero la Torá está "inmadura" porque la forma concreta que ha adoptado -la Torá Escrita- es sólo una lectura posible de la Sabiduría Divina, de la Torá Primordial. La Torá Escrita surge de la Torá Primordial. Los tradicionalistas creen que Dios reveló la Torá Escrita a Moisés en el Sinaí a partir del sexto día del mes de Siván, durante el último tercio del siglo XIII antes de la era común. Los biblistas modernos sostienen que la Torá fue unida a partir de varias fuentes por varios editores cientos de años después. En cualquier caso, la Torá tal como la conocemos no es idéntica a la Torá Primordial. Es un pálido reflejo, un fruto inmaduro.

CÓMO SE EXPANDE LA TORÁ

La Torá, tal como la leemos, no es toda la historia. De hecho, ni siquiera hay una forma absolutamente correcta de leerla. Especulando sobre por qué la Torá está escrita sin vocales, el cabalista del siglo XIII Bahya ben Asher de Zaragoza, escribió que "sin vocales, las consonantes tienen muchos significados y se astillan en chispas. Una vez vocalizada, una palabra significa una sola cosa. Sin vocales, puede entenderse de innumerables y maravillosas maneras".

La Torá debe permanecer sin vocales para preservar su naturaleza abierta y garantizar que las palabras sigan centelleando con un significado nuevo e imprevisto. En palabras de otro cabalista del siglo XIII, Jacob ben Sheshet de Gerona: "El rollo de la Torá no debe tener vocales, para que podamos interpretar cada palabra según todas las lecturas posibles".

En el capítulo 1, abordamos la teoría de que nuestro universo es sólo uno de los innumerables universos, cada uno de los cuales difiere en sus condiciones iniciales y sus tipos de materia, tal vez incluso en sus leyes físicas. Del mismo modo, según una teoría cabalística, nuestro universo es sólo uno de muchos, cada uno de los cuales se rige por su propio conjunto de leyes: su propia versión de la Torá. Cada universo surge de una de las siete *sefirot* inferiores en un ciclo cósmico que dura siete mil años y se caracteriza por las cualidades particulares de esa *sefirah*. En cada ciclo, la Torá Primordial se lee de forma diferente, sus letras se organizan en palabras apropiadas para ese ciclo. Nuestra versión actual de la Torá, con todo lo que se debe y no se debe hacer, corresponde a la *sefirá* de *Gevurá: severidad*, rigor, juicio. Esta Torá se adapta a nuestro estado de ser conflictivo e insatisfecho, en el que estamos atrapados entre el bien y el mal. En el ciclo anterior, que terminó hace unos 5.800 años, la *sefirá* de *Hesed -gracia*, amor- marcó la pauta: No había impulsos malignos ni necesidad de restricciones y prohibiciones. Entonces, la Torá fue revelada de acuerdo con *Hesed*. En la era venidera, la Torá reflejará *la sefirá* de *Tif'eret*, la armonía de estas esferas opuestas.

Al igual que la vida y el universo, la Torá evoluciona. La versión actual de las leyes de la Torá no es eterna y se aplica a un ámbito limitado. Del mismo modo, la historia de la ciencia revela que las leyes de la naturaleza se aplican a un ámbito limitado - su ámbito de validez. Por ejemplo, las leyes físicas de Newton se aceptaron porque se ajustaban a los experimentos. Cuando los experimentos se hicieron más precisos, este conjunto de leyes resultó que sólo funcionaba bien en el ámbito de las velocidades pequeñas comparadas con la velocidad de la luz. Los físicos se esforzaban por comprender lo que ocurría a velocidades superiores, en el límite del dominio de validez. Al formular la relatividad especial, Einstein descubrió un nuevo conjunto de leyes que eran válidas dentro, cerca y más allá del límite, a velocidades bajas y a velocidades cercanas a la de la luz. Pero la relatividad especial no incluye los efectos de la gravedad. Ese ámbito requería otro conjunto de leyes: La relatividad general de Einstein. Cerca de la singularidad dentro de un agujero negro, estas leyes también fallan, para ser sustituidas por las leyes de la gravedad cuántica.

Tal vez exista un conjunto definitivo de leyes de la naturaleza para nuestro universo, pero la versión actual de estas leyes es una aproximación. Del mismo modo, nuestra versión actual de la Torá es una aproximación de la Torá Primordial: un fruto inmaduro.

¿Cómo puede madurar hoy la Torá para nosotros? ¿Cómo podemos experimentar todo su sabor? Primero, escuchando. Si una palabra de la Torá nos habla ahora mismo, madura al instante. Por ejemplo, la primera pregunta planteada en la Biblia es una sola palabra, dirigida por Dios a Adán: "*Ayekah*", "¿Dónde estás?". Si nos detenemos y escuchamos, la pregunta se hace real, reverberando en el interior de cada uno de nosotros mientras deambulamos por la vida, a menudo escondiéndonos de lo que conocemos o de lo que tememos: ¿Dónde estoy? ¿Qué estoy haciendo con mi vida?

La Torá puede escucharse ahora mismo como si fuera la primera vez. Al describir la llegada de los israelitas al monte Sinaí, el Éxodo dice: "En la tercera luna nueva después de que los israelitas salieron de la tierra de Egipto, en este día llegaron al desierto del Sinaí". Preguntándose por qué está escrito "en *este* día" y no "en *aquel* día", el Midrash explica: "Cada día que estudies la Torá, di: 'Es como si la hubiera recibido hoy mismo del Sinaí'".

A veces, sin embargo, escuchar no funciona. Escuchamos y oímos algo objetable: sacrificios de animales, por ejemplo, o "ojo por ojo", o un estilo de vida patriarcal. ¿Pueden madurar estas nociones o hay que descartarlas sin más? En estos casos, la maduración se produce a través del cambio histórico y la evolución, a través de las reformulaciones de la Torá Oral, incluida la nuestra.

Tras la destrucción del Templo en el año 70 d.C., los sacrificios dieron paso a formas de culto más espirituales: la oración, el estudio y la meditación. El pecado ya no podía expiarse con sacrificios, sino que, en palabras del rabino del siglo I Yohanan ben Zakkai, "tenemos obras de bondad". Los rabinos suavizaron y humanizaron la justicia primitiva de la Torá, eliminando el sentido literal del "ojo por ojo" y sustituyéndolo por el principio de la compensación monetaria. Si le saco un ojo a alguien, no me lo sacan a mí a cambio. Más bien, dice el Talmud, tengo que pagar una indemnización por la pérdida de visión, el dolor, los gastos médicos, el desempleo y la humillación de haber quedado desfigurado.

El patriarcado persiste en la religión y la sociedad, pero las feministas nos han enseñado a cuestionar nuestras actitudes, comportamiento y lenguaje. Si nos tomamos en serio la lucha contra el sexismo, tenemos que cambiar la forma en que concebimos y hablamos de Dios. Citando a la feminista Mary Daly: "Mientras Dios sea varón, el varón es Dios". La maduración de la Torá exige que nos demos cuenta de lo lejos que hemos llegado y de lo lejos que nos queda por llegar.

A veces, escuchamos atentamente y la Torá madura. Otras veces, no sabe bien, pero puede madurar a través de un midrash de los rabinos o de nuestra propia creatividad midráshica. La Torá evoluciona, a medida que nuestra propia situación evoca nuevos significados. Somos nosotros quienes ayudamos a que la Torá se expanda. En palabras del cabalista Jacob ben Sheshet, "Es una *mitzvá* para todo sabio innovar en la Torá según su capacidad". La creatividad imaginativa se asemeja a la revelación. Como Ben Sheshet explica a sus lectores, a raíz de una de sus intuiciones: "No penséis que esto es descabellado. Si no lo hubiera inventado en mi mente, diría que fue transmitido a Moisés en el Sinaí".

LOS INFINITOS DE LA TORÁ

¿Qué reveló Dios realmente en el Sinaí? Una fuente talmúdica insiste en que toda la Torá Escrita le fue entregada a Moisés en ese mismo momento. Otra sugiere que Moisés recibió la revelación "rollo a rollo", es decir, sección a sección, mientras los israelitas vagaban por el desierto. Pero, según la tradición, ¿qué dijo realmente Dios en público a todo el pueblo? ¿Los Diez Mandamientos? Pues míralos bien. Sólo los dos primeros están escritos en primera persona: "Yo soy *YHVH* tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tengas otros dioses delante de Mí". Los ocho mandamientos restantes están en segunda persona: Harás esto; no harás aquello. Tal vez, como sugiere otro rabino, sólo los dos primeros mandamientos fueron pronunciados directamente por Dios: "de la boca del Poder", *mi-pi ha-gevurah*. Incluso esta revelación abrumó a los israelitas. Aterrorizados, pidieron a Moisés que intercediera y les transmitiera el resto del mensaje, que sirviera de recipiente para el flujo divino.

Quizá Dios pronunció sólo la primera orden, o sólo la primera palabra: *Anokhi*, "Yo soy". En hay una opinión posterior, jasídica, que va aún más lejos: Sólo la primera letra de los Diez Mandamientos fue pronunciada por Dios. ¿Y cuál es la primera letra? La *alef* de *Anokhi.* Una *alef* sin vocal no tiene sonido. Representa simplemente una oclusión glótica, una posición que adopta la laringe para prepararse para el habla.

Una *alef* muda indica el más allá. Enmarca una ventana al infinito de lo posible. Un cabalista apreciaría la decisión del matemático alemán Georg Cantor de simbolizar diversos tipos de infinito con la *alef*. La *alef* es el bloque sin tallar que precede a la formación de las palabras, las formulaciones verbales de la Torá. Representa el potencial puro, sin un contenido específico deletreado. La Torá

Escrita, los Cinco Libros de Moisés, es ya un comentario sobre la *alef*, una serie de glosas inscritas en sus ilimitados márgenes.

La silenciosa y preñada *alef* resuena con otra intuición mística. El Talmud enseña que la Torá se escribió originalmente con "fuego negro sobre fuego blanco". Según un cabalista, esto implica que el espacio blanco detrás de las letras es la Torá esencial. Las letras y las palabras sólo representan una interpretación de la extensión blanca.

Se podría concluir que todos los documentos de la tradición traicionan la naturaleza prístina del *alef*, que no hay palabras que puedan transmitir su inmensidad. Alternativamente, se podría decir que el *alef* incluye toda la tradición. En cierto sentido, como insiste el Midrash, todo fue dado ya en el Sinaí. "Lo que los profetas de cada generación estaban destinados a profetizar, lo recibieron en el Sinaí. Incluso los sabios que aparecen en cada generación, cada uno recibió su sabiduría en el Sinaí. Incluso lo que un estudiante pregunta a su maestro, el bendito Santo se lo dijo a Moisés en ese momento."

El alef de la revelación no puede pronunciarse, pero se expresa momento a momento. Su inefable unidad sólo puede expresarse en fragmentos, sólo traduciéndose a la dualidad del lenguaje, donde cada palabra simboliza una cosa distinta. La revelación se convierte en Torá, en esto y aquello, en lo que hay que hacer y lo que no, en innumerables preguntas y respuestas a través de las generaciones. *El alef* genera la Torá, que comienza característicamente con la *bet* de *Bereshit* (En el principio), letra número dos. En palabras de los Salmos, "Uno, Dios ha hablado; dos he oído". *Ahat dibber elohim, shetayim zu shama'ti*. Del mismo modo, la multiplicidad que experimentamos en el mundo deriva de una unidad primordial fracturada por la ruptura de los vasos, una simetría rota en el big bang.

La *alef* es la esencia que no se puede captar, una indicación de que la esencia no se puede empaquetar. La Torá Escrita -escrita al margen del *alef*, escrita para interpretar la esencia- se ha confundido con la esencia. Acostumbrados a esta interpretación, ¿podemos apreciar el poder en bruto de la Torá Primordial? Una lectura particular de la mente divina nos ha guiado durante milenios y todavía nos atrapa. A través del midrash, hemos estirado la Torá Escrita, la hemos aplicado y contemporizado, la hemos personalizado; en efecto, hemos interpretado la interpretación. Pero, ¿podemos volver al origen de todo? ¿Podemos descubrir el *alef* sin adornos y percibir el timbre de la revelación: el sonido del silencio absoluto, *qol demamah daqah*?

En otras palabras, ¿puede repetirse la revelación? Al considerar esta cuestión, debemos tener en cuenta la tensión inherente entre

religión y revelación. La religión se basa en la revelación. La revelación conduce inevitablemente a la tradición, pero las nuevas revelaciones amenazan la tradición. Por naturaleza, la religión es conservadora; y la revelación, revolucionaria. Las estructuras del judaísmo y de cualquier religión se construyen sobre el supuesto de que el canon está cerrado, de que la profecía ha cesado. Salvo raras excepciones, la revelación queda relegada al pasado o al futuro mesiánico. En palabras de un midrash, "La Torá que se estudia en este mundo no es nada comparada con la Torá del Mesías". Una nueva revelación sería una erupción. ¿Quién sabe lo que podría hacer, o deshacer?

ESCUCHAR EL ALEF

Sin embargo, una vez que nos damos cuenta de la relatividad de la Torá, el *alef* nos llama. Las nuevas revelaciones son peligrosas, pero si procedemos con cuidado por nosotros mismos y por los demás, y con respeto por el legado positivo de la tradición, podemos aventurarnos en el espacio en blanco con una esperanza razonable de salir en paz, de una pieza.

Aunque la tradición se guarda de nuevas revelaciones, su propia descripción de lo que ocurrió en el Sinaí puede guiarnos hacia el *alef*. Según un midrash, "Cuando el Santo bendito dio la Torá, ningún pájaro gorjeó, ninguna criatura alada voló, ninguna vaca mugió. *Los ophanim* [ángeles con forma de rueda] no volaban; *los serafines* [ángeles ardientes] no cantaban: 'Santo, santo, santo'. El océano estaba quieto; los seres humanos no hablaban. El mundo entero estaba sumido en el silencio. Entonces surgió la voz: 'Yo soy *YHVH* tu Dios'".

El silencio es esencial. No podemos escuchar algo nuevo si estamos balbuceando o manteniendo un monólogo interno constante. Al aquietar la mente, al vaciarnos de ideas preconcebidas, creamos un espacio para que el *alef* se exprese de formas nuevas. ¿Por qué se entregó la Torá en el desierto? Porque "uno no puede adquirir sabiduría ni Torá a menos que se haga a sí mismo como un desierto sin dueño".

Para entrar en el desierto -para *convertirnos en* el desierto- debemos renunciar a nuestras imágenes. El vasto desierto se burla de nuestros hábitos mentales, y su grandiosidad descarnada inspira al "yo" a renunciar a la pretensión de ser quien cree ser, a ver a través de sí mismo, aunque sólo sea por un momento.

Aunque el yo se vuelva transparente, el siguiente momento de revelación es mediado a cada persona de forma diferente. El

mensaje no está estandarizado, sino diseñado para el individuo. Como dijo Rabí Yose hijo de Hanina, "La palabra divina habló con cada persona según su capacidad". Rabí Leví ofreció esta imagen: "El Santo bendito se les apareció [en el Sinaí] como una estatua cuyo rostro se ve desde muchas direcciones. Mil personas la contemplan, y la estatua les devuelve la mirada a cada una de ellas. Así, cuando el Santo bendito hablaba, todos y cada uno de los israelitas decían: 'La palabra está hablando conmigo'".

La revelación no sólo viene de lo alto, más allá y más arriba, sino del interior. Cientos de años antes del Sinaí, según el Midrash, Abraham experimentó la revelación a través de su ser interior, antes de que la Torá hubiera sido fijada en piedra o plasmada en el Libro. Abraham es un modelo para confiar en nuestro acceso interior a la sabiduría. Puede parecer presuntuoso imitar a Abraham, fundador de la fe, pero el Midrash anima a hacerlo: "Cada persona debería decir: '¿Cuándo se acercarán mis actos a los de Abraham, Isaac y Jacob?".

El *alef* está aquí, ahora mismo, simultáneamente más allá y dentro de nosotros. Podemos entrar en contacto con ella, pero ¿estamos preparados? ¿Podemos confiar en cómo se desarrollará en nuestras mentes y corazones? ¿Podemos confiar en nosotros mismos? ¿Cómo podemos evaluar nuestras tartamudeantes y contradictorias voces interiores? Quizá Dios nos hable a través de nuestra conciencia, pero aun así, aunque sepamos o intuyamos lo que es correcto, a menudo no lo llevamos a cabo.

El alef es la fuente de todo lo verbal y mental, de todo lenguaje y pensamiento. ¿Significa eso que todo lo que pensamos y decimos es una forma de revelación? Si Dios es la unidad de todo, ¿todo es divino? En palabras de un rabino jasídico panteísta, "Sabed que todo es Dios. Tu pensamiento y tu habla y toda tu vitalidad son divinidad. Éste es el significado del versículo de los Salmos: 'No tengáis entre vosotros un dios extraño'. Esto significa: 'No pienses que es extraño que lo divino esté dentro de ti'. Sabed que todo es divino".

El contexto original del versículo bíblico es la idolatría, pero aquí las palabras se han transformado en un texto de prueba místico. Ahora, el mensaje es: Cultiva la apreciación de la chispa divina dentro de ti. Aviva la chispa hasta convertirla en llama.

Una cosa es decir que la inspiración divina se manifiesta en nuestra conciencia, en destellos de perspicacia o ideas profundas. ¿Pero en cada pensamiento, en cada fantasía? Esto suena tan absurdo como peligroso. Sin embargo, si Dios lo impregna todo, nuestra propia energía mental es un fenómeno divino, como lo es toda energía y toda la energía congelada que llamamos materia. El universo físico es el cuerpo de Dios, y la revelación es la conciencia radical de este hecho místico.

Pero, ¿qué haremos con esta conciencia?

Podemos darnos cuenta de que la energía que nos recorre es la misma que impregna toda la vida, pero a menudo pensamos, actuamos y hablamos de forma banal, si no peor. La revelación proporciona conciencia, no un plan detallado. Escuchar la *alef* es hacer una pausa e intuir nuestra conexión con algo que está más allá de nosotros mismos. No sabemos adónde nos llevará el *alef*. Quizá nuestro próximo pensamiento sea egoísta, deprimente o violento. La *alef* tiene un final abierto, y nosotros somos caprichosos, por lo que domina la incertidumbre. Sin embargo, al recordarnos nuestro vínculo con todo lo que existe, nos desafiamos a canalizar la energía de forma más eficaz y armoniosa.

Al encontrarnos con la *alef*, vemos la Torá bajo una nueva luz. Ningún texto puede reproducir la experiencia de la revelación, pero la Torá se centra en lo que viene *después de* la revelación: cómo vivir cuando bajamos de la montaña. Necesitamos directrices éticas, y la Torá es un experimento interminable para formularlas. Habiéndonos expuesto a la *alef*, ahora podemos leer algo del espacio en blanco que hay detrás de las letras de la Torá. Parte de lo que sabemos por la Torá Escrita tendrá que ser revisado. Las directrices no son absolutas. Cambian a la luz de otra sabiduría, de otras interpretaciones de la *alef*, como la filosofía, la ética y las ideas de otras religiones del mundo. "¿Quién es sabio?", pregunta la Mishná. "El que aprende de todos los seres humanos".

Tenemos que encontrar un equilibrio entre tradición y descubrimiento; cada uno está incompleto sin el otro. *El alef* puede dejarnos varados en el infinito, mientras que la Torá del pasado puede constreñirnos y atarnos.

La maduración de la Torá es continua. En la Biblia, Isaías oye a Dios anunciar una nueva revelación: "Una Torá saldrá de Mí". También Jeremías oye a Dios describir una nueva alianza: "Pondré Mi Torá en lo más íntimo de su ser y la escribiré en sus corazones". Esta nueva-antigua Torá, esta Torá del corazón, no está reservada para alguna lejana fecha mesiánica. En constante desarrollo y tan dinámica como el cosmos, nunca estará completamente deletreada, escrita en papel o pergamino. Está demasiado viva. Arraigado en el suelo de la tradición, alimentado por el interminable *alef*, este árbol de la vida se ramifica en compasión y justicia. Las ramificaciones de estas ramas nos guían por la vida, dando frutos madurados por la sabiduría.

8. *Halajá*: Recorriendo el camino

La Torá enumera *mitzvot* específicas para guiar nuestra forma de actuar. A través de la Torá Oral, el judaísmo rabínico ha elaborado un código de leyes y prácticas religiosas, toda una disciplina espiritual: *la halajá.* Pero si Dios es la unidad de todo, ¿quién me ordena seguir este código?

¿Debo seguir *la halajá* por tradición, para unirme a las generaciones de mi pueblo? Este planteamiento tiene cierta validez. Después de todo, yo no surgí de la nada. Procedo de un rico pasado, que honro integrándolo en mi vida. Este argumento es especialmente convincente después de Auschwitz, cuando mantener la continuidad del pueblo judío es en sí mismo una *mitzvá*, lo que el filósofo Emil Fackenheim llama el 614º mandamiento.

Si el Dios de la tradición murió en Auschwitz, entonces llevaba algún tiempo enfermo terminal. Sin embargo, para algunos judíos posteriores al Holocausto, la tradición sigue viva, sin cambios. A través de su intenso compromiso religioso, niegan la ausencia de ese Dios. Es como si dijeran: "Nada ha cambiado realmente. Como sigo obedeciendo los mandatos de Dios, Él debe estar aquí". Cuestionar los patrones de creencia y comportamiento es difícil, por lo que a veces parece más fácil seguir haciendo lo mismo.

Debemos tomarnos la tradición lo suficientemente en serio como para cuestionarla, luchar con ella, ayudarla a evolucionar. No debemos seguirla servilmente, pero tampoco oponernos a ella dogmáticamente. La oposición dogmática no es más que otro tipo de esclavitud, un acto reflejo indiscriminado. Debemos estudiar y

contemplar la tradición, y al mismo tiempo estar abiertos a nuevas expresiones de sabiduría, a frutos que estén maduros para nosotros.

Halakhah significa literalmente "ir" o "caminar". *La Halajá* pretende mostrarnos cómo aplicar la Torá día a día, momento a momento. Originalmente una tradición oral, *la halajá* se codificó gradualmente, primero en la Mishná (200 d.C.) y más tarde en la Guemará (500 d.C.) y en una serie de códigos medievales. Pero cuando *la halajá* se vuelve demasiado fija y rígida, el comportamiento se rutiniza y perdemos espontaneidad. *La halajá* tiene éxito a través de la flexibilidad, que es quizás la razón por la que originalmente se prohibió registrar *las halajot* (decisiones halájicas específicas). En palabras de Rabí Yohanan bar Nappaha, cuyas enseñanzas comprenden una parte importante del Talmud de Jerusalén: "Quien escribe *halajot* es como quien quema la Torá".

Explicar completamente una enseñanza la arruina. Sin espacio para expresiones alternativas, *la halajá* se embrutece y la religión se transforma en obsesión o masoquismo espiritual.

DIRECTRICES SENCILLAS

El Dios en el que creo no proporciona un programa completo sobre cómo proceder en la vida, pero atesoro las joyas de la tradición judía y las ideas de quienes han caminado y se han preguntado antes que yo. Al ponerlas a prueba en mi camino, empiezo a forjar una *halajá* flexible. A diferencia del código legal ortodoxo actual, que insiste en la precisión y la finalidad, mi *halajá* tiene más preguntas que respuestas. Tropiezo y aprendo de mis tropiezos. O, como decía un maestro budista chino: "Mi estupidez es mi pan de cada día".

Para empezar, necesito unas sencillas directrices, algo que recordar al salir por la puerta por la mañana. "Ama a tu prójimo como a ti mismo". O la tríada de Miqueas: "Haz justicia, ama la bondad y camina humildemente con tu Dios". Pero, como hemos visto, la esencia de la Torá es que no hay esencia. El reto consiste en dar cuerpo a los principios abstractos, actualizarlos de innumerables maneras a medida que nos enfrentamos a cada nuevo reto y oportunidad. Aun así, ayuda tener versículos como estos en mente y en el corazón. Al escudriñar la masa de la Torá Escrita y Oral y *la halajá* tradicional para determinar qué es lo mejor para nosotros hoy en día, los criterios primordiales son el amor a Dios y al prójimo, la justicia y la bondad. Al encontrarme con cada *mitzvá* en particular, me pregunto: ¿Esta *mitzvá* me permite expresar amor hacia mi prójimo? ¿Me entrenará en la compasión? ¿Contribuirá a crear una comunidad más solidaria, una sociedad más justa, un planeta

sostenible? ¿Puede mejorar mi espiritualidad y la de los demás? Estas preguntas establecen los parámetros de mi *halajá*.

Las mitzvot se dividen en dos categorías: las que se establecen entre un ser humano y otro (*bein adam la-havero*) y las que se establecen entre cada ser humano y la unicidad de Dios (*bein adam la-maqom*). La mayoría de las *mitzvot* interpersonales y gran parte de la *halajá* tradicional basada en ellas representan un código de justicia y compasión. La vida en el mundo me expone una y otra vez al "otro", a miles de encarnaciones humanas distintas de la unidad. La mera presencia del "otro" me interpela. A menudo desvío la mirada, tapo mis oídos, endurezco mi corazón para evitarlo. *Las mitzvot* interpersonales me recuerdan mi responsabilidad -mi capacidad de respuesta- ante las necesidades de los demás. Por ejemplo, el libro del Éxodo ordena, "No oprimáis al extranjero, pues conocéis *el nefesh* del extranjero, habiendo sido vosotros extranjeros en la tierra de Egipto".

Nefesh se traduce a menudo como "alma", pero aquí el sentido es que "sabes lo que se siente al ser extranjero". Puesto que pasaste por la experiencia de la esclavitud, de ser maltratado y degradado, sabes lo que se siente. Ahora que te has liberado, debes preocuparte por los que siguen esclavizados, por los que se sienten fuera de lugar, por los sin techo, por los extraños, por los que *parecen* extraños. Esta *mitzvá* no sólo resuena con "Ama a tu prójimo", sino que la supera al ampliarla para incluir al extraño. Esta expansión natural aparece explícitamente en el siguiente libro de la Torá, el Levítico: "Cuando un extranjero resida contigo en tu tierra, no le hagas mal. Este extranjero que vive contigo será como uno de tus ciudadanos. Ámalo como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo soy *YHVH* tu Dios".

Muchas *mitzvot* interpersonales expresan justicia y amor: Establecer tribunales de justicia y procedimientos legales justos. Devolver los bienes perdidos. Ser ético en los negocios. Honrar a los padres. Ayudar a los pobres (por ejemplo, dejando rincones del campo sin cosechar y concediendo préstamos sin intereses). No robes, asesines, cometas adulterio o incesto, levantes falso testimonio, devuelvas un esclavo fugitivo, codicies, calumnies, guardes rencor o seas vengativo.

Naturalmente, mi *halajá* incluye lo que se debe y lo que no se debe hacer. Pero un ejemplo de una *mitzvá* interpersonal que no encaja en mi *halajá* es esta admonición del Levítico: "Si un hombre se acuesta con un varón como uno se acuesta con una mujer, los dos han hecho una cosa abominable; serán condenados a muerte". Los propios principios de amor y compasión de la Torá, y nuestra comprensión contemporánea del desarrollo de la identidad sexual, me llevan a renunciar a esta condena de la homosexualidad. Como hemos visto,

los propios rabinos del Talmud transformaron otras *mitzvot* duras, como "ojo por ojo, diente por diente", que reinterpretaron para referirse a una compensación monetaria. Desde su perspectiva, no se trataba de una reinterpretación compasiva, sino del significado "real" del texto. Nuestra conciencia histórica nos permite -o quizá nos obliga- a separar la intención de la Torá de nuestra evaluación.

Mi *halajá* requiere una corrección general de las *mitzvot* interpersonales. Las que se limitan a los compañeros judíos, ya sea por la propia Torá o por la tradición posterior, deben ampliarse para incluir a toda la humanidad. ¿Quién es el "prójimo" en "Ama a tu prójimo como a ti mismo"? ¿Quién es "tu hermano" en numerosas *mitzvot*? Sean cuales fueren las circunstancias históricas, sociológicas o psicológicas que contribuyeron a tales limitaciones originales, ahora necesitamos una visión más global que concuerde con el hecho de que cada uno de nosotros pertenece a una cultura mundial emergente. La cosmología del Big Bang es importante para nuestra cultura porque da cuenta de nuestros orígenes. Ser conscientes de que todos hemos brotado de una semilla primordial tiene profundas implicaciones éticas: Esencialmente, no somos tan diferentes unos de otros y nuestras acciones deberían reflejarlo.

La otra categoría tradicional de *mitzvot* es entre cada uno de nosotros y Dios, aunque esta distinción es artificial, ya que Dios se descubre a menudo interpersonalmente. Muchas *mitzvot* de esta categoría no se aplican hoy en día, ya que pertenecen al Templo de Jerusalén: el culto de los sacrificios, los deberes de los sacerdotes y levitas, la ofrenda de los diezmos y las primicias de la estación. Otras *mitzvot* de este tipo prohíben diversas formas de idolatría y adivinación. ¿Cómo responde mi *halajá* a algunas de las principales *mitzvot* "entre nosotros y Dios", como el Shabat, *el kashrut* y la oración?

CÓMO EVOLUCIONA LA ORACIÓN

Empecemos por la oración. Tras la destrucción del Templo, el culto cambió radicalmente. El culto sacrificial llegó a su fin, y la sinagoga, una institución ya centenaria, adquirió mayor vitalidad. La oración se descentralizó, y el judaísmo rabínico elaboró gradualmente una liturgia estándar para la sinagoga, que sustituyó al culto sacrificial. En palabras de un rabino talmúdico: "Las oraciones se instituyeron para sustituir a las ofrendas diarias". Pero una afirmación contraria remontaba esta innovación radical a una fuente antigua: los Patriarcas. "Abraham instituyó la oración de la mañana; Isaac, la de

la tarde; y Jacob, la de la noche". Habia nacido una nueva tradición, a la que instantáneamente se le dio un pedigrí antiguo.

Durante casi dos milenios, el *siddur* (el "orden" tradicional de la liturgia) ha sido un factor unificador de la cultura judía. Aunque constituye nuestro arquetipo heredado de la oración judía, debe armonizarse con nuestra comprensión actual de Dios y del cosmos.

La sinagoga estadounidense se está transformando. Un aspecto de esta transformación es la reelaboración feminista de la liturgia, que equilibra el lenguaje masculino del libro de oraciones con el femenino o con oraciones de género neutro. La poeta contemporánea Marcia Falk ha reformulado numerosas oraciones y bendiciones. Por ejemplo, la *motsi*, la bendición al partir el pan, que tradicionalmente dice: "Bendito eres Tú, *YHVH* nuestro Dios, Rey del mundo, que haces brotar el pan de la tierra". *El Hamotzi'ah* de Falk es:

Bendigamos la fuente de la vida
que saca pan de la tierra.

Su "Bendición después de la comida" es una alternativa sucinta y poderosa a la larga versión tradicional.

Reconozcamos la fuente de la vida,
fuente de todo alimento.

Que protejamos la tierra generosa
para que nos siga sosteniendo,

y busquemos sustento
para todos los que habitan en el mundo.

La *Amidá*, la oración silenciosa de pie, comienza con una línea que recuerda a los antepasados de Israel. La *Amidá* de Falk comienza:

Recordando las generaciones,
tejemos nuestras vidas
en la tradición....

Al bendecir la fuente de la vida
somos bendecidos.

Falk transforma una bendición a Dios "que restaura Su *Shekhinah* a Sion" en:

Restituyamos a Shekhinah su lugar
en Israel y en todo el mundo

e infundamos todos los lugares
con su presencia....

Al bendecir la fuente de la vida
somos bendecidos.

A medida que sigamos concibiendo a Dios de nuevas maneras, nuestro modo de orar cambiará de forma natural. El Holocausto no es un desafío menor para nuestro estilo de culto que la destrucción del Templo. Entonces, se eliminó el culto sacrificial. Ahora, con nuestro concepto tradicional de Dios socavado, ¿a quién podemos dirigir nuestras oraciones? El Holocausto fue mucho más eficaz y mortífero que el asalto romano a Jerusalén, y su impacto teológico es más agudo y potencialmente devastador.

El feminismo, el Holocausto y el Big Bang afectan a nuestra forma de rezar. Los descubrimientos de la cosmología contemporánea son tan maravillosos como cualquier cosa jamás imaginada, si no más. Por primera vez, los seres humanos no se limitan a imaginar el principio: *Lo estamos observando*, en la radiación cósmica de fondo , que ha viajado hasta nosotros desde que el universo se hizo transparente a la luz 400.000 años después del big bang. Los cosmólogos, cuya especialidad ha sido siempre la ciencia más cercana a la teología, están hoy reuniendo datos en "la primera historia verificable de la creación de la humanidad". Esta cosmología emergente nos estimula a desarrollar una perspectiva cósmica.

Sabiendo lo poco que sabemos sobre cómo el mundo se expandió hasta existir, nuestro sentido del asombro se vigoriza. Podemos imaginar un nuevo significado tras el tradicional nombre de Dios cantado en el servicio matutino: "El que habló y el mundo vino a la existencia". El lenguaje divino es la energía; la gramática divina, las leyes de la naturaleza.

Pero el hecho de que sepamos algo sobre cómo empezó el mundo no puede ayudarnos a dirigir otras oraciones. Sabiendo cómo acabó el mundo para seis millones de judíos, ¿cómo podemos limitarnos a repetir unas líneas de oración alabando al Dios de la historia: "Justo es Dios en todos Sus caminos, misericordioso en todos Sus actos .... guardando a Su pueblo Israel para siempre"?

Si la imagen tradicional de Dios es básicamente defectuosa, ¿cómo puedo rezar con las mismas palabras de siempre? Si Dios es la energía del universo, que se manifiesta aquí y allá como materia, ¿qué tipo de oración es apropiada o posible? Siento gratitud por el don de la vida, pero ¿a quién puedo dar las gracias? Me maravilla el verde de esta hoja, el susurro del viento, el gorjeo de un pájaro invisible. Mi vida está ligada a la vida de todas las cosas. Pero, ¿qué tiene que ver esto con rezar en la sinagoga?

No estoy sugiriendo que desechemos el libro de oraciones. Por problemática que sea, nuestra liturgia sigue resonando, enriquecida por siglos de cánticos y devoción. Las cuestiones de género y la teología posterior al Holocausto han estimulado nuevas oraciones, como hemos visto. Aquí quiero proponer algo más modesto, aunque en cierto modo más radical.

ORACIÓN SILENCIOSA, ORACIÓN RESPIRATORIA

Necesitamos más silencio en la oración. Las palabras se han ido acumulando durante milenios; simplemente hay demasiadas. Esta tendencia a la palabrería alcanza un crescendo en las Altas Fiestas, cuando los judíos de todo el mundo leen un grueso volumen de oraciones durante tres días. Sólo en Yom Kippur se lee la mitad del libro. Las palabras pueden ser poderosas, pero un exceso de ellas sobrecarga el alma. El servicio tradicional del Sabbat es tan largo que, para completarlo en menos de dos horas y media, el texto debe leerse o escanearse tan rápidamente que cualquiera que rece puede sufrir fácilmente una indigestión espiritual. Lo mismo ocurre con el servicio matutino diario, que es más breve y dura unos cuarenta minutos. Este servicio se convierte a menudo en una carrera comunitaria, salpicada de rápidos pases de página, para que la decena de fieles, que se han levantado media hora antes para ir a *la shul*, puedan llegar a tiempo al trabajo.

Necesitamos menos palabras y más espacio para el silencio. Necesitamos menos oraciones y más tiempo para la reflexión. Las oraciones seleccionadas deben rezarse despacio; un solo verso puede cantarse una y otra vez. Las mejores oraciones se prestan a la meditación.

Si nos limitamos a las palabras habladas, nunca saboreamos la riqueza del silencio. La oración verbal incesante, con su dualidad de "nosotros" y "Tú", mantiene una barrera mental entre nosotros y Dios. En silencio, podemos contemplar la posibilidad de que la barrera sea una ilusión.

Tales epifanías son raras, ya que el yo abre con muy poca frecuencia la ventana a la unidad. Es innegable que, sobre todo en nuestra cultura, estamos inmersos en el lenguaje y en el lenguaje mental del pensamiento. Por eso necesitamos palabras de oración para expresar nuestro dolor y nuestra alegría, nuestros anhelos, miedos y esperanzas. Con palabras, podemos llorar y cantar y tender un puente entre Dios y nosotros. Incluso al cruzar el puente y sentir

que somos parte de lo que parecía "otro", la parte puede seguir cantando al todo, dirigiéndose a él personal y poéticamente como "Tú", aunque en última instancia, no estemos separados de Ti. Consideremos, por ejemplo, estas líneas seleccionadas de diferentes partes del servicio de la mañana: "Dios mío, el alma que me has insuflado es pura". "En Tu luz vemos la luz". "Con Tu Torá, abre mi corazón".

Las palabras preciosas de la oración no deben caer en el olvido. Si se dejan reposar, conducen a la meditación. Se puede ir y venir entre la contemplación de la personalidad de Dios y Su infinitud. La oración meditativa supera la aparente dicotomía entre ambas, permitiéndonos desarrollar la intimidad con lo que parecía más allá.

La *Qedushah*, uno de los momentos más sagrados de la oración judía, contiene una pregunta que se presta a la contemplación: "¿Dónde está el lugar de la presencia de Dios?". Pero el lugar de Dios no se puede precisar, como da a entender la continuación de la oración: "Bendita sea la presencia de *YHVH* desde su lugar". La respuesta jasídica a la pregunta también propicia la contemplación: "Dondequiera que deje entrar a Dios". O bien, la pregunta puede dejarse sin respuesta, como un koan zen, un *kavvanah*, un foco de meditación. En palabras de un cabalista, "Con respecto a todo lo que no se puede comprender, su pregunta es su respuesta".

La oración meditativa nos vincula con el cosmos. El *sidur* proclama que Dios "en Su bondad renueva el acto de la Creación cada día, constantemente". Al cantar estas palabras, imagino los ciclos de la vida en la Tierra. Expandiendo mi conciencia, imagino la creación de nuevos sistemas solares en la Vía Láctea. En algún lugar, ahora mismo , está naciendo una estrella. Un cúmulo de materia ha atraído gas y polvo, ha crecido, ha atraído materia hacia sí con mayor eficacia hasta que, finalmente, la temperatura y la presión en su interior son lo suficientemente altas como para que los átomos de hidrógeno se entremezclen y comiencen las reacciones termonucleares. La estrella se enciende y la oscuridad que la rodea se disipa. La materia se convierte en luz.

Una o dos veces al año, en algún lugar de nuestra galaxia, de una nube negra de gas y polvo se forma un nuevo sistema solar. Y el universo observable contiene al menos 100.000 millones de galaxias, por lo que pueden estar formándose 100 sistemas solares cada segundo. En esa multitud de mundos, muchos son estériles y desolados. Otros pueden ser exuberantes, fértiles y estar animados por formas de vida desconocidas para nosotros, pero exquisitamente adaptadas a su entorno.

La creación se desarrolla momento a momento, por lo que no hay prisa: No tenemos que leer cada palabra de cada página. Es mejor avanzar *lentamente* en la oración. Sin que nadie cuente cuántas

palabras hemos dicho o dejado de decir, nuestro primer paso es ir más despacio. El siguiente paso es detenerse por completo en el silencio, disfrutar de él. Esto es difícil para la mayoría de nosotros porque el silencio nos incomoda. Normalmente, nuestra respuesta inmediata al silencio es llenarlo con cualquier cosa que podamos. Incluso cuando estamos solos, tendemos a evitar el silencio: Sacamos el teléfono. Si estamos con otra persona y surge un momento de silencio, inmediatamente lo aplastamos con cualquier cosa que se nos ocurra, por trivial o inane que sea. Preferimos eso a la incomodidad del silencio. Incluso los amantes rara vez comparten el silencio durante más de unos instantes.

Pero el silencio puede ser más profundo que las palabras. Ninguna palabra de oración puede alabar adecuadamente a Dios, e incluso el salmista, ese maestro de las palabras, dijo, "Para Ti el silencio es alabanza", *Lekha dumiyyah tehillah.* El silencio y Dios comparten el infinito y una nada preñada.

La mayor parte del tiempo mi mente está en movimiento, respondiendo lo más rápidamente posible a todo el ajetreo que me rodea. Empezar a sondear las profundidades de lo divino requiere un enfoque diferente, un cese. "Sólo hacia Dios calla mi alma", *Akh el elohim dumiyyah nafshi.* Al entrar en este silencio, me doy cuenta de que no es mío. Es de Dios. Me envuelve y me tranquiliza, afloja el ego, disuelve la historia que me cuento a mí mismo. El silencio puro y sutil tiene una textura propia.

Una forma de entrar en el silencio es dejar a un lado el libro de oraciones durante unos momentos y simplemente sentarse y respirar. Toma conciencia de tu respiración. Cada respiración participa del aliento de la creación, el aliento divino primordial a través del cual "se expandió el espacio cósmico".

Igual que Dios dio vida al mundo, nosotros nos rejuvenecemos respirando con *kavvanah*, con consciencia. No es necesario tener pensamientos profundos. Sólo respirar, inhalar un elixir de oxígeno y exhalar dióxido de carbono. Imagínate fluyendo en la corriente de la vida, al ritmo de la respiración cósmica.

La palabra bíblica para "aliento" es *neshamah*, como en *nishmat hayyim*, "el aliento de vida" que Dios insufló en Adán. Pero *neshamah* también significa "alma". La conciencia del aliento abre la dimensión del alma. El alma no está confinada dentro de nosotros, sino que nosotros habitamos dentro del alma. Rodeándonos e impregnándonos, es nuestra interfaz con la unidad.

Al tomar conciencia de la *neshamah -aliento* y alma, respiración del alma- nos vemos a nosotros mismos con mayor claridad. La *neshamah* pone al descubierto lo que hemos ocultado: nuestros pensamientos secretos y arrepentimientos favoritos, el dolor que sufrimos y al que nos aferramos, la panoplia de estrategias psíquicas

para apuntalar el ego. *"La neshamah* de un ser humano es la lámpara de Dios, que escudriña todas las cámaras más recónditas". En este versículo de Proverbios, ¿qué significa *neshamah*? "Alma": el poderoso rayo de la conciencia, un reflector hacia las profundidades del ser. Pero "respiración" también encaja: la respiración como una poderosa herramienta de diagnóstico. La respiración suave, profunda y relajada te ayuda a sentir dónde te sientes tenso y constreñido para que puedas empezar a desatar los nudos mentales, emocionales y físicos. A medida que los nudos se aflojan, la energía fluye más libre y eficazmente a través de los nervios y las células del cuerpo, a través de las sinapsis de la mente.

En la meditación, los pensamientos y las imágenes mentales no se detienen, sino que los dejas pasar sin fijarte en ellos, sin apegarte. Entre pensamiento y pensamiento, surge un momento de vacío, el vacío creativo de *Ayin.* Normalmente, nos apresuramos a llenar este vacío con palabras y pensamientos; en la meditación, saboreamos el vacío, "contemplando un poco sin contenido, contemplando puro espíritu". Un momento de conciencia pura, de simplemente ser-sin pensamiento ni acción. "Aunque no lo comprendas, no desesperes. La fuente sigue emanando, extendiéndose".

La meditación requiere práctica y paciencia. Su fruto, una paz mental expansiva, madura inesperadamente. Los cabalistas llaman a la meditación, que a menudo se practica a solas para minimizar las distracciones, *hitbodedut*, "reclusión, soledad": la separación temporal del yo del frenético ajetreo de la vida cotidiana.

Pero la meditación también es apropiada para la oración comunitaria en la sinagoga. Los rabinos deberían recibir formación en meditación, para que puedan introducir a sus fieles en el silencio espiritual. Si el rabino no es un meditador, un feligrés cualificado puede tomar la iniciativa.

La meditación en silencio es apropiada en varios momentos del servicio tradicional. Al principio del servicio, puede calmarnos y conducirnos a la oración. Después de un canto o un *niggun* (una melodía sin palabras que se canta una y otra vez), el silencio permite que la música resuene en nuestro interior. Varias frases y oraciones poderosas invitan a la contemplación. Cuando la mente divaga, es útil volver a esas frases, volver a centrarse y empezar de nuevo.

Una de las oraciones centrales de cada servicio matutino y vespertino es el *Shemá.* La primera línea proclama la unidad de Dios: "Escucha, Israel: *YHVH* nuestro Dios, *YHVH* es Uno". Durante siglos, esta línea ha servido como un "mantra" judío, o lo que en hebreo se llama un *yihud*, una "unificación". ¿Qué significa unificar a Dios? Los cabalistas conciben una unificación contemplativa de las *sefirot*, las diversas cualidades divinas. Los jasidim son más sencillos y directos: "Al recitar la palabra *uno* en la unificación del *Shemá*,

debes tener la intención de que no hay nada en el mundo salvo el bendito Santo, cuya "presencia llena toda la tierra". Tu esencia es el alma dentro, parte de Dios arriba. Así sólo Dios es. Este es el significado de *uno*".

Desde una perspectiva mística, el mandamiento del *Shema* significa: "Escucha, Israel: Dios es uno". Después de cantar estas palabras, se deben dedicar unos momentos del servicio a meditar sobre la palabra "uno", sobre la unidad.

En el rollo de la Torá, la primera línea del *Shemá* está escrita con dos de las letras agrandadas: *ayin*, que es la letra final de la palabra *Shemá*, y *dalet*, que es la letra final de la palabra *ehad.* Entre las razones que se han propuesto para esta rareza está que estas dos letras deletrean *ed*, "testigo".

La meditación nos ayuda a ser testigos de la unidad, a detenernos y apreciar las maravillas entrelazadas de la existencia. Si dedicamos parte del culto a la meditación -a escuchar *el alef*-, la sinagoga se convertirá en un oasis espiritual y los orantes descubrirán sus propias aperturas al silencio, ya sean palabras del libro de oraciones o de su propio corazón. Puede que algunos miembros de la congregación se sientan algo incómodos y rellenen el silencio con susurros o bromas, o bien hojeando las páginas del *sidur*, pero la mayoría se despojará gradualmente de su nerviosismo y probará esta nueva, aunque antigua, forma de rezar.

La Mishná describe cómo "los *hasidim* de antaño solían esperar una hora antes de rezar para poder concentrar su mente en Dios". Cuando la sinagoga vuelva a acoger la meditación, las palabras entre los silencios respirarán más libremente y resonarán, desplegarán nuevas alas de significado y se elevarán. La oración será menos rutinaria y menos aburrida. Nos recargará, nos inspirará para vivir la armonía que hemos saboreado en la oración, para desempeñar nuestro papel en la armonización del mundo.

Al igual que el silencio y las palabras se enriquecen y se necesitan mutuamente, lo mismo ocurre con la quietud y el movimiento. Pasar un servicio entero sentado y de pie roza lo sacrílego. Como canta el salmista, "Todos mis huesos declararán: '*YHVH*, ¿quién como Tú?". Como enseña el Talmud, hay que inclinarse e inclinarse durante la oración "hasta que se aflojen todas las vértebras de la columna".

DESCUBRIR LA GEMA

Hay una fuerte tendencia en la religión a acumular, añadiendo más reglas y costumbres hasta que, finalmente, se osifican en algo venerable llamado "tradición". Esto queda ilustrado por una vieja

historia en yiddish sobre un hombre que poseía una gema preciosa que mantenía escondida en su armario. Hacia el final de su vida, le dio la gema a su hija y le dijo que la guardara con cuidado y se la pasara a su hijo mayor. Ella obedeció su mandato y, ya muy anciana, se la entregó a su hijo. El hijo decidió enterrarla en el patio trasero y marcó el lugar con una piedra. Cuando su pelo se volvió blanco, le enseñó el lugar a su hijo. Cuando el hijo envejeció, olvidó lo que había enterrado allí: Nunca había visto la gema. Pero le dijo a su hija que marcara el lugar con una piedra porque era muy importante. Ella hizo lo que le dijo. *Su* hija, su nieto, su bisnieto y así sucesivamente durante innumerables generaciones fueron añadiendo piedras. A estas alturas, se había acumulado una enorme pila de piedras y nadie sabía que había una gema enterrada debajo.

Esto es lo que suele ocurrir con los rituales: hacemos lo que "se supone" que debemos hacer, pero nos perdemos el tesoro. Peor aún, a veces nuestra preocupación por el ritual oculta el tesoro. Por eso debemos simplificar la práctica tradicional. Por ejemplo, la Torá dice que una persona debe trabajar toda la semana y descansar el séptimo día. Es una forma de imitar al Dios del Génesis, que creó el mundo en seis días y descansó el séptimo. También nos recuerda nuestra esclavitud en Egipto y nuestra liberación. En Shabbat somos libres de no trabajar. Pero, ¿qué es trabajar? Los Diez Mandamientos dicen simplemente: "No trabajarás". *Lo ta'aseh khol melakhah.* Lo que comprende la *melajá* no está explicado en la Torá Escrita, así que los rabinos, sintiendo la necesidad de codificar lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido, definieron treinta y nueve categorías de trabajo prohibido, cada una de las cuales se ramifica en numerosas subcategorías, cada una de las cuales, a su vez, se ramifica en numerosas sub-subcategorías. A lo largo de los siglos, todo esto se ha complicado tanto que a veces olvidamos la esencia del Shabat, que pretende ser un día de relajación y contemplación, un antídoto contra el materialismo. En este día, dice el Talmud, se nos da un alma extra, *neshamah yeterah*, con la que podemos saborear la dimensión espiritual de la vida, la naturaleza, la familia y los amigos, la intimidad, la paz y la tranquilidad. Imagina un día en el que no pienses en el dinero: en ganarlo, en contarlo, en gastarlo. El Shabat es un día para fingir que el centro comercial está cerrado. El concepto mismo de "fin de semana" deriva, por supuesto, del Shabat, pero la mayoría de los fines de semana estadounidenses se consumen en compras y recados. Podemos devolver la mitad de cada fin de semana a su propósito original simplemente desentendiéndonos del materialismo.

Rezar, cantar, estudiar la Torá y comer deliciosos manjares son algunas de las formas tradicionales de realzar el Shabat, que comienza con el encendido de las velas y el canto del *qiddush* sobre

el vino y el *motsi* sobre *la hallá.* ¿Cómo podemos decidir qué elementos de la tradición seguir? Es difícil decirlo. Una *halajá* contemporánea debe ser flexible, inspirarse en la tradición sin limitarse a ella. Una regla general es: si no hay una buena razón para rechazar un elemento de la tradición, hay que darle una oportunidad. Incluso las restricciones que parecen extremas pueden ser liberadoras: no pasar tiempo conectado a Internet, no contestar al teléfono, no manejar dinero, no conducir un coche. El shabbat es una oportunidad para recuperar placeres raros y sencillos: pasear, leer, estar junto a los que queremos. Una generosa medida de tiempo no programado es un ingrediente esencial del Shabbat. En Shabbat debería haber más "sí" que "no". Sea cual sea nuestro nivel de observancia, no hay por qué obsesionarse con normas y horarios. No entierres la joya. El Shabat es un día para apreciar el hecho de estar vivo. Es un día para *ser.*

SABOREANDO A DIOS

Comer es un placer cualquier día de la semana. Al observar las leyes de *la kashrut*, lo ideal es tomar conciencia del acto de comer. Pero hay otras formas más sencillas de ser consciente de la comida. Una es el vegetarianismo, que, según el Génesis, era la dieta original en el Jardín del Edén. A la primera pareja humana se le dice: "Os doy toda planta que da semilla sobre la faz de la tierra y todo árbol que da fruto que da semilla; os servirán de alimento". Para muchos judíos, el vegetarianismo se ha convertido en "un *kashrut* para nuestra época", no por ascetismo, sino más bien como afirmación de la vida, ya que abarca la presencia de Dios en toda la creación. Para algunos, el vegetarianismo es demasiado exigente y restrictivo, pero cualquier enfoque espiritual debe incluir el consumo de alimentos sanos con moderación, y hacer una pausa antes, durante o después de comer para reconocer de dónde proceden los alimentos y ser conscientes de cómo nosotros -y los alimentos- encajamos en el ciclo de la vida. Para ello, las bendiciones tradicionales sobre la comida y la bebida, las *berajot*, son un recurso natural.

¿Cómo puede el comer, que es un acto tan material, convertirse en espiritual? Ciertos místicos, al sentir que la comida interfiere con la espiritualidad, practican ayunos frecuentes. Un enfoque más positivo reconoce que la comida nos proporciona la energía para actuar, que puede llevarnos a la santidad, aunque no sea santa en sí misma. Pero incluso este enfoque no va lo suficientemente lejos, según el punto de vista jasídico: "En todo lo que hagas por el bien del cielo, asegúrate de servir a Dios inmediatamente dentro del acto mismo.

Por ejemplo, al comer, no te limites a decir que tu intención al comer por el bien del cielo es que después tengas energía para servir a Dios, aunque también es una buena intención. Sin embargo, la esencia de la perfección será cuando el acto sea inmediatamente santo, elevando las chispas. Esto se aplica a toda acción humana".

La divinidad impregna el universo; sus chispas animan cada cosa. Un físico diría que la energía está latente en las partículas subatómicas y que la materia no es más que energía agrupada. Desde una perspectiva espiritual, el objetivo es elevar las chispas, devolver el mundo a Dios: tomar conciencia de la interacción entre energía y materia; tomar conciencia de que cada cosa que hacemos o vemos o tocamos o imaginamos forma parte de la unidad, un patrón de energía oculta.

La naturaleza material de los alimentos que ingerimos no es más que una forma temporal que adopta la energía. Al masticar los alimentos, empezamos a transformarlos de nuevo en energía; las papilas gustativas de nuestra lengua median una sensación. Saboreamos la chispa. "Cuando comes y bebes, experimentas el disfrute y el placer de la comida y la bebida. Pregúntate a cada momento: "¿Qué es este placer? ¿Qué es lo que estoy saboreando? Respóndete a ti mismo: 'Esto no es más que las chispas sagradas de los sublimes mundos sagrados que están dentro de la comida y la bebida'".

Este enfoque de la alimentación arroja una nueva luz sobre el versículo de los Salmos: "Probad y ved que Dios es bueno". Prueba la comida con *kavvanah*, con conciencia espiritual, y descubrirás una chispa de Dios. La metáfora nos recuerda que la comida es una manifestación de energía, un regalo de energía envuelto en materia.

La metáfora, por supuesto, se presta a abusos. Un *rabino* jasídico consumía comidas colosales, alegando que intentaba levantar el mayor número posible de chispas. Sin embargo, la imagen de levantar chispas es una técnica espiritual eficaz, no sólo para comer, sino para todo lo demás. Transforma la religión en una aventura espiritual. En palabras de un rabino jasídico, "No hay camino más grande que levantar chispas. Porque vayas donde vayas y hagas lo que hagas -incluso actividades mundanas- sirves a Dios".

DE LO ORDINARIO A LO ESPECTACULAR

La energía está en todas partes, esperando a ser descubierta y apreciada. Una mandarina en el supermercado es una belleza, *si* me fijo en ella. Si saludo a la cajera con una sonrisa amistosa, nuestro encuentro pasa de ser un intercambio Yo-ello a un encuentro Yo-tú.

Al salir del supermercado, después de haber gastado cien dólares en comida, ¿cómo puedo evitar al vagabundo de la acera? Darle un dólar puede levantarle la chispa... y el ánimo. La actividad más sencilla y mundana se convierte en una oportunidad para expandir la conciencia: Enjuagando los platos, siento la textura del agua, esencial para la vida. Al hacer la comida para los niños a las 7:30 de la mañana, me doy cuenta de que los estoy alimentando. Llevar a un grupo de niños al colegio no es sólo una tarea; de vez en cuando, vislumbro cómo piensa e imagina un niño, qué es lo que le mueve.

Dios no es un ser separado allá arriba. Está aquí mismo, en la hoja de un árbol, en la voz de un amigo, en el ojo de un extraño. Isaías oyó cantar a los ángeles, "La plenitud de la tierra es la presencia de Dios". En palabras del *Zohar*, "No hay lugar vacío de Él". El mundo rebosa de Dios. Los místicos leen el versículo "Tú lo vivificas todo" (*Ve-attah mehayyeh et kullam*), con un giro: "Tú lo constituyes todo" (*Ve-attah mehavveh et kullam*). Puesto que Dios está *en* todo, se puede servir a Dios *a través de* todo, elevando las chispas.

El jasidismo hace hincapié en servir a Dios a través de lo físico y lo material (*avodah be-gashmiyyut*). Se trata de una santidad terrenal y ordinaria. El mundo es el cuerpo de Dios, Su principal revelación para nosotros, mortales terrenales. Nuestra *halajá -la* forma en que caminamos, la forma en que vivimos- debe reflejarlo. La ecología es más que una causa social; es un principio espiritual, una forma de honrar y preservar la sagrada variedad de la vida. Según el Génesis, los seres humanos deben "tener dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra". Nuestro dominio de la naturaleza nos ha aportado gran riqueza, comodidad y eficiencia. Nuestro ingenio tecnológico ha transformado el planeta en una aldea global. Desafiando y burlando a la gravedad, hemos dejado nuestras huellas en la Luna. Pero el dominio sobre la naturaleza no está exento de maldición. Al creer que sólo los seres humanos han sido creados a imagen de Dios, que somos superiores a todas las demás criaturas, hemos presumido que la naturaleza está ahí para que hagamos con ella lo que queramos. Hemos provocado la contaminación, el calentamiento global, el agotamiento de la capa de ozono, la contaminación nuclear. Estamos extinguiendo las selvas tropicales -el sistema de vida más exuberante de la Tierra- a razón de un acre por segundo. En las últimas décadas, hemos extinguido aproximadamente un millón de especies. Aún estamos a tiempo de evitar la catástrofe medioambiental, pero para ello es necesario reorientar la ciencia y la tecnología y reconsiderar la imagen que tenemos de nosotros mismos como especie. Al sintonizar con el pulso divino que anima toda la vida, podemos superar nuestro distanciamiento de la naturaleza. Explorando y contemplando el origen del universo,

descubrimos que nuestra evolución es un paso en una danza cósmica.

La Cábala describe el exilio de la presencia divina femenina (*galut ha-Shekhinah*). Este concepto tiene su origen en Rabí Akiva, para quien el exilio simboliza la participación de Dios en el sufrimiento de Israel. "Dondequiera que Israel ha estado exiliado, *Shekhinah* ha estado con ellos". Los cabalistas amplían esta imagen para transmitir la disfunción cósmica que resulta de la desgarradora separación de las mitades masculina y femenina de Dios. El divorcio divino interrumpe el flujo de emanación, vital para el mundo. Adaptando este símbolo proteico, podríamos decir que la cultura patriarcal ha exiliado *a la Shekhinah* al negar la divinidad de la naturaleza. Como productos de esa cultura, hemos perdido el contacto con la Diosa, con la santidad de la fertilidad. Cuando redescubrimos la presencia divina en el mundo natural, redimimos *a Shekhinah* de su exilio, y Ella nos redime de la alienación.

Una *halajá* contemporánea puede basarse en la tradición, pero crecer y cambiar día a día. No explica exactamente qué hacer o cómo proceder. Hasta cierto punto, el camino de esta *halajá* carece de senderos. A menudo, no seguiremos una ruta precisa, sino que crearemos una nueva. Escuchando a la conciencia, al corazón y a la mente, a nuestras necesidades y a las del planeta, las integramos en la tradición. Se nos sigue "ordenando", pero la orden viene de dentro.

Si *la halajá* se vuelve demasiado reguladora, nuestra forma de movernos se vuelve rígida. Una *halajá* en evolución nos permite movernos libremente, o estar perfectamente quietos. Al comprometernos espiritualmente con el mundo, nos damos cuenta de que no existe una línea nítida entre el aquí y ahora y lo último. Buscando la chispa, descubrimos que lo ordinario es espectacular. El acto santo es hacer lo que hay que hacer *ahora.*

9. Amar a Dios con el impulso del mal

Si la divinidad brilla en todo, ¿qué hay del mal? ¿Dios también está ahí?

En primer lugar, debemos distinguir en entre los acontecimientos desafortunados y el mal. Los sucesos desafortunados causan sufrimiento, pero nadie es directamente responsable de ellos. Ejemplos de ello son las catástrofes naturales y muchas enfermedades. Como escribió Marco Aurelio, "En los caminos de la naturaleza no se encuentra el mal". El mal surge cuando alguien es responsable de actos como crímenes violentos, agresiones militares o genocidios.

Dios no "causa" los terremotos, en el sentido de que "alguien ahí arriba" decida que ha llegado el momento de que dos placas tectónicas se rocen en un tramo concreto de la falla de San Andrés. Las tragedias naturales son desgraciadas, no malvadas; Dios no es responsable. El caos y la imprevisibilidad forman parte de la unidad. Pero Dios se manifiesta en el impresionante poder del terremoto, como indica la *berajá* que tradicionalmente se recita al experimentar uno: "Bendito eres Tú, *YHVH*, nuestro Dios, soberano del universo, cuyo poder y fuerza impregnan el universo". La misma bendición se aplica también a los relámpagos, los truenos, los vientos tormentosos y las estrellas fugaces. Todos estos fenómenos se interpretaban tradicionalmente como actos *intencionados* de Dios, pero desde una perspectiva contemporánea ninguna entidad separada determina qué sucede cuándo, dónde, cómo o a quién. Puesto que Dios no "decide" un determinado curso de acción, no es moralmente responsable de los sucesos desafortunados.

¿Y el mal? Tampoco aquí Dios decide o determina lo que sucede: Son los hombres. El mal no es una realidad metafísica, producto de

las maquinaciones de Satanás. El mal es obra de los seres humanos. Al culpar a Dios o al diablo, nos eximimos de responsabilidad.

El Holocausto mostró la profundidad de la capacidad de la humanidad para el mal. De los seis millones de judíos asesinados, un millón y medio eran niños. El noventa por ciento de todos los rabinos entonces vivos en el mundo entero fueron asesinados. El dolor y el sufrimiento infligidos por los nazis no encajan en ningún plan divino; en consecuencia, la explicación tradicional del sufrimiento como castigo ya no funciona y debe verse como lo que es: un mecanismo de supervivencia que, durante siglos, rescató eficazmente el sentido de la tragedia, pero que resulta obsoleto y falso para nuestra conciencia contemporánea. Como ha escrito el teólogo contemporáneo Edward Feld: "El mal... no tiene significado; simplemente está ahí... un hecho, una realidad".

Nuestra tarea no consiste en explicar cómo Dios pudo "permitir" que ocurriera el Holocausto. Se trata más bien de hacer frente al mal en el mundo y en nosotros mismos. La Torá nos ordena luchar contra el mal social de la injusticia y contra el mal personal del egoísmo y la codicia. Los místicos judíos desarrollan una teoría y una técnica audaces para transformar el impulso del mal (*yetser ha-ra*) en su opuesto.

LA ESPECIA DEL DESEO

Yatsar significa "formar o modelar"; *yetser* significa "lo que se forma o modela" en la mente. En otras palabras, es la imaginación, que no es intrínsecamente ni buena ni mala, ni *tov* ni *ra*, aunque puede utilizarse de ambas formas. De hecho, en algunos pasajes talmúdicos y midráshicos *yetser ha-ra*, "el impulso maligno", se ve de forma positiva: Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno". Esto se refiere a *yetser ha-ra.* ¿Pero es *yetser ha-ra* muy bueno? Sí. Si no fuera por *yetser ha-ra*, un hombre nunca construiría una casa, ni se casaría con una esposa, ni tendría hijos, ni se dedicaría a los negocios".

Aquí *yetser ha-ra* es aproximadamente la libido, que se expresa como deseo, pasión y ambición, todo lo cual puede tanto crear como destruir. En palabras de un sabio talmúdico anónimo, "Quien es más grande que otro tiene un *yetser* más grande". El reto, como indica la Mishná, es amar a Dios no sólo con el *yetser* bueno, sino también con el malo. Sólo así se puede amar a Dios "con todo el corazón". No se explica qué significa esto. Presumiblemente, rechazar simplemente el impulso del mal no es el enfoque correcto; también

debemos intentar transformar el mal en bien. Esto es peligroso, por supuesto, porque al intentar tal transformación podemos fracasar y sucumbir al mal. Sin embargo, dentro de nuestra oscuridad individual yace una energía que anhela expresarse, una chispa de vida. La libido puede canalizarse hacia la creatividad. Como dijo un predicador del siglo XVIII, *"Yetser ha-ra* es como abono para el alma. Al igual que el estiércol fertiliza el campo, mejorando sus productos, así los frutos del *tsaddiq* [la persona recta], es decir, *las mitzvot*, mejoran con *yetser ha-ra".* Esto concuerda con el conocido principio: 'con todo tu corazón: con tus dos impulsos'".

Sin pasión, la vida es plana, sosa, improductiva y aburrida. El camino espiritual implica algo más que la mera obediencia de mandamientos escritos; la auténtica espiritualidad es vibrante. Al recurrir a lo más profundo de nuestro ser, incluso *el yetser ha-ra* puede convertirse en un ingrediente esencial de la santidad. Esta receta radical para una buena vida aparece en una interpretación jasídica de un pasaje del Talmud: "El Santo bendito dijo a Israel: 'Hijos míos, he creado el *yetser ha-ra*, y he creado la Torá como su especia'". La "especia" es un antídoto contra los efectos venenosos *del yetser ha-ra.* Pero esta explicación utilitaria se ignora en la lectura jasídica del pasaje, que se centra en la relación entre la especia y el plato principal: "¡La metáfora no encaja! La especia se añade a la carne, y la carne es el plato principal, no la especia. Sin embargo, aquí Dios dice que la Torá es la especia. Y así es: *Yetser ha-ra* es lo principal. Hay que servir a Dios con el éxtasis extraído de *yetser ha-ra*".

El éxtasis *del yetser ha-ra* es salvaje y peligroso, pero indispensable. Mantenerlo constantemente bajo control es una forma de evitar el mal, pero el precio de hacerlo es la represión. Incorporar el *yetser* a nuestra propia *halajá* significa que el camino que recorremos puede volverse resbaladizo. Para el maestro jasídico Nahman de Bratslav, el mundo es un puente estrecho y mientras estemos en él "lo más importante es no temer en absoluto". Intentar transformar *el yetser ha-ra* aumenta el peligro, pero la primera pauta útil es no perder el equilibrio.

El componente principal de *yetser ha-ra* es el deseo. El deseo no es intrínsecamente malo; como hemos visto, tiene una función positiva. El Midrash, de hecho, menciona un ángel especial "encargado del deseo". El deseo nos mantiene vivos: el hambre nos hace saber que necesitamos comer; el impulso sexual asegura la propagación de la especie. El problema surge cuando el deseo de *más -más* cosas materiales, dinero, sexo, comida, atención, estatus- se convierte en un fin en sí mismo. Al fijarnos en desear más, nos impedimos disfrutar de lo que ya tenemos y de lo que somos ahora

mismo. El deseo insaciable que se apodera de nosotros se convierte en *yetser ha-ra*.

Como ese deseo nunca puede satisfacerse por completo, conduce inevitablemente al sufrimiento y a la neurosis. Pero al darnos cuenta de lo esclavos que somos del deseo, podemos identificar nuestras neurosis: las estrategias psíquicas que hemos inventado para sobresalir en el juego del deseo. Nos encontramos con patrones de hábitos negativos y con los lados oscuros de nuestra personalidad. La transformación comienza cuando, en lugar de negar o racionalizar nuestro comportamiento neurótico, lo afrontamos abiertamente y con compasión implacable. Dando un paso atrás y observando la tenacidad de *yetser ha-ra*, podemos aflojar su control sobre nosotros. Si lo examinamos a la luz de la conciencia, nos proporcionará materia prima para un nuevo crecimiento; se convertirá de tirano en maestro. "¿Quién es sabio?", pregunta la Mishná. "El que aprende de todos". A lo que el jasidismo añade: "Incluso de *yetser ha-ra*".

DESENREDANDO TUS PENSAMIENTOS

La mente no es fácil de controlar. Si intento meditar o rezar, a menudo mi concentración se ve interrumpida por un pensamiento extraviado o "extraño". ¿Cómo debo responder? La respuesta tradicional era rechazarlo: "Durante la oración, si tienes un pensamiento extraño, entonces la oración es inaceptable. No debes suponer que sólo están prohibidos los pensamientos pecaminosos; incluso pensar en negocios u otros asuntos está prohibido."

Este enfoque, aunque se siga rigurosamente, no garantiza el éxito. Nahman de Horodenka, que vivió en Ucrania en el siglo XVIII, describió conmovedoramente su frustrante experiencia: "Cuando era muy piadoso, iba todos los días a un *miqveh* [baño ritual] frío, tan frío que nadie de esta generación podía soportarlo. Cuando volvía a casa, hacía mucho calor -las paredes casi ardían-, pero no pude sentir el calor durante casi una hora. Aun así, no pude librarme de los extraños pensamientos hasta que finalmente me vi obligado a seguir la sabiduría del Baal Shem Tov".

La técnica de la ducha fría resultó ineficaz. Nahman encontró mejores resultados cuando adoptó el nuevo enfoque jasídico: "Debes creer que 'el mundo entero está lleno de la presencia de Dios'. No hay lugar vacío de Él". Todos los pensamientos humanos tienen en su interior la realidad de Dios. Cada pensamiento es una criatura completa. Si un pensamiento extraño o malo surge en tu mente mientras estás ocupado en la oración, está viniendo a ti para

ser reparado y elevado. Si no crees esto, has disminuido la existencia de Dios".

La energía mental es simplemente otra forma de la energía divina que lo impregna todo. Creer en la realidad de Dios significa que nada puede rechazarse totalmente. Por el contrario, cada pensamiento extraño y retorcido debe ser respondido y reparado. Cada pensamiento es una criatura viva que busca algo de ti. Por supuesto, tu intento puede fracasar; en lugar de desenredar el pensamiento, puede retorcerte a ti. Consciente de este peligro, el Baal Shem Tov añadió un consejo conservador: "Si la manera de reparar [el pensamiento] no te viene inmediatamente a la mente, entonces se te permite rechazarlo". La solución preferida, sin embargo, es la transformación, ya que "el propósito esencial de la oración es elevar y reparar todos los pensamientos malos y extraños que surgen en tu mente." Las imaginaciones de *yetser ha-ra* no son una interrupción; son el acontecimiento principal, la materia prima que hay que procesar y refinar.

Según la técnica del Baal Shem Tov, un pensamiento extraño puede repararse identificando la cualidad divina cuya chispa está atrapada en él. Si sientes deseo sexual por un hombre o una mujer casados, ni condenes el deseo ni cedas a él. Rastrea el deseo hasta su arquetipo, la *sefirah* del amor, *Hesed*: "Si tienes este deseo sólo por la única chispa santa que hay en él, cuánto mayor será el deleite si te apegas a su fuente, pues allí el deleite es ilimitado e incomparable".

Al abandonar la manifestación concreta del deseo, se desea la fuente misma. Tal estrategia concuerda con Platón, quien enseñó que la gente común se apega a los objetos bellos individuales, mientras que el filósofo asciende al conocimiento de la belleza en sí. En esta última etapa, la fascinación por los fenómenos casi desaparece porque la belleza es eternamente inmutable, mientras que los objetos bellos son efímeros.

Lo mismo ocurre con otros pensamientos extraños. Un impulso violento surge de una chispa aprisionada; es una expresión sesgada de la *sefirah* del poder. El orgullo deriva de la *sefirah* de la belleza: obsesionarse con la propia belleza. "Cuando atas tales pensamientos a Dios, los devuelves a su raíz, atando cada pensamiento a la cualidad de la que ha caído. Entonces las cáscaras caen y [el pensamiento] se vuelve bueno. Dios obtiene un gran placer de ello. Esto puede compararse con un príncipe que ha caído en cautiverio. Cuando es devuelto al rey, éste se alegra, más que por su otro hijo, que siempre estuvo con él".

Esta elevación de las chispas es un acto de sublimación mística. Podemos discrepar con el Baal Shem Tov sobre cómo recanalizar nuestros impulsos, pero su técnica es psicológica y espiritualmente

liberadora. Libera la energía atrapada en pensamientos no deseados, dejándola disponible para la contemplación y la actividad constructiva. *El yetser ha-ra* no se derrota, sino que se rehabilita; el deseo no se aplasta, sino que se redirige. Empiezas a desligarte de fijaciones particulares y experimentas libertad y amplitud. Al dejar de desear todas y cada una de las cosas, te permites apreciar lo que está aquí.

Hay varias estrategias para enfrentarse *al yetser ha-ra*. A veces hay que rechazar de plano su poder seductor. Otras veces, su energía salvaje puede sublimarse en acciones virtuosas o creatividad, canalizando así su pasión hacia el bien. En ciertos casos, se puede aplicar una idea radical del *Zohar*, basada en una enseñanza midráshica sobre el Satán y Yom Kippur. En el ritual original de Yom Kippur (descrito en Levítico 16), se sacrifica una cabra como ofrenda de purificación a Dios, mientras que un chivo expiatorio que lleva los pecados de Israel es enviado al desierto por el demonio Azazel. Según un notable midrash, la cabra de Yom Kippur tiene por objeto preocupar a Satán: "Le dieron un soborno en Yom Kippur para que no anulara el sacrificio de Israel".

El Zohar desarrolla esta línea midráshica y la aplica a numerosos rituales y actividades. Al proporcionar una porción a la fuerza demoníaca, uno se asegura de que estará ocupada, apaciguada y disuadida de interferir en el reino de la santidad. Lo que se aplica a la personalidad demoníaca de Satán se aplica también al impulso maligno, ya que según la pintoresca figura talmúdica Resh Lakish, "Satán y el impulso maligno... son uno y lo mismo". A veces, pues, el impulso maligno puede ser "sobornado" y apaciguado, es decir, se le puede dar su merecido para que deje de obstaculizar la virtud.

Ninguna de estas estrategias es siempre ideal, y ninguna puede tener éxito constantemente. Es demasiado fácil justificar el soborno *del yetser ha-ra* cediendo un poco cuando los motivos egoístas determinan toda la transacción. A veces, sublimar un impulso es imposible y, en cambio, uno se ve superado por él y arrastrado hacia abajo. A veces reprimir o someter *el yetser ha-ra* es la mejor opción; pero si ésta se convierte en nuestra única respuesta, entonces esa piedad puede resultar embrutecedora.

Aprender a luchar con *yetser ha-ra -a* lidiar con nuestros deseos, pasiones y ambiciones- es un desafío continuo. Todo lo que podemos hacer es seguir intentándolo: practicar el amar y vivir con todo nuestro corazón, con todos nuestros impulsos. Empleando diversas estrategias, podemos aprender gradualmente lo que funciona y lo que no, cultivando así la sabiduría práctica. Fracasando, podemos descubrir cómo tener éxito, porque ésta es una de esas cosas que "uno no puede entender... a menos que haya tropezado con ellas".

10. El pacto de Israel y otras sabidurías

Hemos hablado de la maduración de la Torá, de la evolución de *la halajá* y de la transformación del mal. Pero, ¿cómo se relaciona todo esto con la alianza única que Dios hizo con el pueblo Israel? "Si escucháis atentamente Mi voz y guardáis Mi pacto, seréis Mi tesoro entre todos los pueblos. De hecho, toda la tierra es Mía, pero vosotros seréis Mi reino de sacerdotes y una nación santa". Según este tema bíblico básico, si el pueblo judío se compromete a vivir una vida de santidad y a apartarse de los diversos excesos del mundo, Dios lo protegerá.

Los términos de este pacto se ajustan al modelo del antiguo Cercano Oriente. Entre los hititas de , el rey protegía a sus súbditos a cambio de su lealtad y su obediencia a un conjunto fijo de obligaciones. En el Sinaí, una multitud de esclavos fugitivos recibió la protección de Dios a cambio de prometer obedecer sus órdenes. El verbo tradicional para "hacer" un pacto es *li-khrot*, "cortar". Según el Génesis, el pacto anterior de Dios con Abraham se consumó cuando el patriarca cortó varios animales en dos, y el humo y el fuego divinos pasaron entre los trozos. Esto encaja con el patrón del Cercano Oriente, en el que las partes de un pacto pasaban entre un animal que había sido cortado, como diciendo: "Si no cumplo los términos de este pacto, que me corten en dos".

Pero ahora el propio pacto ha sido cortado en pedazos: Millones de los judíos asesinados por Hitler vivían según la Torá, pero su lealtad al pacto no les aseguró la protección divina. El fuego y el humo los consumieron.

Incluso sin un Holocausto, la noción de pacto sería problemática hoy en día. Desde Immanuel Kant en el siglo XVIII, se ha argumentado que un Dios trascendente no puede dictar una acción

moral auténtica; la moralidad genuina sólo surge cuando un individuo sigue autónomamente los dictados de su propia razón. El Sinaí sólo puede garantizar un cumplimiento heterónomo (es decir, bajo el dominio de una autoridad exterior); por tanto, las exigencias de dicho pacto son éticamente cuestionables o ilegítimas.

UN PACTO DE UNIDAD

Un pacto para hoy debe basarse en la unidad, no en el corte o la división. Este pacto no puede imponerse desde arriba, sino que surgirá y evolucionará a medida que descubramos nuestra interconexión con toda la vida, ya que cada uno de nosotros es una parte única del todo. Aunque este pacto nos recordará que, en última instancia, no estamos separados, no nos sumergirá ni nos disolverá en una vaga inmensidad. Más bien señala el trabajo que hay que hacer para superar las muchas formas en que estamos fragmentados. Al suscribir un pacto de unidad, nos comprometemos a aumentar la armonía en el mundo y a abordar el egoísmo, la injusticia y el sufrimiento que oscurecen la unidad.

Este pacto es una relación, no un contrato fijo. Necesitamos que Dios nos recuerde que formamos parte de Dios, ya que lo olvidamos constantemente. Y Dios nos necesita para reparar el mundo fracturado. En la Cábala, la necesidad de Dios se denomina "la necesidad de lo alto" (*tsorekh gavoah*). Sin nosotros, Dios está incompleto: Las chispas divinas permanecen ocultas, el potencial divino no se realiza. Al reparar el mundo -social, económica y políticamente- reparamos a Dios y reparamos lo que está desgarrado dentro de nosotros, entre nosotros y a nuestro alrededor.

El pacto tradicional desafiaba al pueblo judío a ser "una luz para las naciones", *o la-goyim.* Al elevar las chispas y reparar el mundo, los judíos pueden servir de modelo de santidad, aunque la reparación completa y el *tiqqun* nunca se lograrán, ni por ellos, ni siquiera por todos los pueblos trabajando juntos. A pesar de las halagüeñas predicciones de diversas tradiciones, incluida la judía, el mundo nunca será perfecto. Tampoco lo serán las personas, por lo que el egoísmo, la codicia, la crueldad y el sufrimiento nunca desaparecerán por completo. Pero podemos aspirar a mejorar las cosas, a probar nuevos enfoques, a ser creativos. Cuando nos dedicamos *al tiqqun*, la imagen que debemos tener en mente es algo más modesto y factible que la perfección eterna, una imagen más cercana a la de reparar un coche o remendar un vestido. El *tiqqun* del mundo (*tiqqun olam*) se entiende a menudo como perfección utópica, pero su sentido original es simplemente buena política

social. Nuestro pacto posterior al Holocausto exige que trabajemos por este tipo práctico de *tiqqun.* Debemos asignar mejor los recursos del mundo y desarrollar la tecnología necesaria para proporcionar alimentos, ropa, refugio y asistencia sanitaria básica a toda la humanidad. Debemos proteger y preservar nuestro planeta. Podemos demostrar que es posible sobrevivir y prosperar sin adormecer nuestro sentido de lo sagrado ni diluir nuestra pasión por la justicia.

La Alianza vincula a los judíos con Abraham y Sara, pero también con los míticos Eva y Adán, remontándose a través de miles de millones de generaciones hasta el primer burbujeo de la vida en el océano primigenio y, por último, hasta la semilla cósmica de la creación. La Alianza capacita a los judíos para revelar la unidad.

Por su historia y su cultura, los judíos saben lo que significa ser único. Reconocen -o deberían reconocer- que cada uno de los siete mil millones de seres humanos de la Tierra es único y tiene derechos fundamentales. Cada familia, comunidad y pueblo tiene su propia historia, sus propios sueños. Hace poco, los judíos se enfrentaron a la extinción; luego, en el momento siguiente, hicieron realidad un sueño de 1900 años: un Estado judío. Al reclamar su parte de Oriente Próximo, desplegaron músculos -políticos, militares y psíquicos- que se habían atrofiado en la diáspora. Pero, ¿cómo tratarán en última instancia a los desplazados? Para los judíos de Israel, los palestinos representan al "otro": Su mera presencia ayuda a definir -y amenaza- la identidad israelí. Con tirachinas, cuchillos y bombas incendiarias, los palestinos se han enfrentado y han molestado al ejército israelí de talla mundial, negándose obstinadamente a renunciar a su reivindicación de la misma tierra, que fue suya ayer y fue de los judíos hace mucho tiempo, y desde entonces en la memoria judía. Poco a poco, palestinos e israelíes deben aprender a convivir y a compartir la Tierra Prometida.

En Estados Unidos, los judíos se enfrentan a una crisis diferente. Han conseguido tanto y lo han hecho tan bien que los líderes e intelectuales judíos temen desvanecerse en la corriente dominante estadounidense. El peligro del "otro" en Estados Unidos -la cultura cristiana mayoritaria- es que su alteridad se ha vuelto familiar, segura, acogedora. ¿Cómo defenderse de algo tan anodino y que lo abarca todo?

La tribu conocida como judíos sigue vinculada a toda la humanidad. Los antisemitas afirman que los judíos ejercen un poder y una influencia desproporcionados. En cierto sentido, así es. Los judíos han tenido éxito financiero, social e intelectual, pero su mayor poder es una necesidad innata de desafiar a la sociedad y mejorarla. Los judíos han reinterpretado la Torá, la han transformado, incluso la

han secularizado, pero no pueden desprenderse de ella, ni ella de ellos. Los judíos parecen programados para cambiar el mundo.

La asimilación y los matrimonios mixtos son contrapartidas inevitables de una sociedad abierta, pero la tribu judía es tenaz. No morirá ni se disolverá en la cultura del centro comercial, aunque dentro de un siglo tendrá sin duda un aspecto muy diferente. Algunos judíos del futuro perderán su preciada identidad. Por otra parte, los matrimonios mixtos han aumentado la reserva genética judía, lo cual es saludable. No hay forma de predecir cómo se expresará el judaísmo en las generaciones venideras.

PIEZAS DEL PUZZLE

¿Pueden los judíos ser leales a su herencia y, al mismo tiempo, conscientes de la unidad? Ninguna religión posee toda la verdad. Cada uno de nosotros tiene una pieza del rompecabezas; o mejor dicho, cada uno de nosotros *es* una pieza del rompecabezas. Por eso, cada tradición religiosa puede descubrir más sobre el todo a partir de la sabiduría y los conocimientos de otras religiones. Los judíos deben saborear su judaísmo pero estar dispuestos a probar -y nutrirse de- las enseñanzas de otras religiones, sin tragarse dogmas extremos ni pretensiones de exclusividad. También así madura la Torá.

Para abrir el apetito, he aquí una muestra de lo que pueden ofrecer otras confesiones.

El hinduismo habla de Brahman y de cómo se convirtió en el mundo. "En el principio, sólo existía la Existencia: Una sola, sin segundo. Él, el Uno, pensó para sí mismo: 'Dejadme ser muchos, dejadme crecer'. Así, desde Sí mismo, proyectó el universo, y habiendo proyectado el universo desde Sí mismo, entró en cada ser. Todo lo que es tiene su ser sólo en Él. Es la esencia sutil de todas las cosas. Es la verdad. Es el Ser. Y tú eres Eso".

El budismo enseña que el origen del sufrimiento y la infelicidad está en el ansia y el deseo. Al reducir nuestras ansias, reducimos nuestro sufrimiento. Para lograrlo, hay que seguir el óctuple sendero: recto entendimiento, recto propósito, recto discurso, recto comportamiento, recto sustento, recto esfuerzo, recta atención y recta contemplación. Seguir el camino requiere una conciencia instantánea que no se vea obstaculizada por objetos materiales o prejuicios personales. A través de la meditación, uno puede ser testigo de la naturaleza transitoria de toda existencia y separar la mente de sus diversas fijaciones.

El taoísmo es enigmático, pero sencillo: "Los nombres que pueden nombrarse no son el nombre eterno". La esencia no puede captarse, sólo vivirse. La nada es útil: "Treinta radios convergen en un solo cubo, pero es en el espacio donde no hay nada donde reside la utilidad del carro. La arcilla se moldea para hacer una vasija, pero es en el espacio donde no hay nada donde reside la utilidad de la vasija de arcilla. Se recortan puertas y ventanas para hacer una habitación, pero es en los espacios donde no hay nada donde reside la utilidad de la habitación. Por lo tanto, el beneficio puede derivarse de algo, pero es en la nada donde encontramos la utilidad".

El Islam enseña que el único Libro divino se ha revelado en diversas formas a lo largo de la historia: como la Torá, como los Evangelios, como el Corán. "Para cada época hay un libro revelado". Moisés, Jesús y Mahoma transmitieron cada uno la verdad de un modo apropiado a su época particular. Este relativismo es, por supuesto, superado por la insistencia del Islam en que el Corán es la palabra final, que Mahoma es "el sello de los profetas". En el sufismo, la corriente mística del islam, ese exclusivismo se trasciende a veces, por ejemplo en la enseñanza de Ibn Arabi: "Mi corazón es capaz de todas las formas: el claustro del monje, el templo de los ídolos, el pasto de las gacelas, la Kaaba del peregrino, las tablas de la Torá, el libro del Corán. El amor es mi religión. Dondequiera que giren sus camellos, el amor es mi credo y mi fe".

El islam y el cristianismo desafían especialmente a los judíos. Las religiones hijas del judaísmo han difundido el mensaje de un Dios único por todo el mundo. Impregnando las culturas de Oriente y Occidente, han empequeñecido a su fe madre. El islam y el judaísmo chocan de forma más aguda en Tierra Santa, donde el irregular proceso de paz no puede tener éxito sin un cierto respeto mutuo por lo que cada uno considera sagrado. En Oriente Próximo y en otros lugares, musulmanes y judíos deben aprender poco a poco a apreciar la sabiduría que encierra la tradición del otro.

Pero el cristianismo es la fe de la que a los judíos les resulta más difícil aprender, en parte porque se desarrolló directamente a partir del judaísmo, en parte debido a siglos de antisemitismo cristiano. Para muchos judíos, el problema radica en la persona a la que veneran los cristianos: Jesús.

¿PUEDEN LOS JUDÍOS APRENDER ALGO DE JESÚS?

¿Por qué querrían los judíos tener algo que ver con Jesús? En su nombre, los judíos han sido perseguidos y asesinados. Varios grandes acontecimientos de la historia del cristianismo han sido desastrosos para los judíos. Las Cruzadas, que pretendían liberar Tierra Santa de los musulmanes, significaron la destrucción de decenas de comunidades judías europeas y la muerte de decenas de miles de judíos. Los cristianos cruzados pensaron que, mientras iban a luchar contra los infieles en el extranjero, ¿por qué no calentarse atacando a los infieles locales, los judíos, en nombre de la venganza por la sangre de Cristo? Según el libro inicial del Nuevo Testamento, Mateo, los judíos habían declarado "a una voz...: 'Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos'". Después de las Cruzadas, hubo pocos períodos brillantes para los judíos europeos hasta la era de la Ilustración.

El cristianismo afirmaba haber suplantado al judaísmo. Los cristianos eran el Nuevo Israel y la alianza de Dios les había sido transferida. Siglos de antisemitismo cristiano sentaron las bases para el exterminio por Hitler de un tercio del pueblo judío, así que ¿por qué iba a interesarle a ningún judío la vida de Jesús y lo que enseñó? La historia de las relaciones judeo-cristianas ha manchado su imagen, haciéndolo impuro. Sin embargo, para que judíos y cristianos puedan convivir amistosamente, deben reevaluar la tradición de cada uno. No basta con que el Vaticano haya absuelto a los judíos de la culpa colectiva por la muerte de Jesús. Los cristianos deben apreciar la Torá, el judaísmo rabínico y la renovación eterna del pueblo judío. Y los judíos deberían reivindicar a Jesús.

UN *HASID* GALILEO

No me refiero a lo que Jesús llegó a ser -Jesucristo-, sino a *Yeshua*, el apasionado maestro que murió por su visión del judaísmo. Jesús era un *hasid* galileo, alguien fervientemente enamorado de Dios, ebrio de lo divino, poco convencional y extremo en su devoción a Dios y a sus semejantes.

Había otros *hasidim* en la Palestina del siglo I, uno de los cuales era sorprendentemente parecido a Jesús: Hanina ben Dosa. Hanina vivía en Galilea, a unos quince kilómetros al norte de la ciudad natal de Jesús, Nazaret. Al igual que Jesús, era alabado por su devoción religiosa y sus dotes curativas. Una vez, "Hanina estaba rezando cuando le picó un escorpión, pero no interrumpió su oración. Sus alumnos fueron y encontraron al escorpión muerto a la entrada de su agujero. Dijeron: 'Ay del hombre picado por un escorpión, pero ay del escorpión que pique a [Hanina] ben Dosa'". Del mismo modo, Jesús

dijo, "Los que creen pueden pisar serpientes... y nada les hará daño". Se consideraba que las oraciones de Hanina eran aceptadas inmediatamente por Dios, por lo que con frecuencia se le pedía que rezara por los enfermos y los que tenían problemas. Según el Talmud, Hanina curó a distancia al hijo de Gamaliel; según el Nuevo Testamento, Jesús curó a distancia al hijo del centurión romano. Hanina, al igual que Jesús, era conocido por su pobreza y su falta de afán adquisitivo. Ambos no eran expertos en enseñanzas legales o rituales, sino que eran famosos, más bien, como obradores de milagros cuyo poder sobrenatural derivaba de su intimidad con Dios.

Inevitablemente, surgen tensiones entre el *hasid* y el orden religioso establecido. El *hasid* es un inconformista que exige mucho de sí mismo y de sus seguidores. Su intimidad con Dios, su confianza en el poder de sus palabras y su autoridad personal sin límites entran en conflicto con la estructura de poder conservadora.

Jesús procedía de Galilea, lo que le hacía sospechoso tanto para las autoridades judías como para las romanas, ya que la *Galia* era un hervidero de revoluciones: Aquí, los zelotes comenzaron su agitación contra Roma. El procurador romano Poncio Pilato mató a varios revolucionarios galileos. Para los ocupantes imperiales, cualquier galileo era un alborotador en potencia.

Los judíos galileos también tenían fama de ser poco observantes. Muchos de sus antepasados habían sido convertidos a la fuerza del paganismo al judaísmo por Juan Hircano I en el siglo II a.C. En tiempos de Jesús, aún vivían allí muchos paganos. Los rabinos desconfiaban de los galileos, que hablaban un arameo imperfecto con un tosco acento gutural. El Talmud a veces se refiere a los galileos con el término *am ha-arets*, que significa campesino ignorante y analfabeto. La élite intelectual de Jerusalén se sentía superior a estos provincianos poco sofisticados.

Mostrando el chovinismo típico de Galilea, Jesús insistió en que había sido enviado sólo a los judíos. Los doce apóstoles tenían prohibido proclamar el Evangelio a los gentiles o samaritanos: Su misión era únicamente para Israel. De hecho, los discípulos de Jesús sospecharon más tarde de Pablo, que pretendía predicar a todo el mundo, ya que Jesús se había centrado casi exclusivamente en asuntos judíos.

LA APROXIMACIÓN DE JESÚS A LA TORÁ

Pablo, que nunca conoció a Jesús en carne y hueso, enseñó que Cristo había sustituido a la Torá, aunque el propio Jesús estaba

básicamente comprometido con la Torá y las *mitzvot.* Según Mateo, Jesús declaró,

> No penséis que he venido a abolir la Torá y los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una tilde, ni un punto, pasará de la Torá hasta que todo se cumpla. El que descuide uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos.

Puede que estas palabras no sean auténticas, pero las enseñanzas de Jesús se derivan de la Torá. (Del mismo modo, Pablo dice en el libro de los Hechos, "No afirmo nada más allá de lo dicho por los profetas y por Moisés"). Jesús es uno de los que buscan la esencia de la Torá. Cuando un escriba le preguntó: "¿Cuál es el mandamiento más importante?", respondió con dos de las *mitzvot*: "Ama a *YHVH* tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" y "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Aquí el Evangelio de Marcos conserva algo que falta en los otros Evangelios sinópticos. En los relatos de Lucas y Mateo de esta discusión, hay tensión entre el escriba y Jesús. En la versión de Marcos, tienen un intercambio amistoso; Jesús y el escriba están de acuerdo en que éstas son las *mitzvot* clave.

En otro lugar, Jesús formula la esencia parafraseando "Ama a tu prójimo": "Todo lo que desees que te hagan a ti, hazlo tú a ellos. Porque esto es la Torá y los profetas". Como se mencionó anteriormente, en la generación anterior a Jesús, Hillel había ofrecido un principio similar, pero en negativo: "Lo que es odioso para ti, no se lo hagas a tu prójimo". Hillel era típico de los rabinos de su época: más realista, más práctico. Jesús era más exigente, más extremo, más hasídico.

Es muy difícil encontrar casos claros en los que Jesús transgrediera realmente la Torá. Se acusa a sus discípulos, no al propio Jesús, de desatender el ritual del lavado de manos. Esto no era un requisito bíblico para los laicos. Era una ley de pureza difundida por los fariseos, que sólo en tiempos de Jesús se había convertido en una práctica judía común. Los galileos solían ser poco estrictos con leyes de pureza como ésta.

Una vez más, no es Jesús sino sus discípulos quienes arrancan espigas en sábado y sacan los granos. En dos fuentes secundarias se nos dice que los discípulos no arrancaban las espigas, sino que quitaban los granos frotando las espigas con las manos. Los galileos

consideraban que esto estaba permitido en sábado, mientras que otros dictaminaban que sólo estaba permitido cuando se usaban los dedos, no toda la mano. Así pues, el comportamiento de los discípulos de Jesús el Galileo puede haber concordado con una tradición galilea.

No hay indicios de que Jesús y sus discípulos comieran alimentos no kosher. Según Marcos, Jesús dijo: "No lo que entra en el hombre lo contamina, sino lo que sale del hombre [es decir, lo que dice] lo contamina". Marcos interpretó esto como que Jesús "declaró limpios todos los alimentos", pero es muy improbable que esto represente la opinión de Jesús. La primera generación de cristianos no sabía que Jesús había "cancelado" las leyes alimentarias, y no hay pruebas de que Jesús ordenara a sus discípulos ignorarlas.

Por supuesto, numerosos pasajes del Nuevo Testamento retratan a Jesús en conflicto con los fariseos. Sin embargo, estos relatos reflejan la situación de las generaciones posteriores a Jesús cuando se compilaron los Evangelios. Para entonces, la Iglesia primitiva había adoptado la noción de Pablo de que las leyes de la Torá habían sido sustituidas por Cristo, por lo que las leyes dietéticas y del sábado eran abiertamente rechazadas. Se trazaron claramente líneas de batalla entre el cristianismo y el judaísmo rabínico, representados respectivamente en los Evangelios por Jesús y los fariseos.

No se trata de afirmar que todo lo que dijo Jesús derivaba de la Torá. Decirle a uno de sus seguidores, "Deja que los muertos entierren a sus muertos", iba en contra de uno de los Diez Mandamientos: "Honra a tu padre y a tu madre", y también a la piedad grecorromana. La idea parecía ser que seguir a Jesús superaba los requisitos de la piedad y la Torá. En varias ocasiones, Jesús dio a entender que la dispensación mosaica era inadecuada y no definitiva. Se avecina una nueva era, una revolución escatológica.

En ocasiones, Jesús fue *más* exigente que la Torá. Al prohibir el divorcio, por ejemplo, fue más allá del Deuteronomio, que lo permite explícitamente. De la *mitzvá* "No matarás", concluyó que uno no debe enfadarse con los demás, ya que la ira puede llevar a matar. A partir de la *mitzvá* "No cometerás adulterio", concluyó que el simple hecho de mirar con lujuria a una mujer casada equivale a adulterio. Como un verdadero *jasid*, Jesús era extremista en sus exigencias éticas.

LA AMENAZA DE JESÚS

Pero si Jesús seguía básicamente la Torá, ¿por qué las autoridades civiles y religiosas estaban tan molestas con él? Se relacionaba con pecadores, pero esto, en sí mismo, no violaba la tradición, ya que Dios también anhela que los que han "errado el tiro" vuelvan, que se comprometan con la *teshuvá.* Varios profetas bíblicos transmitieron este mensaje. Josué dijo a los israelitas idólatras: "Volved vuestros corazones a *YHVH*"; Ezequiel exigió: "Haceos un corazón nuevo, un espíritu nuevo"; y Malaquías transmitió el mensaje de Dios: "Volved a Mí, y Yo volveré a vosotros". Finalmente, el Midrash retrata a Dios suplicando, "Hijos míos, abridme una abertura de *teshuvá* del tamaño del ojo de una aguja, y os abriré aberturas por las que puedan pasar carros y carruajes."

Si Jesús prometió a los pecadores que con sólo creer en él podrían entrar en el reino de los cielos, incluso sin arrepentirse, esto habría disgustado a muchos de los normalmente piadosos. Pero aún así, eso no explica la crucifixión. Jesús fue arrestado, juzgado y condenado a muerte porque amenazaba políticamente tanto a las autoridades romanas como a la aristocracia judía. Había llegado a Jerusalén en la época de la Pascua, la más popular de las tres fiestas de peregrinación y la que conmemoraba la liberación de la esclavitud egipcia. La Pascua estaba cargada de significado político, y muchos peregrinos estaban amargamente resentidos con el faraón de turno: el emperador romano Tiberio o su representante local, el procurador Poncio Pilato. Los problemas eran más probables ahora que en cualquier otra época, y normalmente el procurador romano llegaba a Jerusalén desde Cesarea con tropas adicionales para la guarnición.

En Jerusalén, Jesús atacó a los cambistas en el recinto del Templo, volcando asientos y mesas. Esperaba un Templo nuevo y perfecto, que probablemente creía que Dios le proporcionaría desde el cielo. Esta "limpieza" del Templo desafió la autoridad política y religiosa de la aristocracia sacerdotal, y los dirigentes judíos llegaron a la conclusión de que no debía permitirse que este galileo creara más problemas.

Puede que Jesús no dijera: "Destruiré el Templo" o "Soy el Rey de los Judíos". Puede que nunca afirmara ser el Mesías o el hijo de Dios. Pero sus acciones amenazadoras y su discurso sobre un reino inminente socavaron el statu quo con Roma. Según Josefo, Herodes tenía preocupaciones similares sobre Juan el Bautista, "un hombre bueno, que exhortaba a los judíos a llevar una vida recta": "Herodes se alarmó. La elocuencia que tenía un efecto tan grande sobre la humanidad podría conducir a alguna forma de sedición. Herodes decidió, por tanto, que sería mejor golpear primero y deshacerse de él antes de que su obra condujera a un levantamiento."

El Evangelio de Juan retrata a los sacerdotes temerosos de que la popularidad de Jesús condujera a la intervención romana y al desastre: "Si lo dejamos así, todo el pueblo creerá en él. Entonces vendrán los romanos y arrasarán nuestro templo y nuestra nación". Según este relato, el sumo sacerdote Caifás convenció a sus colegas para que sacrificaran a Jesús en beneficio de todo el pueblo: "Os conviene más que muera un hombre por el pueblo, a que toda la nación sea destruida". El relato de Juan no debe aceptarse como verdad histórica, pero refleja consideraciones políticas que influyeron en el trágico desenlace. El supuesto razonamiento de Caifás resuena irónicamente con la afirmación cristiana de que Jesús murió por *todo el* pueblo. En cualquier caso, es bastante seguro que Jesús fue interrogado por el sumo sacerdote y luego ejecutado por orden de Poncio Pilato. El cargo era sedición o traición.

LA TRAICIÓN DE JESÚS

Jesús fue un maestro y sanador carismático. No buscó la muerte en Jerusalén, pero siguió con devoción inflexible un camino que le llevó a la muerte, de la que no intentó escapar.

Jesús condenó la hipocresía y la injusticia entre los suyos y trató de preparar a sus seguidores para la redención venidera, para el reino de los cielos (*malkhut shamayim*). Para Jesús, el reino no era una teoría piadosa ni una promesa lejana. Era una realidad inmediata que no podía negarse ni eludirse. Más tarde, la mística judía identificó el reino con *la Shekhinah*, la presencia de Dios. Jesús también identificó reino con presencia: El reino está aquí y ahora. Jesús se sintió obligado a concienciar a sus compatriotas judíos de este hecho impresionante y humillante. Para entrar en el reino, dijo Jesús, hay que ser como un niño. La inocencia es una ventana al infinito, inaccesible para la mente escéptica hasta que se detiene y reflexiona.

Al igual que los *jasidim* posteriores, Jesús pensaba que no bastaba con seguir la Torá: Uno debe *convertirse en* Torá, viviendo tan intensamente que sus acciones cotidianas transmitan una conciencia de Dios y evoquen esta conciencia en los demás.

Sin pretenderlo, el judío Jesús fundó una nueva religión. Además de perseguir al pueblo judío, el cristianismo ha difundido por todo el mundo el mensaje judío del monoteísmo y la ética bíblica. Judíos y cristianos deben mirarse de nuevo. Los cristianos deben apreciar no sólo sus raíces judías, sino la vitalidad del judaísmo contemporáneo y del pueblo judío: el pueblo de Jesús. Los judíos *pueden* aceptar a Jesús, no al Jesús de la Iglesia o Jesucristo, el Mesías, sino al Jesús

judío, un primo perdido hace mucho tiempo que durante casi dos milenios ha sido incomprendido y tal vez solitario. Al apreciar a Jesús como maestro judío, un judío afirma que la sabiduría de la Torá se manifiesta de innumerables e imprevistas maneras.

Jesús era una flor del judaísmo, cortada en plena floración. Visto a través de los ojos judíos, no era el único hijo de Dios. El mito del hijo de Dios estalla en la verdad de que todo ser humano -toda criatura, toda cosa- es una encarnación de Dios. No hay que idolatrar a Jesús. Desde la perspectiva judía, convertirlo en el único hijo de Dios es traicionarlo.

DESPUÉS

11. El fin de los días

Si, para los judíos, Jesús no era el Mesías, entonces ¿quién es? ¿Es el Mesías un ser, un héroe divino que viene a redimirnos de la alienación y la mortalidad? Esta noción es el corolario de una noción más fundamental: Alguien ahí fuera lo tiene todo planeado. Los místicos, así como algunos físicos destacados, creen que existe una inteligencia o conciencia cósmica. Si es así, no está más allá que aquí mismo, no está separada de lo que somos o de lo que pensamos y soñamos. Al evolucionar a través de nosotros, toma conciencia de sí misma.

Ninguna persona -pasada, presente o futura- *es el* Mesías. Pero podemos ayudar a dar forma a una figura mesiánica dándonos cuenta de que cada uno de nosotros es un miembro del organismo de la humanidad. El cabalista Abraham Abulafia veía la era mesiánica como una "nueva realidad" , una época en la que "cada persona considera a cada ser humano como un amigo íntimo, como se considera a cada miembro del propio cuerpo".

Tal vez, a través de nuestro trabajo de *tiqqun*, a través de la actividad ética y espiritual, estemos modelando al Mesías, poco a poco. Esta perspectiva cabalística resuena con uno de los paradójicos dichos de Franz Kafka: "El Mesías sólo vendrá cuando ya no sea necesario; sólo vendrá al día siguiente de su llegada". El mundo se redime por la justicia, por la acción humana transformadora. Un Mesías sobrenatural es innecesario, mera guinda del pastel.

Los mesías sobrenaturales y las predicciones de una era mesiánica cautivan la imaginación porque el mundo es muy injusto y la historia muy voluble. La mayoría de los escenarios mesiánicos anuncian el fin de la historia, en el que todo se arreglará por fin.

Cuando llegue el Mesías, nos dicen, el bien triunfará por fin; el mal será derrotado. Eso estaría bien, pero ¿es realmente así como funcionan las cosas? No debemos engañarnos. El mundo nunca será perfecto; la sociedad nunca será completamente justa.

EL DESTINO FINAL DEL UNIVERSO

Según el modelo cosmológico actual más popular, el universo seguirá expandiéndose y acelerándose eternamente, impulsado por la misteriosa energía oscura. Sin embargo, como se desconoce la naturaleza exacta de la energía oscura, no podemos estar seguros de cómo se comportará. Quizá con el tiempo la expansión vuelva a ralentizarse.

Suponiendo que la aceleración continúe indefinidamente, existen varios escenarios. En uno de ellos (conocido como la Gran Congelación), las estrellas existentes se quedarán sin combustible y se extinguirán, una a una. Mientras tanto, el suministro de gas cósmico se agotará gradualmente, impidiendo la formación de nuevas estrellas. El universo se oscurecerá lenta e inexorablemente. Los agujeros negros dominarán el universo, aunque ellos mismos acabarán desapareciendo, con una lenta fuga de radiación.

En otro escenario (conocido como Big Rip), toda la materia del universo, desde las galaxias hasta los átomos, acabará desintegrándose en partículas elementales no ligadas y radiación, desgarrada por la energía oscura y disparada en todas direcciones.

¿Qué hay de nuestro propio vecindario -el sistema solar- y del futuro más inmediato, relativamente hablando? Bueno, nuestro sol tiene unos cinco mil millones de años, es decir, es de mediana edad y fiable. Pero dentro de otros cinco mil millones de años, el combustible de hidrógeno del núcleo solar casi se habrá agotado, y sus continuas reacciones nucleares pronto cesarán. El Sol se convertirá en una gigante roja. La presión térmica interna se desvanecerá y no quedará nada que lo sostenga. Su núcleo se hundirá por su propio peso y el calor que escapará en todas direcciones hará que su atmósfera se convierta en un hongo que engullirá los planetas interiores y vaporizará la Tierra. Poco a poco, la mayor parte de la atmósfera desaparecerá, dejando una bola caliente y densa de materia inerte que se convertirá lentamente en una esfera fría y oscura.

La vida no llegará necesariamente a su fin. Para entonces, los seres humanos, o cualquier tipo de vida inteligente que evolucione a partir de nosotros, habrán desarrollado la tecnología necesaria para trasladarse a otro sistema solar más seguro. Un destacado físico

teórico, Freeman Dyson, ha sugerido que si el universo se expande infinitamente, la vida se adaptará y evolucionará, adaptando su metabolismo al descenso de la temperatura de su entorno: "El pulso de la vida latirá más lentamente a medida que descienda la temperatura, pero nunca se detendrá". Incluso si toda la materia desaparece en energía, teoriza Dyson, la conciencia puede ser transferible a un medio diferente, tal vez resolviéndose en energía.

ESTO ES

Mientras tanto, aquí estamos. Aún nos queda bastante tiempo hasta que el sol se quede sin gasolina. No habrá *tiqqun* absoluto, ni perfección final. Nadie lo ha dispuesto todo de antemano. El azar tendrá un papel protagonista en el desarrollo de los acontecimientos, como siempre ha tenido. Deberíamos aprender a negociar con el azar; deberíamos trabajar para reparar lo mejor que podamos nuestros propios quebrantos, nuestro tejido social, nuestro planeta.

Enfrentados al aquí y ahora, la situación real es más convincente que cualquier utopía mesiánica. La interrelación de todos los seres es un hecho real: una visión mística, pero también de sentido común. La variedad en la unidad que nos rodea y nos incluye exige un enfoque flexible. Tenemos que aprender todo lo que podamos de la Torá del pasado, pero estar abiertos a la revelación que está disponible en este momento insustituible. Al traducir la sabiduría antigua a un nuevo lenguaje, al improvisar con la tradición, la Torá madura.

La metáfora del Padre en el Cielo es inadecuada. Si Dios no es un padre cósmico que vela por nosotros, entonces tenemos que preocuparnos aún más unos de otros, de los distintos miembros de la humanidad.

¿En qué clase de Dios se puede creer? La palabra hebrea *emunah*, "creencia", significaba originalmente confianza y fidelidad, tanto humana como divina. Sin confiar en otra persona, no podemos amar; sin confiar en los demás, no podemos construir y mantener una comunidad. Pero, ¿cómo podemos confiar en el cosmos, o en este Dios de la unidad?

Podemos confiar en que formamos parte de algo mayor: una vasta red de existencia en constante expansión y evolución. Cuando contemplamos el cielo nocturno, podemos pensar que estamos hechos de elementos forjados dentro de las estrellas, de partículas nacidas en el big bang. Podemos sentir que estamos mirando a casa. Cuanto más lejos miramos en el espacio, más atrás vemos en el tiempo. Si vemos una galaxia a diez millones de años luz, la

vemos tal y como era hace diez millones de años, porque su antigua luz ha tardado tanto en llegar hasta aquí. Más allá de cualquier estrella o galaxia que podamos identificar se encuentra el horizonte del espaciotiempo, a catorce mil millones de años luz. Pero ni Dios ni el Big Bang están tan lejos. El big bang no ocurrió en algún lugar de ahí fuera, fuera de nosotros. Al contrario, nosotros empezamos *dentro* del big bang; ahora encarnamos su energía primordial. El Big Bang nunca se ha detenido.

¿Y qué pasa con Dios? Podemos empezar a conocer a Dios desaprendiendo lo que pensamos de Dios. Uno de los nombres cabalísticos del Infinito es Nishayon, "olvido". Se conoce a Dios a través del desconocimiento, despojándose de concepciones inadecuadas, igual que un escultor corta todo lo que oscurece la claridad de la forma oculta.

Y, sin embargo, no podemos capturar lo divino. Dios no es un objeto ni un destino fijo. Ningún conjunto de prácticas, seguido con precisión, garantiza el acceso. No hay un camino definido para llegar a Dios. Pero tampoco es necesario llegar a algo que está en todas partes. Dios no está en otra parte, oculto para nosotros; Dios está *aquí mismo*, oculto para nosotros. Estamos esclavizados por nuestras rutinas. Corriendo de un acontecimiento a otro, de una tarea a otra, rara vez nos permitimos hacer una pausa y darnos cuenta del esplendor que tenemos justo delante. Nuestro sentido de la maravilla se ha marchitado, víctima de nuestro ritmo de vida.

¿Cómo podemos encontrar a Dios? Una pista nos la proporciona uno de los muchos nombres de *Shekhinah*, el aspecto femenino de Dios, la presencia divina. Se la llama "Océano, Pozo, Jardín, Huerto de manzanas". También se la llama *zot*, que significa simplemente "esto". Dios está aquí, en este mismo momento, fresco e inesperado, cogiéndote por sorpresa. Dios *es esto.*

Envíenos sus comentarios

Haga clic aquí para enviarnos sus comentarios y participar en nuestro sorteo trimestral de un cheque regalo de 100 dólares para libros de Jewish Lights.

Gracias por comprar este libro electrónico de Jewish Lights.

Suscríbase a nuestro boletín electrónico para recibir ofertas especiales e información sobre las últimas novedades y otros magníficos libros electrónicos de Jewish Lights.

Inscríbete aquí

o visítenos en línea para inscribirse en
www.jewishlights.com.

Notas

Prefacio

desde el big bang En este libro empleo a veces el término "big bang" para incluir el instante de la "inflación cósmica" (tratado en el capítulo 1), aunque cuando los cosmólogos se refieren al big bang a veces se refieren al periodo inmediatamente posterior a la inflación.

"energía oscura"... "materia oscura" Véase Neil deGrasse Tyson y Donald Goldsmith, *Origins*, 64-97; Joseph Silk, *On the Shores of the Unknown*, 113-57; Joel R. Primack y Nancy Ellen Abrams, *The View from the Center of the Universe*, 100-11; Richard Panek, *The 4 Percent Universe*.

"la mejor aproximación..." John D. Barrow y Joseph Silk, *La mano izquierda de la creación*, 21.

No había ondas sonoras... John Gribbin, *En busca del Big Bang*, 139-40.

Hoyle dio una charla radiofónica... La transcripción de su charla aparece en Fred Hoyle, "Continuous Creation"; las citas aparecen en la página 568. Al año siguiente (1950), Hoyle dio una serie de charlas para la BBC, y en la última dijo: "En términos generales, las ideas más antiguas se dividen en dos grupos. Una era que el Universo comenzó su vida hace un tiempo finito en una única explosión enorme y que la expansión actual es una reliquia de la violencia de esta explosión. Esta idea del big bang me pareció insatisfactoria incluso antes de que un examen detallado demostrara que conduce a serias dificultades. Pues cuando observamos nuestra propia Galaxia no hay el menor indicio de que tal explosión se haya producido jamás." Véase Hoyle, "El lugar del hombre en el universo en expansión", 420-21.

En cuanto a su intención al acuñar el nombre, Hoyle lo explicó más tarde en una entrevista: "En aquella época, la BBC era sólo radio, y en la radio no hay ayudas visuales, por lo que es esencial captar la atención del oyente y mantener su comprensión eligiendo palabras llamativas. De ninguna manera acuñé la frase para que fuera despectiva; la acuñé para que fuera llamativa, para que la gente supiera la diferencia entre el modelo del estado estacionario y el modelo del big bang". Véase Ken Croswell, *La alquimia de los cielos*, 113-14.

Dos décadas antes, en 1928, el astrónomo y físico Arthur Eddington había escrito: "Como científico, simplemente no creo que el orden actual de las cosas comenzara con una explosión". Más tarde escribió: "Filosóficamente, la noción de un comienzo abrupto del orden actual de la Naturaleza me repugna". Véase Arthur S. Eddington, *The Nature of the Physical World*, 85; ídem, *New Pathways in Science*, 59.

Véase también Hoyle, *The Nature of the Universe*, 119; ídem, *Home Is Where the Wind Blows*, 253-55; ídem, citado por Alan Lightman y Roberta Brawer, *Origins*, 60; Simon Singh, *Big Bang*, 351-53; Simon Mitton, *Fred Hoyle*, 127-29.

sostenía una teoría diferente... Según la teoría del estado estacionario de Hoyle, el universo se ha estado expandiendo desde siempre sin cambiar su aspecto general, ya que la materia surge en un proceso de creación continua. Véase Hoyle, *Home Is Where the Wind Blows*, 399-423.

El origen del cosmos tiene tal grandeza ... Richard Elliott Friedman, *La desaparición de Dios*, 264.

"El espaciotiempo le dice a la materia..." Véase John Archibald Wheeler, *Geons, Black Holes, and Quantum Foam*, 235. Cf. ídem, *A Journey into Gravity and Spacetime*, 12: "Si el espaciotiempo agarra la materia, diciéndole cómo moverse, entonces no es sorprendente descubrir que la materia agarra el espaciotiempo, diciéndole cómo curvarse". Véase también Charles W. Misner, Kip S. Thorne y John Archibald Wheeler, *Gravitation*, 5.

el Dios infinito se ha retirado Utilizo varios pronombres para referirme a Dios en este libro. Cuando cito fuentes tradicionales o me refiero a la concepción tradicional de Dios, suelo utilizar "Él". Al referirme o aludir a los términos cabalísticos *Shekhinah* (la presencia divina femenina) o *Binah* (la Madre Divina), utilizo "Ella". Cuando me refiero *a Ein Sof*, la realidad infinita de Dios más allá de las categorías de género, utilizo "Eso".

el Grupo Local ... Timothy Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 175.

Capítulo 1

El vacío primordial... rebosante de partículas virtuales... Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 351-61.

una sopa indiferenciada de materia y radiación Steven Weinberg, *Los tres primeros minutos*, 102.

Kelvin La escala Kelvin comienza en el cero absoluto, la temperatura a la que la energía molecular es mínima. Esto corresponde a una temperatura de -273,15° Celsius (o Centígrados). Un grado Kelvin tiene el mismo tamaño que un grado Celsius.

el universo se volvió transparente... "¡Que se haga la luz!". Véase Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 343; Weinberg, *The First Three Minutes*, 7-8; Gerald L. Schroeder, *Genesis and the Big Bang*, 88-90. Para una crítica del intento de Schroeder de encajar la cosmología científica en el marco bíblico de la creación, véase Friedman, *The Disappearance of God*, 230-34.

"¡Bueno, chicos, nos han pillado!" Michael D. Lemonick, *Eco del Big Bang*, 43.

ondulaciones en el tejido del espaciotiempo ... Véase George Smoot y Keay Davidson, *Wrinkles in Time*, 285; John Gribbin, *In the Beginning*, 37; Joel R. Primack y Nancy E. Abrams, "'In a Beginning ...': Quantum Cosmology and Kabbalah", 68; Friedman, *The Disappearance of God*, 223-27.

Estamos hechos literalmente de polvo de estrellas Técnicamente, el polvo de estrellas constituye alrededor del 90% del peso de un cuerpo humano (compuesto principalmente de oxígeno y carbono, junto con pequeñas cantidades de nitrógeno, calcio y fósforo, y cantidades minúsculas de otros muchos elementos). Alrededor del 10% de nuestro peso está constituido por hidrógeno, que se originó en el Big Bang y sus secuelas, mucho antes de que se formaran las estrellas. Véase Primack y Abrams, *The View from the Center of the Universe*, 89; 324, n. 1.

trozos de material... colisionaron para formar planetas Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 167.

"la mejor aproximación..." Barrow y Silk, *La mano izquierda de la creación*, 21.

más allá de los límites de la teoría actual Véase Willem B. Drees, *Más allá del Big Bang*; Hubert Reeves, "Nacimiento del mito del nacimiento del Universo".

Alan Guth... desarrolló la idea de la inflación cósmica... Véase Alan H. Guth, *The Inflationary Universe*; Singh, *Big Bang*, 477-79. El concepto de inflación fue propuesto por primera vez por Guth para resolver el problema de los monopolos magnéticos. Pronto se dio cuenta de que la teoría también resolvía otras dos dificultades cosmológicas: el "problema de la planitud" y el "problema del horizonte". Más tarde quedó claro que la inflación también explica las variaciones de densidad. Véase Guth, *The Inflationary Universe*, 147-87, 213-43.

Andrei Linde ... Véase Andrei Linde, "The Self-Reproducing Inflationary Universe", 48-55.

un número diferente de dimensiones del espaciotiempo Andre Linde, "Particle Physics and Inflationary Cosmology", 68. El espaciotiempo suele concebirse como un tejido de cuatro dimensiones que combina las tres dimensiones del espacio y la dimensión del tiempo. Cada acontecimiento del universo representa un punto del espaciotiempo.

Dios "creó un universo ..." Andre Linde, "Inflación y cosmología cuántica", 607.

"Nuestro hogar cósmico crece...". Linde, "The Self-Reproducing Inflationary Universe", 55; ídem, "Particle Physics and Inflationary Cosmology", 68.

"En un principio" Primack y Abrams, "'En un principio...'", 71; ídem, *The View from the Center of the Universe*, 7.

La Iglesia católica respaldó el Big Bang ... Stephen W. Hawking, *Breve historia del tiempo*, 49; Singh, *Big Bang*, 360-62.

la singularidad desaparece Véase Hawking, *Breve historia del tiempo*, 137-46.

la dimensión del tiempo es cada vez más difícil de definir Stephen W. Hawking, "The Edge of Spacetime", 14; véase Drees, *Beyond the Big Bang*, 55.

Fuera del espaciotiempo... el tiempo no tiene sentido Stephen W. Hawking, "Cosmología cuántica", 651; ídem, *Breve historia del tiempo*, 8.

el propio tiempo comenzó en el momento del big bang Hawking, "Cosmología cuántica", 650; ídem, *Breve historia del tiempo*, 49; Drees, *Más allá del Big Bang*, 55.

"¿Qué hizo Dios ..." Agustín, *Confesiones*, 11.

"¿Qué lugar, entonces...?" Hawking, *Breve historia del tiempo*, 146; véase Paul Davies, *La mente de Dios*, 72-73.

La gramática de Dios, las leyes de la naturaleza Véase Don Page, en *Origins*, editado por Lightman y Brawer, 409.

Para Einstein ... Véase Norbert M. Samuelson, *Judaism and the Doctrine of Creation* (*El judaísmo y la doctrina de la creación*), 237. Samuelson indica que la opinión de Einstein concuerda con la filosofía judía clásica.

"¡Descendientes de los simios!..." Carl Sagan y Ann Druyan, *Sombras de antepasados olvidados*, 276.

Shavat va-yinnafash Éxodo 31:17.

"Cuanto más sabemos..." Steven Weinberg, citado en Heinz Pagels, *Perfect Symmetry*, 363-64. Weinberg hace una afirmación similar al final de *Los tres primeros minutos*, 154; véase su análisis de las reacciones a esta afirmación en *Sueños de una teoría final*, 255-56. Para una amplia gama de respuestas a Weinberg por parte de unas dos docenas de cosmólogos destacados, véase Lightman y Brawer, *Origins*, passim.

"Dios ha muerto" Véase Richard L. Rubenstein, *After Auschwitz*. Como ha señalado Eugene Borowitz (*Renewing the Covenant*, 36, 41), el Dios tradicional cuya muerte describe Rubenstein ya había sido radicalmente reconcebido por muchos judíos.

Yohanan ben Zakkai ... Talmud de Babilonia, *Ketubbot* 66b.

para explicar el Holocausto... Rubenstein, *After Auschwitz*, 11, 16, 160. Justino Mártir, el padre de la Iglesia del siglo II, explicó la destrucción del Segundo Templo como un castigo de Dios a los judíos por el pecado de no aceptar a Cristo. Véase su *Diálogo con Trifón*, 202.

Capítulo 2

un físico contemporáneo ... Harald Fritzsch, *La creación de la materia*, 276.

"Cuando hayas escuchado..." Heráclito de Éfeso, Fragmento 50, en Kathleen Freeman, *Ancilla to the Pre-Socratic Philosophers*, 28. *Logos* significa "palabra" y denota el principio racional que desarrolla y gobierna el cosmos.

quarks Los quarks fueron ideados por el físico de Caltech Murray Gell-Mann, que los bautizó con un neologismo inventado por James Joyce en *Finnegans Wake:* "Tres quarks para Muster Mark".

En Génesis... Véase Génesis 2:20; *Bereshit Rabbah* 17:4.

el Dios más allá de Dios Esta frase paradójica aparece en los escritos de Meister Eckhart. Véase Bernard McGinn, "El Dios más allá de Dios".

ni la Biblia ni el Talmud ... Ma'arekhet ha-Elohut, 82b. El autor es desconocido.

"La esencia de la divinidad ..." Moses Cordovero, *Shi'ur Qomah*, Manuscrito de Módena, 206b; véase Daniel C. Matt, *The Essential Kabbalah*, 24.

Dios "existe, pero no a través de la existencia" Moisés Maimónides, *La Guía de los Perplejos*, 1:57.

"Sabed que la descripción ..." Maimónides, *La guía de los perplejos*, 1:58-59.

Ayin ... nihil ... nihts ... nada El wu taoísta y los *sunyata* y *mu* budistas son similares a la nada mística occidental, pero no idénticos. Véase Daniel C. Matt, "Varieties of Mystical Nothingness".

David Abraham ha-Lavan ... Meister Eckhart ... ben La afirmación de David ben Yehudah es citada por Gershom Scholem, *Kabbalah*, 95. Sobre Eckhart, véase Scholem, Über *einige Grundbegriffe des Judentums*, 74. Para una historia del *Ayin*, véase Daniel C. Matt, "*Ayin*: The Concept of Nothingness in Jewish Mysticism". Para otros tratamientos de *Ayin*, véase ídem, *The Essesntial Kabbalah*, 65-72; Rachel Elior, *The Paradoxical Ascent to God*; Lawrence Kushner, *The River of Light*, 111-34; Rubenstein, *After Auschwitz*, 298-306.

el vacío cuántico Gribbin, *In the Beginning*, 246-47; Arthur Zajonc, *Catching the Light*, 327-28.

una singularidad es a la vez destructiva y creativa Gribbin, *In the Beginning*, 165-66.

"El principio de la existencia ..." Moisés de León, *Sheqel ha-Qodesh*, 21-22; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 70.

Una chispa de oscuridad destelló... Zohar 1:15a; véase *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 1, Traducción y comentario de Daniel C. Matt, 107-9.

"Cuando un soplador de vidrio quiere ..." Shabbetai Donnolo, *Sefer Hakhmoni*, sobre *Sefer Yetsirah* 1:10; parafraseado por Shim'on Lavi, *Ketem Paz*, 1:49d; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 92.

Shaddai: el que dijo: "¡Dai!". ("¡Basta!") Según BT *Hagigah* 12a (en nombre de Resh Lakish), el nombre divino *Shaddai* alude a la orden original de Dios de limitar la expansión del universo: "Yo soy la *que*, 'quien', dijo al mundo: *Dai*, '¡Basta!"

Con la aparición de la luz... Lavi, *Ketem Paz* 1:124c, sobre *Zohar* 1:47a; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 91.

Principio de incertidumbre de Heisenberg ... Técnicamente, el principio de incertidumbre se aplica al momento (que es igual a la masa por la velocidad) y a la posición. La formulación del texto supone que se conoce la masa de la partícula.

"Cuando se oculta una luz poderosa...". Moses Cordovero, *Pardes Rimmonim*, 5:4, 25d; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 91.

quienquiera que piense que Dios tiene una imagen... Judah ben Barzilai, *Peirush Sefer Yetsirah*, 14; véase Arthur Green, *Seek My Face, Speak My Name*, 215.

Este "Nichts of the Jews"... Citado por Scholem, Über *einige Grundbegriffe des Judentums*, 84.

el "sonido del silencio absoluto"... 1 Reyes 19:12.

Capítulo 3

"Las obras de la creación fueron hechas...". Agustín, *Confesiones*, 13:33.

las diez sefirot Literalmente, *sefirot* significa "entidades numéricas". Para más información, véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 4-11, 38-88.

"Con Principio, a través de la Sabiduría ..." Zohar 1:15a; véase *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 1, 110-11; Matt, *The Essential Kabbalah*, 53, 175-76.

Din (Juicio) Din también se denomina *Pahad* (Miedo).

"el secreto de lo posible" Sobre este nombre de *Shekhinah*, véase David ben Judah he-Hasid, *El Libro de los Espejos: Sefer Mar'ot ha-Zove'ot*, introducción, 29.

La transición de Diosa a Dios ... Véase Tikva Frymer-Kensky, *In the Wake of the Goddesses*.

el culto a Asherah Véase Raphael Patai, *The Hebrew Goddess*, 34-53; William Dever, *Did God Have a Wife?*, 196-208.

"la venganza del mito" Véase Gershom Scholem, *On the Mystical Shape of the Godhead*, 140-96; ídem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, 35..

"nada propio" Véase *Zohar* 1:181a; *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 3, pp. 86-87, n. 9; pp. 99-100, n. 100.

¡convirtió a Dios en diez! Ver Daniel Chanan Matt, *Zohar: El Libro de la Iluminación*, 20.

"como una llama..." Sefer Yetsirah 1:7; *Zohar* 3:70a, 11b.

Desea el bienestar de tu prójimo... Moses Cordovero, *Tomer Devorah*, passim; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 83, 86.

"Ama a tu prójimo como a ti mismo" Levítico 19:18.

"Cuando te apegas a las sefirot ..." Joseph ben Hayyim; véase Moshe Idel, *Kabbalah: Nuevas perspectivas*, 350, n. 333.

El pensamiento se revela ... Moisés de León, *Comentario sobre las Diez Sefirot;* véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 114.

"Las esencias internas, sutiles ..." Isaac el Ciego, *Comentario al Sefer Yetsirah*; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 113, 201.

"Al contemplar ..." Zohar 3:291b; véase *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 9, 802.

"desde nuestra perspectiva"... Zohar 2:176a; 3:141b.

Capítulo 4

Estos objetos son impermanentes... Jean Piaget, citado en Robert Ornstein, *The Evolution of Consciousness*, 97-98.

Entonces, un día, pronunciamos la palabra mágica "yo" David J. Wolpe, *In Speech and in Silence*, 31. Wolpe añade: "El primer significado de 'yo' es 'no tú'". Cf. Martin Buber, *I and Thou*, 80: "El hombre se convierte en un yo a través de un tú.... La conciencia del Yo... durante mucho tiempo aparece sólo entretejida en la relación con un Tú, discernible como aquello que alcanza pero no es un Tú".

Adán originalmente se extendía ... Talmud de Babilonia, *Hagigah* 12a.

un microbio en los océanos primitivos ... Sagan y Druyan, *Shadows of Forgotten Ancestors*, 104-5.

Cada célula del cuerpo humano ... Ibídem, 377-79.

¿Qué nos hace diferentes? Ibídem, 368-69, 400-405.

una trillonésima parte de la información... Ornstein, *The Evolution of Consciousness*, 169.

La conciencia surgió por una razón muy práctica... Richard Dawkins, *El relojero ciego*, 162.

los humanos rediseñaron sus cerebros mediante la automanipulación Daniel C. Dennett, *Consciousness Explained*, 190, 293.

¿Qué es exactamente la conciencia?... Dennett, *Consciousness Explained*, 356, 366, 423, 433; John Searle, *The Rediscovery of the Mind*.

El hemisferio izquierdo de nuestro cerebro ... David Darling, *Deep Time*, 177-79.

una representación de un yo Dennett, *Consciousness Explained*, 418, 429.

"¿Quién se divorció de quién?..." Zohar 1:53b; véase *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 1, 297-98.

Rabí Shim'on bar Yohai ... Sifrei, Deuteronomio, 346, citando Isaías 43:12.

buenas razones para preservar el mito... Dennett, *Consciousness Explained*, 424.

"Como el ciervo bambolea..." Salmos 42:2.

"Gustad y ved..." Salmos 34:9.

Capítulo 5

"mostrando que Dios lo es todo" Zohar Hadash 16a (*Midrash ha-Ne'lam*).

la ley de la gravedad implica... Ver arriba, p. xiv.

radiación cósmica de fondo Véase más arriba, capítulo 1; y Smoot y Davidson, *Wrinkles in Time.*

Los dos enfoques ... son complementarios Véase Friedman, *The Disappearance of God*, 238-53.

Como se preguntaba Einstein... Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 385; Davies, *The Mind of God*, 20, 232.

"Algo así ..." Citado en Abraham Pais, *"Sutil es el Señor ...": La ciencia y la vida de Albert Einstein*, 131. Véase Zajonc, *Catching the Light*, 253-70.

Lo que uno implante ... Sha'ar ha-Kavvanah, atribuido a Azriel de Gerona; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 110, 200.

"Di a la Sabiduría ..." Azriel de Gerona, *Perush ha-Aggadot*, 20; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 112. La primera frase es de Proverbios 7:4.

"El alma se unirá ..." Isaac de Akko, *Otsar Hayyim* (en manuscrito); véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 112, 201. "Más que el ternero quiere mamar, la vaca quiere mamar" es una de las cinco cosas que el encarcelado Rabí Akiva enseñó a Rabí Shim'on bar Yohai; véase Talmud de Babilonia, *Pesahim* 112a.

"Normalmente la mente ..." Abraham Isaac Kook, *Orot ha-Qodesh*, 1:268; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 125.

Jugar con las letras hebreas de aniy ... Véase Gershom Scholem, *The Messianic Idea in Judaism*, 214. Sobre las raíces cabalísticas de este juego de palabras, véase ídem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, 218.

"Piensa en ti mismo como Ayin ..." Dov Baer de Mezhirech, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 186.

La esencia de servir a Dios ... Issachar Baer de Zlotshov, *Mevasser Tsedeq*, 9a-b; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 72. Cf. Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo* 2:7: "Cuando uno es llevado a la nada [*nada*] -el más alto grado de humildad- se actualizará la unión espiritual entre su alma y Dios".

"no hay lugar vacío de Él" Tiqqunei Zohar 57, 91b.

"Aléjate totalmente... Cuando alcances el nivel...". Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 224; Levi Yitzhak de Berdichev, *Qedushat Levi*, 71d.

"El pensamiento requiere el preconsciente ..." Dov Baer, *Or ha-Emet*, 15a. Job 28:12, "¿Dónde [*me-ayin*] se encuentra la sabiduría?" se reinterpreta aquí místicamente, como en la literatura cabalística; así que ahora el versículo significa "La sabiduría surge de la nada". (La palabra hebrea *ayin* puede significar tanto "dónde" como "nada".) Sobre *qadmut ha-sekhel*, véase Gershom Scholem, *Devarim be-Go*, 2:351-60; Siegmund Hurwitz, "Psychological Aspects in Early Hasidic Literature".

"Si percibimos el mundo ... El fundamento de toda la Torá ... En todo lo que hacen ..." Boneh Yerushalayim, 54; Shneur Zalman de Lyady, *Torah Or*, *Noah*, 11a; *Va-Yetse*, 22b; Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 24. Sobre el concepto jasídico de *bittul ha-yesh* ("la anulación *del yesh*"), véase Rachel Elior, *The Paradoxical Ascent to God*, 143-51.

Cuando miras un objeto... Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 124-25.

"Cuando siembras una sola semilla ..." Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 209. Esta imagen está muy extendida. Cf. Juan 12:24: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto". Cf. 1 Corintios 15:36: "Lo que se siembra no vuelve a la vida si no muere". Cf. Corán 6:95: "Dios es el que parte el grano de maíz y la piedra de dátil. Él saca lo vivo de lo muerto".

"cuando traes algo... no es ni pollito ni huevo" Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 49, 83-84, 134.

"El yo es un ladrón...". Véase Pinhas Zelig Gliksman, *Der Kotsker Rebbe*, 32.

Sólo cuando "la propia existencia ..." Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 39. Cf. Scholem, *La idea mesiánica en el judaísmo*, 226-27.

olam En Eclesiastés 3:11, *olam* podría traducirse de ambas maneras: *Gam et ha-olam natan be-libbam*, "Dios ha colocado el *olam* dentro de la mente humana". Este versículo sirve

como foco de meditación.

"Cuando tomamos conciencia..." Liqqutei Yeqarim, 18b-c.

"Antes de la creación del universo ..." Shabbetai Sheftel Horowitz, *Shefa Tal*, 3:5, 57b; Hayyim Vital, "Sobre el mundo de la emanación", en *Liqqutim Hadashim me-ha-Ari u-mi-Maharhu*, 17-18; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 93-94.

tsimtsum Sobre *tsimtsum*, véase Scholem, *Sabbatai Sevi*, 28-31. Sobre las diversas interpretaciones *del tsimtsum*, véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 91-95; Elior, *The Paradoxical Ascent to God*, 79-91; cf. Michael Wyschogrod, *The Body of Faith*, 98; y desde una perspectiva cristiana, Jürgen Moltmann, *God in Creation*, 86-89, 152-57. Aquí me baso en la concepción jasídica.

el vacío que precede al big bang Ver más arriba, capítulos 1-2.

"Debes apuntar..." Israel Sarug, *Limmudei Atsilut*, 4d; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 97.

El acto de shevirah ... Dov Baer, *Maggid Devarav le-Ya'aqov*, 124-27.

Un objeto es simétrico ... Weinberg, *Sueños de una teoría final*, 136.

un puñado de lápices... Véase Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 313.

esta simetría perfecta se rompió ... Pagels, *Simetría perfecta*, 18, 246.

Einstein lo reimaginó... Sobre la curvatura del espaciotiempo, véase Kip S. Thorne, *Black Holes and Time Warps*, 107-9.

James Clerk Maxwell demostró ... Maxwell lo consiguió demostrando que una corriente eléctrica que fluye tiene un campo magnético, y que un campo magnético en movimiento induce una corriente eléctrica. Esta idea dio lugar a los motores eléctricos y a la generación de electricidad en centrales eléctricas. El espectro electromagnético incluye las ondas de radio, las microondas y la luz.

La fuerza nuclear fuerte ... Dentro del núcleo, los protones cargados positivamente se repelen entre sí, como la repulsión que se siente entre dos imanes si se intentan juntar sus polos norte. Sin la fuerza fuerte, la repulsión de los protones haría estallar el núcleo.

la fuerza nuclear débil ... Más concretamente, la fuerza débil permite a un neutrón expulsar un electrón y transformarse en un protón. Véase Gribbin, *In the Beginning*, 177-78.

un único conjunto de ecuaciones... Gribbin, *In the Beginning*, 179.

pronto las fuerzas se diferencian... Véase Barrow y Silk, *The Left Hand of Creation*, 86.

una perspectiva platónica Véase Weinberg, *Dreams of a Final Theory*, 195.

"Los físicos, en la identificación ..." Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 334.

"Cuando tomamos conciencia ... Dios no deriva ...". Liqqutei Yeqarim, 18b-c; Ze'ev Wolf de Zhitomir, *Or ha-Me'ir*, *Ki Tissa*, 26d-27a.

"Dios quiere ser servido ..." Tsavva'at ha-Ribash, en *Shivhei ha-Besht*, 215.

"Con la ocultación de la luz ..." Véase supra, capítulo 2.

"El universo está construido..." Paul Valéry, citado en Ferris, *Coming of Age in the Milky* Way, 301.

una gota de agua... el océano y la ola... Véase Rubenstein, *After Auschwitz*, 298-99; Idel, *Kabbalah: Nuevas perspectivas*, 67-70.

El mero hecho de ver a otra persona... Véase Emmanuel Levinas, *Nueve lecturas talmúdicas*, 47-48: "La epifanía del otro es... mi responsabilidad para con él: ver al otro es ya una obligación para con él".

El propósito del matrimonio ... Abraham Abulafia, *Mafteah ha-Tokhahot;* véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 21.

Capítulo 6

"¡Oh pueblo del Libro!..." Corán 5:16.

"Lo que está claro... me gustaría verlo...". Judá Halevi, *Kuzari* 3:35.

"Si un caso es demasiado desconcertante ..." Deuteronomio 17:8-11.

613 mitzvot Talmud de Babilonia, *Makkot* 23b. Los 248 miembros se enumeran en Mishná, *Ohalot* 1:8. El número total de días más miembros, 613, en realidad precedió a la enumeración precisa de las *mitzvot*. Sólo después de la redacción del Talmud se intentó elaborar una lista exacta de los 613 mandamientos. Dado que muchas de las *mitzvot* se aplican a diversos rituales en torno al Templo de Jerusalén, sólo un diez por ciento de las 613 son prácticas en la actualidad. Véase Maimónides, *Sefer ha-Mitzvot*, al final de su lista de mandamientos positivos.

"El que camina en justicia ..." Isaías 33:15-16.

"Se os ha dicho...". Miqueas 6:8.

"Observa lo que es justo ..." Isaías 56:1 (escrito en realidad por un profeta posterior).

"Buscadme y viviréis" Amós 5:4. La lista de versículos de *Makkot* (23b-24a) concluye con Habacuc 2:4: "El justo vivirá por su fe". Otro versículo único y omnicomprensivo (Proverbios 3:6) es citado por Bar Kappara en el Talmud de Babilonia, *Berajot* 63a: "¿Cuál es el pasaje breve del que depende todo lo esencial de la Torá? 'En todos tus caminos conoce a Dios, y Él allanará tus sendas'".

La respuesta de Hillel ... Talmud de Babilonia, Shabat 31a.

"Todo lo que queráis..." Mateo 7:12.

"Ama a tu prójimo..." Levítico 19:18.

En otra parte de los Evangelios... Marcos 12:28-34, que cita Deuteronomio 6:5. Aquí Jesús y uno de los escribas tienen una conversación amistosa y se encuentran de acuerdo.

"un principio central ... aunque Dios ...". Sifra, Qedoshim 4:12, 89b; Talmud de Babilonia, *Berajot* 61b.

"Hagas lo que hagas..." Sifrei, Deuteronomio, 41.

"Ni una pezuña..." Éxodo 10:26. Gracias al rabino Jeremy Milgrom por mostrarme esta lectura del versículo.

*Le preguntaron a Rabí David ibn ...*Zimra David ben Solomon ibn Abi Zimra, *She'elot u-Teshuvot ha-Radbaz*, 4:3a, responsum no. 1087.

"El que cumple ..." O Torá, 147a, citando Proverbios 3:6; véase más arriba, nota sobre "*Búscame y vivirás*".

"Cuando estés caminando..." Tsavva'at ha-Ribash, en *Shivhei ha-Besht*, 215.

Había un hombre ... Zohar 2:176a-b; véase *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 5, 531-34; Matt, *The Essential Kabbalah*, 207.

Capítulo 7

Torá Qedumah... Torá Primordial... Véase Scholem, *Sobre la Cábala y su simbolismo*, 41.

"El tao..." Son las primeras líneas del *Tao te Ching*, atribuido a Lao Tzu, fundador del taoísmo en el siglo VI antes de Cristo. *Tao* significa originalmente "camino" o "senda" y pasa a significar "la forma natural o correcta de hacer algo", también "enseñanza", "verdad moral", "la forma en que funciona todo el universo".

Dios contempló la Torá... Bereshit Rabá 1:1.

El punto de vista de Einstein ... Véase más arriba, capítulo 1.

"un fruto inmaduro de sabiduría celestial" Bereshit Rabbah 17:5, en nombre de Rabbi Avin: *Novelet hokhmah shel ma'lah torah.*

"El fuego es una sesentava parte..." Talmud de Babilonia, *Berkahot* 57b.

"Pero, ¿no es la Torá ..." Moisés de León, *Sefer ha-Rimmon*, 107, 326; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 145, 213.

"sin vocales ..." Bahya ben Asher, *Comentario a la Torá*, Números 11:15; véase Idel, *Cábala: Nuevas perspectivas*, 213-14; Matt, *La cábala esencial*, 146, 213.

"El rollo de la Torá no puede ser vocalizado ..." Jacob ben Sheshet, *Meshiv Devarim Nekhohim*, 107. Cf. Moshe Idel, "Infinities of Torah in Kabbalah", 146-47. Según Jacques Lacan, el analista repuntualiza el discurso del paciente.

según una teoría cabalística... Véase Scholem, *On the Kabbalah and Its Symbolism*, 77-86; ídem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, 179. Joaquín de Fiore, el monje cisterciense del siglo XII, enseñó una doctrina similar en la que diversas manifestaciones de la personalidad divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo) aparecen como símbolos de eones cósmicos sucesivos.

su ámbito de validez Thorne, *Black Holes and Time Warps*, 84.

"Cada día que estudies Torá..." Tanhuma, ed. Solomon Buber, *Yitro*, 7.

"tenemos obras de bondad" Avot de-Rabbi Natan, Versión A, 4.

pagar una indemnización ... Mishnah, *Bava Qamma* 8:1.

"Es una mitzvah ... No pienses ..." Jacob ben Sheshet, *Sefer ha-Emunah ve-ha-Bittahon*, 364, 370. Cf. Matt, "El místico y las *mizwot*", 379.

Una fuente talmúdica ... Otra ... Talmud de Babilonia, *Gittin* 60a.

"Yo soy YHVH tu Dios..." Éxodo 20:2-3.

"de la boca del Poder"... Talmud de Babilonia, *Makkot* 24a.

una visión posterior, jasídica ... Citado en nombre de Menahem Mendel de Rymanow. Véase Scholem, *On the Kabbalah and Its Symbolism*, 29-31; Kushner, *The River of Light*, 16, 59, 62; Arthur Green, *Radical Judaism*, 90-92.

el espacio en blanco detrás de las letras... Scholem, *On the Kabbalah and Its Symbolism*, 48-50; Idel, "Infinities of Torah", 145. El pasaje talmúdico está registrado con el nombre de Shim'on ben Lakish en el Talmud de Jerusalén, *Sheqalim* 6:1.

"Lo que los profetas ..." Shemot Rabá 28:6; 47:1.

"Uno, Dios ha hablado ..." Salmos 62:12. En *el Mekhilta de-Rabbi Shim'on bar Yohai* sobre Éxodo 20:1, se cita el versículo de los Salmos para explicar cómo Dios pudo haber pronunciado simultáneamente las dos versiones diferentes de los Diez Mandamientos en Éxodo 20 y Deuteronomio 5. También se cita Jeremías 23:29: "'¿No es Mi palabra como fuego?' dice *YHVH*". El Midrash concluye: "Así como el fuego se divide en muchas chispas, así una sola expresión divina se emite en muchos textos".

el sonido del silencio absoluto 1 Reyes 19:12.

"La Torá que uno estudia ..." Qohelet Rabbah 11:8.

"Cuando el bendito Santo..." Shemot Rabbah 29:9, que dice: "ningún buey bajó".

"no se puede adquirir sabiduría..." Bemidbar Rabbah 1:7; cf. Talmud de Babilonia, *Eruvin* 54a.

"La palabra divina habló ... El Santo bendito apareció ..." Pesiqta de-Rav Kahana 12:24.

Abraham experimentó la revelación... Véase *Bereshit Rabá* 61:1: Rabí Shim'on bar Yohai dijo: "El Santo Bendito designó los dos riñones de Abraham [el asiento de las emociones] para que fueran como dos rabinos, y fluyeron y le enseñaron Torá y sabiduría."

"Cada persona debe decir ..." Seder Eliyyahu Rabbah 25, p. 127.

"Sabed que todo es Dios ..." Menahem Nahum de Chernobil, *Me'or Einayim*, *Qedoshim*, 47a, citando Salmos 81:10.

"¿Quién es sabio? ..." Mishná, *Avot* 4:1, en nombre de Shim'on ben Zoma.

"Una Torá saldrá ..." Isaías 51:4.

"Pondré Mi Torá ..." Jeremías 31:32.

Capítulo 8

lo que el filósofo Emil denomina el 614º mandamiento Fackenheim Véase Emil L. Fackenheim, *The Jewish Return into History*, 19-24.

"El que escribe halajot ..." Talmud de Babilonia, *Temurah* 14b.

"Ama a tu prójimo... Haz justicia...". Levítico 19:18; Miqueas 6:8.

"No oprimas..." Éxodo 23:9.

"Cuando resida un extranjero ..." Levítico 19:33-34, en el mismo capítulo que "Ama a tu prójimo".

"Si un hombre miente..." Levítico 18:22; 20:13.

liturgia ... sustituyó al culto sacrificial ... Talmud de Babilonia, *Berakhot* 26b.

Bendigamos... Véase Marcia Falk, *The Book of Blessings*. Todas las oraciones aparecen en distintas versiones hebrea e inglesa.

radiación cósmica de fondo ... Véase Primack y Abrams, "'In a Beginning ...': Quantum Cosmology and Kabbalah," 66; y arriba, capítulo 1.

la ciencia más cercana a la teología Barrow y Silk, *The Left Hand of Creation*, 226.

"la primera historia verificable de la creación de la humanidad" Primack y Abrams, "'In a Beginning ...': Cosmología cuántica y Cábala", 66.

el lenguaje divino es la energía ... Véase más arriba, capítulo 1.

para desarrollar la intimidad con lo que parecía más allá de Ver Green, *Busca mi rostro, pronuncia mi nombre*, 22-23.

"Con respecto a todo lo que no se puede captar ..." Shim'on Lavi, *Ketem Paz*, 1:91a.

está naciendo una estrella... Sagan y Druyan, *Sombras de antepasados olvidados*, 12-13.

"A Ti el silencio es alabanza" Salmos 65:2. Véase Maimónides, *La guía de los perplejos*, 1:59.

"Sólo hacia Dios calla mi alma" Salmos 62,2. Cf. Salmos 37:7: "Calla hacia Dios".

"espacio cósmico expandido" Véase más arriba, capítulos 1-2.

"La neshamah de un ser humano ..." Proverbios 20:27.

"contemplando un poco ... Aunque no ..." Véase supra, p. 40.

hitbodedut ... Véase Wolpe, *In Speech and in Silence*, 191; Idel, "*Hitbodedut* as Concentration in Ecstatic Kabbalah".

"Al recitar la palabra uno ..." Liqqutei Yeqarim, 12b. La cita bíblica es de Isaías 6:3.

ed, "testigo" Véase Jacob ben Asher, *Baal ha-Turim*, sobre Deuteronomio 6:4; *Zohar* 3:236b.

"los hasidim de antaño ..." Mishná, *Berajot* 5:1.

"Todos mis huesos ... hasta todas las vértebras ...". Salmos 35:10; Talmud de Babilonia, *Berajot* 28b.

"No harás ningún trabajo" Éxodo 20:10; Deuteronomio 5:14.

"Os doy toda planta que da semilla...". Génesis 1:29.

"a kashrut for our age" Green, *Seek My Face, Speak My Name*, 87-89.

"En todo lo que hagas..." Jacobo José de Polonnoye, *Toledot Ya'aqov Yosef*, *Mishpatim*, 59b.

"Cuando comáis y bebáis...". Alexander Susskind, *Yesod ve-Shoresh ha-Avodah*, 7:2, 60a; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 150.

"Gustad y ved..." Salmos 34:9.

"No hay camino más grande ..." Levi Yitshak de Berdichev, *Qedushat Levi*, *Vayeshev*, 26b; véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 151.

"La plenitud de la tierra ..." Isaías 6:3, generalmente traducido: "Toda la tierra está llena de Su gloria [o: presencia]", pero técnicamente la palabra hebrea *melo* no es un adjetivo que signifique "llena", sino un sustantivo que significa "plenitud".

"No hay lugar vacío ..." Tiqqunei Zohar 57, 91b.

Los místicos leen el versículo... Elías de Vidas, *Reshit Hokhmah*, *Sha'ar ha-Qedushah*, 7:185a, citando Nehemías 9:6.

"tener dominio ..." Génesis 1:28.

"Dondequiera que Israel haya sido exiliado ..." Mekhilta, Pisha, 14; Talmud de Babilonia, *Megillah* 29a.

Capítulo 9

distinguir entre sucesos desafortunados y maldad Véase Lawrence Kushner, *God Was in This Place and I, i Did Not Know*, 61-63.

"En los caminos de la naturaleza ..." Marco Aurelio, *Meditaciones*, 2:17.

"Bendito seas..." Mishná, Berajot 9:2; cf. Talmud de Babilonia, *Berajot* 58b-59a. Habitualmente, la bendición sobre el rayo es "... que promulga el acto de la Creación".

"El mal... no tiene sentido...". Edward Feld, *El espíritu de la renovación*, 84-85, 139-40.

"'Dios lo vio todo..." Bereshit Rabbah 9:7, citando Génesis 1:31. Véase Daniel Boyarin, *Carnal Israel*, 61-76.

"Quien es mayor que otro..." Talmud de Babilonia, *Sucá* 52a.

"con todo tu corazón" Mishná, *Berajot* 9:5.

"Yetser ha-ra es como fertilizante para el alma ..." Eliezer Lipman, *Tal Orot im Migdal David*, 162b.

"La metáfora no encaja...". Citado en nombre del Maggid de Mezherech por Abraham Hayyim de Zlotshov, *Orah la-Hayyim*, 1:13a. El pasaje talmúdico aparece en el Talmud de Babilonia, *Qiddushin* 30b.

un ángel especial ... Bereshit Rabbah 85:8.

"¿Quién es sabio? ..." Mishná, *Avot* 4:1; Jacobo José de Polonnoye, *Tsofnat Pa'neah*, 8a.

"Durante la oración..." Zevi Hirsch Koidonover, *Qav ha-Yashar*, capítulo 8, 10a.

"Cuando yo era muy piadoso ..." Shivhei ha-Besht, ed. Mintz, p.112.

"Debes creer..." Jacobo José de Polonnoye, *Ben Porat Yosef*, 43a. Los pasajes citados al principio de la cita son de Isaías 6:3 y *Tiqqunei Zohar* 57, 91b.

"Si el camino a reparar ..." Este consejo puede tener su origen en Jacob Joseph, que transmite esta enseñanza.

"Si tienes este deseo ..." Jacobo José de Polonnoye*, Toledot Ya'aqov Yosef, Eqev*, 172a.

concuerda con Platón... Véase Wyschogrod, *El cuerpo de la fe*, 132.

"Cuando ates ..." Keter Shem Tov, 37c.

"Le dieron un soborno en Yom Kippur..." Pirqei de-Rabbi Eli'ezer, capítulo 46. Cf. *Sifra, Shemini* 1:3, 43c.

Al proporcionar una porción a la fuerza demoníaca... Véase *El Zohar: Edición Pritzker*, Vol. 5, 102, n. 291.

"Satán y el impulso maligno..." Talmud de Babilonia, *Bava Batra* 16a.

"uno no puede entender..." Talmud de Babilonia, *Gittin* 43a, hablando de "palabras de la Torá".

Capítulo 10

"Ahora, si escuchas..." Éxodo 19:5-6.

los hititas La principal potencia y fuerza cultural de Asia occidental entre 1400 y 1200 a.C. También fueron uno de los primeros pueblos en fundir hierro.

Según el Génesis ... Génesis 15.

Desde Immanuel Kant ... Véase Arnold Eisen, "Covenant", 110.

no un contrato fijo Véase Borowitz, *Renewing the Covenant*, 31.

buena política social Véase, por ejemplo, Mishnah, *Gittin* 4:2-3; *Sifrei*, Deuteronomy, 113.

para revelar la unidad Ver Green, *Seek My Face, Speak My Name*, 121.

Asimilación y matrimonios mixtos ... Véase Neil Gillman, *Sacred Fragments*, xxii.

"En el principio..." Chandogya Upanishad, en *Los Upanishads*, 46.

"Treinta radios convergen..." Lao Tzu, *Tao Te Ching*, 59, 70.

"Para cada período ..." Corán 13:38.

"Mi corazón es capaz ..." Ibn al-Arabi, *Tarjuman*; véase Annemarie Schimmel, *Mystical Dimensions of Islam*, 272.

*Según ... ...*Mateo Mateo 27:26.

"Hanina estaba rezando..." Tosefta, Berajot 3:20. En las páginas siguientes me baso en Geza Vermes, *Jesus the Jew*; E. P. Sanders, *Jesus and Judaism*; ídem, "The Life of Jesus". Véase también Amy-Jill Levine, *The Misunderstood* Jew.

"Los que creen..." Marcos 16:18.

Exhibiendo el machismo ... Mateo 10:5; 15:24.

No penséis que he venido... Mateo 5:17-19.

"No afirmo nada más allá de ..." Hechos 26:22.

Evangelio de Marcos Marcos 12:28-34.

"Todo lo que queráis..." Mateo 7:12.

Es muy difícil encontrar ... Véase Sanders, *Jesús y el judaísmo*, 245-69; ídem, "La vida de Jesús", 70-73.

Sus discípulos, no el propio Jesús ... Marcos 7:1-8.

Una vez más, no es Jesús ... Mateo 12:1-8.

En dos fuentes secundarias ... Véase David Flusser, *Jewish Sources in Early Christianity*, 22.

"No lo que entra en un hombre ..." Marcos 7:15.

no hay pruebas... Véase Sanders, "La vida de Jesús", 72.

"Deja que los muertos entierren a sus muertos" Mateo 8:22.

*"*erró el blanco" La raíz hebrea *ht'*, "pecar", significa, en la conjugación *hiph'il*, "errar el blanco".

Josué *... Ezequiel ... Malaquías* Josué 24:23; Ezequiel 18:31; Malaquías 3:7.

"Hijos míos, abridme..." Shir ha-Shirim Rabbah 5:3.

las tres fiestas de peregrinación Las otras dos fiestas de peregrinación son *Shavuot* (Pentecostés o Fiesta de las Primicias) y *Sucot* (Fiesta de las Cabañas).

Los problemas eran más probables... Sanders, "La vida de Jesús", 75.

volcar asientos y mesas Aunque, como hemos visto, Jesús condenó la ira, él mismo exhibe una buena dosis de ira justa.

Esta "limpieza" del Templo ... Marcos 11:15-17; Juan 2:14-17.

Según Josefo ... Josefo, *Antigüedades de los judíos* 18:117-18, analizado por Vermes, *Jesus the Jew*, 50-51.

"Si le dejamos solo..." Juan 11:47-50.

Capítulo XI

una "nueva realidad ..." Abraham Abulafia, *Mafteah ha-Shemot*, 48a; ídem, *Or ha-Sekhel*, 37b. Véase Abraham Berger, "The Messianic Self-Consciousness of Abraham Abulafia", 58-59.

"El Mesías vendrá..." Franz Kafka, *Parábolas y paradojas*, 81.

Pero dentro de otros cinco mil millones de años... Thorne, *Black Holes and Time Warps*, 159; Darling, *Deep Time*, 139-141.

"El pulso de la vida..." Freeman Dyson, *Infinito en todas direcciones*, 110-21.

Todavía nos queda bastante tiempo hasta que el sol se quede sin gas En realidad, la Tierra se volverá inhabitable mucho antes, a medida que el sol aumente su luminosidad y los

océanos se evaporen.

fuera de nosotros... Véase Edwin Turner, en Lightman y Brawer, *Orígenes*, 320.

Nishayon, "olvido" Véase Matt, *The Essential Kabbalah*, 63, 180-81.

como un escultor ... Pseudo-Dionisio Areopagita, *La Teología Mística*, capítulo 2. Véase Abraham Isaac Kook, "Pangs of Cleansing", en Matt, *The Essential Kabbalah*, 32-35.

Glosario

cero absoluto: Temperatura a la que la energía molecular es mínima. Corresponde a una temperatura de 0° Kelvin o -273,15° Celsius (o Centígrados).

alef: La primera letra del alfabeto hebreo; el principio del habla divina y humana.

antipartícula: Partícula con masa idéntica a la de otra partícula, pero con carga eléctrica igual y opuesta. Cuando una partícula se encuentra con su propia antipartícula, ambas se aniquilan en radiación.

átomo: Unidad básica de la materia ordinaria, constituida por un núcleo diminuto (formado por protones y neutrones) rodeado de electrones en órbita.

Ayin: "Nada", la "no-nada" creadora de Dios, de la que fluye todo ser.

Baal Shem Tov: "Maestro del Buen Nombre", título de Israel hijo de Eli'ezer, carismático fundador del jasidismo (hacia 1700-1760).

Big Bang: Teoría cosmológica según la cual el universo comenzó en un estado de densidad y temperatura extremadamente altas hace unos catorce mil millones de años y desde entonces se ha ido expandiendo, adelgazando y enfriando.

Binah: "Entendimiento", la tercera *sefirah*, la Madre Divina que da a luz a las siete *sefirot* inferiores.

agujero negro: Región del espaciotiempo con una fuerza gravitatoria tan enorme que nada, ni siquiera la luz, puede escapar. Las estrellas masivas, tras agotar su combustible nuclear, colapsan bajo su propio peso para formar agujeros negros. Todas las galaxias masivas albergan agujeros negros en su centro.

radiación cósmica de fondo: El mar de fotones producido por todas partes en el universo primitivo. Este resplandor remanente del Big Bang sigue impregnando todo el espacio y fue descubierto por accidente en Nueva Jersey en 1964.

cosmología: Estudio de la evolución y estructura del universo.

energía oscura: Energía invisible e indetectable por cualquier medición directa, que hace que el espacio se expanda. Aunque parece constituir cerca del 70 por ciento de la masa-energía del universo, se desconoce su naturaleza.

materia oscura: Enigmática forma de materia que no emite radiación electromagnética. Por la fuerza gravitatoria que ejerce sobre la materia visible, parece constituir la mayor parte de la materia del universo.

Ein Sof: "No hay fin", lo que no tiene límites, el Infinito; la realidad última de Dios más allá de todas las cualidades y atributos específicos. El Dios más allá de Dios.

electrón: Partícula subatómica con carga eléctrica negativa que orbita alrededor del núcleo de un átomo.

galaxia: Gran grupo de estrellas unidas por la gravitación.

Gevurah: "Poder", la quinta *sefirah*; también llamada *Din*, "Juicio".

halakhah: "andar, ir", la disciplina de la práctica religiosa judía.

Hasidismo: Movimiento religioso popular surgido en la segunda mitad del siglo XVIII en Europa del Este.

Hesed: "Amor", la cuarta *sefirah*, que equilibra *Gevurah.*

Hokhmah: "Sabiduría", la segunda *sefirah*, el punto primordial de emanación.

Cábala: "Recibir", lo que se transmite como tradición; las enseñanzas esotéricas del judaísmo.

kavvanah: "Intención", conciencia concentrada en la oración o la meditación.

Kelvin: escala de temperatura que comienza en el cero absoluto, la temperatura a la que la energía molecular es mínima. Corresponde a

una temperatura de -273,15° Celsius (o Centígrados). Un grado Kelvin tiene el mismo tamaño que un grado Celsius.

Keter: "Corona", la primera *sefirah*; también llamada *Ayin*, "Nada".

Mishná: La colección de enseñanzas orales ordenadas y revisadas a principios del siglo III por el rabino Judá Ha-Nasi; la codificación más antigua de la Torá Oral.

mitzvah (pl. ***mitzvot***)**:** "Mandamiento", uno de los 613 preceptos de la Torá; por extensión, buena acción.

neutrón: Partícula subatómica que, junto con el protón, constituye el núcleo atómico. El neutrón no tiene carga eléctrica y está compuesto por tres quarks.

núcleo: Parte central de un átomo, formada por protones y neutrones.

Torá Oral: La interpretación de la Torá Escrita.

fotón: Partícula subatómica que transmite fuerza electromagnética. La luz está formada por un flujo de fotones.

protón: Partícula subatómica que, junto con el neutrón, constituye el núcleo atómico. El protón tiene carga eléctrica positiva y está compuesto por tres quarks.

cuanto: La cantidad más pequeña de energía radiante.

fluctuación cuántica: Variaciones continuas que pueden hacer aparecer y desaparecer partículas en el vacío del espacio "vacío". Algunas teorías sostienen que todo el universo se creó de la nada en una fluctuación cuántica.

quark: Una de las partículas fundamentales de las que están hechos los protones y los neutrones. Los quarks fueron ideados por el físico de Caltech Murray Gell-Mann, que los bautizó con un neologismo inventado por James Joyce en *Finnegans Wake*: "Tres quarks para Muster Mark".

sefirah (pl. ***sefirot***)**:** Uno de los diez aspectos de la personalidad de Dios, según la Cábala.

Shekhinah: "Presencia", décima *sefirah*, inmanencia divina, pareja femenina de *Tif'eret*.

Shemá: "Escucha", una de las oraciones diarias centrales del judaísmo, que comienza con Deuteronomio 6:4: "Escucha, Israel: *YHVH* nuestro Dios, *YHVH* es Uno".

shevirah: "Ruptura" de los vasos, ruptura de la unidad primordial.

sidur: "Arreglo", el libro de oraciones tradicional judío.

singularidad: Un punto en el espaciotiempo con densidad infinita. Las leyes de la física se rompen en una singularidad.

espaciotiempo: Tejido de cuatro dimensiones que combina las tres dimensiones del espacio y la dimensión del tiempo. Cada acontecimiento del universo representa un punto del espaciotiempo.

simetría: "La misma medida", proporciones armoniosas. Un objeto es simétrico si tiene el mismo aspecto desde distintos puntos de vista.

Talmud: Conjunto de enseñanzas que comprende la Mishná y la Guemará (comentarios y discusiones sobre la Mishná por eruditos de los siglos III a V).

Tif'eret: "Belleza", la sexta *sefirah*, pareja masculina de *Shekhinah*.

tiqqun: "Reparar", "remendar", restaurar la unidad fracturada de la existencia mediante la actividad ética y espiritual.

tsimtsum: "Contracción" o retirada de la divinidad, por la que Dios hizo sitio para que existiera el mundo.

Vacío: Estado de energía mínima. El espacio vacío suele denominarse vacío, aunque sigue teniendo un contenido energético mínimo.

partícula virtual: Partícula que no puede detectarse ni capturarse directamente, pero cuya existencia tiene efectos mensurables. Estas partículas se crean en el vacío por parejas y se aniquilan rápidamente.

La Torá escrita: Los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis a Deuteronomio.

yetser ha-ra: "El impulso maligno".

YHVH: El inefable nombre de Dios, derivado de la raíz hebrea *hvh*, "ser".

Zohar: "Resplandor", la obra maestra de la Cábala, probablemente compuesta en gran parte por Moisés de León en la España del siglo XIII y atribuida por él al círculo de Rabí Shim'on bar Yohai, que vivió en Palestina en el siglo II.

Bibliografía

Abraham Hayyim ben Gedaliah de Zlotshov. *Orah la-Hayyim*. Jerusalén: Y. Wolf e Y. D. Shtitzberg, 1960.

Abrams, Nancy Ellen. *A God That Could Be Real: Spirituality, Science, and the Future of Our Planet (Un Dios que podría ser real: espiritualidad, ciencia y el futuro de nuestro planeta*). Boston: Beacon Press, 2015.

Abulafia, Abraham. *Mafteah ha-Shemot*. Manuscrito 843 del Seminario Teológico Judío.

_____. *Or ha-Sekhel*. Manuscrito X893 Ab 92 de la Biblioteca de la Universidad de Columbia.

Adams, Fred. *Nuestro multiverso viviente: Un libro del Génesis en 0+7 capítulos*. Nueva York: Pi Press, 2004.

_____, y Greg Laughlin. *Las cinco edades del universo: Inside the Physics of Eternity*. Nueva York: The Free Press, 1999.

Alexander Susskind ben Moses de Grodno. *Yesod ve-Shoresh ha-Avodah*. Jerusalén, Merkaz, 1940.

Azriel ben Menahem de Gerona. *Peirush ha-Aggadot le-Rabbi Azri'el*. Editado por Isaiah Tishby. 2ª ed. Jerusalén: Magnes Press, 1982.

Bahya ben Asher. *Bei'ur al ha-Torah.* Editado por Chaim D. Chavel. 3 vols. Jerusalén: Mossad Harav Kook, 1971-72.

Barrow, John D. *El libro de los universos: Explorando los límites del cosmos*. Nueva York: W. W. Norton, 2011.

_____. *El origen del Universo*. Nueva York: Basic Books, 1994.

_____, y Joseph Silk. *La mano izquierda de la creación: El origen y la evolución del universo en expansión*. 2ª ed. Nueva York: Oxford University Press, 1993.

Berger, Abraham. "La autoconciencia mesiánica de Abraham Abulafia: una evaluación provisional". En *Essays on Jewish Life and Thought: Presentado en honor de Salo*

Wittmayer Baron, editado por Joseph L. Blau, Arthur Hertzberg, Philip Friedman, e Isaac Mendelsohn, 55-61. Nueva York. Nueva York: Columbia University Press, 1959.

Boneh Yerushalayim. Jerusalem: Defus ha-Ivri, 1926.

Borowitz, Eugene. *Renewing the Covenant: A Theology for the Postmodern* Jew. Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991.

Boyarin, Daniel. *Carnal Israel: Reading Sex in Talmudic* Culture. Berkeley: University of California Press, 1993.

Buber, Martin. *Yo y Tú*. Traducción de Walter Kaufmann. New York: Charles Scribner's Sons, 1970.

Cordovero, Moisés. *Pardes Rimmonim*. Jerusalem: Mordekhai Etyah, 1962.

_____. *Tomer Devorah*. Varsovia: Joel Levensohn, 1873.

Croswell, Ken. *La alquimia de los cielos*. Nueva York: Anchor Books, 1995.

_____. *El Universo a medianoche: Observaciones que iluminan el Cosmos.* Nueva York: The Free Press, 2001.

Darling, David. *Deep Time: The Journey of a Single Subatomic Particle from the Moment of Creation to the Death of the Universe-and* Beyond. Nueva York: Dell, 1989.

David ben Judah he-Hasid. *El Libro de los Espejos: Sefer Mar'ot ha-Zove'ot*. Editado por Daniel Chanan Matt. Chico, California: Scholars Press, 1982.

David ben Salomón ibn Abi Zimra. *She'elot u-Teshuvot ha-Radbaz*. Nueva York: Otzar Hasefarim, 1966.

Davies, Paul. *La mente de Dios: The Scientific Basis for a Rational* World. Nueva York: Simon and Schuster, 1992.

Dawkins, Richard. *El relojero ciego: Por qué las pruebas de la evolución revelan un universo sin diseño*. Nueva York: W. W. Norton, 1986.

Dennett, Daniel C. *La conciencia explicada*. Boston: Little, Brown and Company, 1991.

Dever, William G. *¿Tenía Dios esposa? Archaeology and Folk Religion in Ancient* Israel. Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans, 2005.

Dov Baer ben Abraham de Mezhirech. *Maggid Devarav le-Ya'aqov*. Editado por Rivka Schatz-Uffenheimer. Jerusalén: Magnes Press, 1976.

_____. *Or ha-Emet*. Editado por Levi Yitzhak de Berdichev. Bnei Brak: Yahadut, 1967.

_____. *Or Torah*. Jerusalén, 1956.

Drees, Willem B. *Más allá del Big Bang: Quantum Cosmologies and God*. La Salle, Ill.: Open Court, 1990.

Dyson, Freeman. *Infinito en todas direcciones*. Nueva York: Harper and Row, 1989.

Eddington, Arthur S. *La naturaleza del mundo físico*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1928.

_____. *Nuevos caminos en la ciencia*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1935.

Eisen, Arnold. "Pacto". En *Contemporary Jewish Religious Thought: Original Essays on Critical Concepts, Movements, and Beliefs*, editado por Arthur A. Cohen y Paul Mendes-Flohr, 107-12. Nueva York. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1987.

Elior, Raquel. *La ascensión paradójica a Dios: La Teosofía Cabalística del Hasidismo Habad*. Traducido por Jeffrey M. Green. Albany: State University of New York Press, 1993.

Fackenheim, Emil L. *El retorno judío a la Historia: Reflexiones en la era de Auschwitz y una nueva Jerusalén.* Nueva York: Schocken, 1978.

Falk, Marcia. *El Libro de las Bendiciones: New Jewish Prayers for Daily Life, the Sabbath, and the New Moon Festival*. San Francisco: Harper-SanFrancisco, 1996.

Feld, Edward. *El espíritu de renovación: Crisis and Response in Jewish Life*. Woodstock, Vt: Jewish Lights, 1991.

Ferris, Timothy. *Coming of Age in the Milky* Way. Nueva York: Doubleday, 1989.

_____. *Todo el tinglado: Informe sobre el estado del universo*. Nueva York: Simon and Schuster, 1997.

Fishbane, Michael. *Sacred Attunement: Una teología judía*. Chicago: University of Chicago Press, 2008.

Flusser, David. *Jewish Sources in Early Christianity*. Nueva York: Adama Books, 1987.

Freeman, Kathleen. *Ancilla a los filósofos presocráticos*. Cambridge: Harvard University Press, 1966.

Friedman, Richard Elliott. *La desaparición de Dios: A Divine Mystery*. Boston: Little, Brown and Company, 1995.

Fritzsch, Harald. *La creación de la materia: El universo de principio a fin*. Nueva York: Basic Books, 1984.

Frymer-Kensky, Tikva. *In the Wake of the Goddesses: Women, Culture and the Biblical Transformation of Pagan Myth*. Nueva York: Ballantine Books, 1993.

Gillman, Neil. *Fragmentos sagrados: Recovering Theology for the Modern Jew*. Filadelfia: Jewish Publication Society, 1990.

Gliksman, Pinhas Zelig. *Der Kotsker Rebbe*. Pietrikow: Pahlman, 1938.

Green, Arthur. *Ehyeh: Una Cábala para el Mañana*. Woodstock, Vt: Jewish Lights, 2003.

_____. *Judaísmo radical: Repensar Dios y la Tradición*. New Haven: Yale University Press, 2010.

_____. *Buscad Mi Rostro, Pronunciad Mi Nombre: Una teología judía contemporánea*. Northvale, N.J.: Jason Aronson, 1992.

_____. "*Shekhinah*, la Virgen María y el Cantar de los Cantares: Reflexiones sobre un símbolo cabalístico en su contexto histórico". *AJS Review* 26 (2002): 1-52.

Greene, Brian. *The Elegant Universe: Superstrings, Hidden Dimensions, and the Quest for the Ultimate Theory*. Nueva York: Vintage Books, 2000.

_____. *El tejido del cosmos: Espacio, tiempo y textura de la realidad*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2004.

_____. *La realidad oculta: Universos paralelos y las leyes profundas del cosmos*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2011.

Gribbin, John. *En busca del Big Bang: Física cuántica y cosmología*. Nueva York: Bantam Books, 1986.

_____. *En el principio: El nacimiento del universo viviente*. Boston: Little, Brown and Company, 1993.

Guth, Alan N. *El universo inflacionario: La búsqueda de una nueva teoría de los orígenes cósmicos*. Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1997.

Hawking, Stephen W. *Breve historia del tiempo: Del Big Bang a los agujeros* negros. 2ª ed. Nueva York: Bantam Books, 1998.

_____. "El borde del espaciotiempo". *New Scientist* 103 (16 de agosto de 1984): 10-14.

_____. "Cosmología cuántica". En *Three Hundred Years of Gravitation*, editado por S. W. Hawking y W. Israel, 631-51. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1987.

_____. *El Universo en una cáscara de nuez*. Nueva York: Bantam Books, 2001.

_____, y Leonard Mlodinow. *El Gran Diseño*. Nueva York: Bantam Books, 2010.

Horowitz, Shabbetai Sheftel. *Shefa Tal*. Lemberg, 1859.

Hoyle, Fred. "Creación continua". *The Listener* 41:1054 (7 de abril de 1949): 567-68.

_____. *Home Is Where the Wind Blows: Capítulos de la vida de un cosmólogo*. Mill Valley, California: University Science Books, 1994.

_____. "El lugar del hombre en el universo en expansión". *The Listener* 43:1102 (9 de marzo de 1950): 419-24.

_____. *La Naturaleza del Universo*. Nueva York: Harper and Brothers, 1950.

Hurwitz, Siegmund. "Aspectos psicológicos en la literatura jasídica temprana". En *Timeless Documents of the Soul*, editado por James Hillman, 151-239. Evanston, Ill. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1968.

Idel, Moshe. *"Hitbodedut* como concentración en la Cábala extática". En *Jewish Spirituality: From the Bible through the Middle Ages*, editado por Arthur Green, 405-38. Nueva York. New York: Crossroad, 1986.

_____. "Infinitos de la Torá en la Cábala". En *Midrash and Literature*, editado por Geoffrey H. Hartman y Sanford Budick, 141-57. New Haven: Yale University Press, 1986. New Haven: Yale University Press, 1986.

_____. *Cábala: New Perspectives*. New Haven: Yale University Press, 1988.

Impey, Chris. *How It Ends: From You to the Universe*. New York: W. W. Norton, 2010.

Isaac el Ciego. "Comentario sobre el Sefer Yetsirah". Apéndice a Gershom Scholem, *Ha-Qabbalah be-Provans*, editado por Rivka Schatz. Jerusalén: Academon, 1970.

Issachar Baer de Zlotshov. *Mevasser Tsedeq*. Berditchev, 1817.

Jacob ben Sheshet. *Sefer Ha-Emunah ve-ha-Bittahon*. En *Kitvei Ramban*, editado por Chaim D. Chavel, 2:339-448. Jerusalén. Jerusalén: Mossad Harav Kook, 1964.

_____. *Sefer Meshiv Devarim Nekhohim.* Editado por Georges Vajda. Jerusalén: Academia Israelí de Ciencias y Humanidades, 1968.

Jacob Joseph ben Zevi Hirsh ha-Kohen Katz de Polonnoye. *Ben Porat Yosef*. Lemberg: Y. Shtand, 1866.

_____. *Toledot Ya'aqov Yosef*. Koretz: Zevi Hirsh ben Aryeh Lev Shemu'el, 1780.

_____. *Tsofnat Pa'neah*. Koretz: Zevi Hirsh Margaliot, 1782.

Juan de la Cruz. *Subida al Monte Carmelo*. Traducido por E. Allison Peers. Garden City, N.Y.: Image Books, 1958.

Judah ben Barzillai. *Peirush Sefer Yetsirah*. Editado por S. J. Halberstam. Berlín: M'kize Nirdamim, 1885.

Judah Halevi, *Sefer ha-Kozari*. Traducido y editado por Yehuda Even Shmuel. Tel Aviv: Dvir, 1972.

Justino Mártir. *Diálogo con Trifón*. En *The Ante-Nicene Fathers*, editado por Alexander Roberts y James Donaldson, 1:194-270. Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 1950. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1950.

Kafka, Franz. *Parábolas y paradojas*. Editado por Nahum N. Glatzer. Nueva York: Schocken, 1961.

Keter Shem Tov. Nueva York: Kehot, 1972.

Kirshner, Robert P. *El Universo Extravagante: Exploding Stars, Dark Energy, and the Accelerating Cosmos*. Princeton: Princeton University Press, 2002.

Koidonover, Zevi Hirsch. *Qav ha-Yashar*. Lemberg: Bak, 1858.

Kook, Abraham Isaac. *Orot*. Jerusalem: Mossad ha-Rav Kook, 1961.

_____. *Orot ha-Qodesh*. 4 vols. Jerusalén: Mossad ha-Rav Kook, 1953-64.

Krauss, Lawrence M. *Un universo de la nada: por qué hay algo en lugar de nada*. Nueva York: The Free Press, 2012.

Kushner, Lawrence. *Dios estaba en este lugar y yo no lo sabía: Finding Self, Spirituality and Ultimate Meaning*. 2ª ed. Woodstock, Vt.: Jewish Lights, 2016.

_____. *El Río de la Luz: La conciencia mística judía*. Woodstock, Vt: Jewish Lights, 1990.

Lao Tzu. *Tao Te Ching: El libro clásico de la integridad y el camino*. Traducido por Victor H. Mair. Nueva York: Bantam, 1990.

Lavi, Shim'on. *Ketem Paz*. Djerba, Túnez: Jacob Haddad, 1940. Reimpresión, 2 vols. Jerusalén: Ahavat Shalom, 1981.

Lemonick, Michael D. *El eco del Big Bang*. Princeton: Princeton University Press, 2003.

Levi Itzjak de Berdichev. *Qedushat Levi*. Jerusalén: Pe'er, 1972.

Levinas, Emmanuel. *Nueve lecturas talmúdicas*. Traducción de Annette Aronowicz. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1990.

Levine, Amy-Jill. *El judío incomprendido: La Iglesia y el escándalo del Jesús judío*. San Francisco, California: HarperSanFrancisco, 2006.

Lightman, Alan, y Roberta Brawer, *Orígenes: The Lives and Worlds of Modern Cosmologists*. Cambridge: Harvard University Press, 1990.

Linde, Andrei. "Inflación y cosmología cuántica". En *Three Hundred Years of Gravitation*, editado por S.W. Hawking y W. Israel, 604-30. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1987.

_____. "Física de partículas y cosmología inflacionaria". *Physics Today* 40:9 (1987): 61-68.

_____. "El universo inflacionario que se autorreproduce". *Scientific American* (noviembre de 1994): 48-55.

Lipman, Eliezer. *Tal Orot im Migdal* David. Viena: Yozef Hrashantski, 1792.

Liqqutei Yeqarim. Lemberg, 1865.

Liqqutim Hadashim me-ha-Ari u-mi-Maharhu. Jerusalén: Mevaqqeshei ha-Shem, 1985.

Ma'arekhet ha-Elohut. Mantua, Meir ben Efraim, 1558. Reimpresión, Jerusalén: Meqor Hayyim, 1963.

Maimónides, Moisés. *La Guía de los Perplejos*. Traducción de Shlomo Pines. Chicago: University of Chicago Press, 1963.

Marco Aurelio. *Meditaciones*. Traducción de Maxwell Staniforth. Harmondsworth, Inglaterra: Penguin, 1964.

Matt, Daniel C. "*Ayin*: El concepto de la nada en la mística judía". En *Essential Papers on Kabbalah*, editado por Lawrence Fine, 67-108. Nueva York. New York: New York University Press, 1995.

_____. *La Cábala esencial: El corazón del misticismo judío*. San Francisco, California: HarperSanFrancisco, 1995.

_____. "El místico y el *mizwot*". En *Jewish Spirituality: From the Bible through the Middle Ages*, editado por Arthur Green, 367-404. Nueva York. Nueva York: Crossroad, 1986.

_____. "Variedades de la nada mística: Judíos, cristianos y budistas". *Anuario Studia Philonica: Studies in Hellenistic Judaism* 9 (1997): 316-31.

_____, trans. y ed. *El Zohar: Edición Pritzker.* Vols. 1-9. Stanford, California: Stanford University Press, 2004-16.

_____, trad. y ed. *Zohar: El Libro de la Iluminación.* Mahwah, N.J.: Paulist Press, 1983.

McGinn, Bernard. "El Dios más allá de Dios: Teología y misticismo en el pensamiento de Meister Eckhart". *The Journal of Religion* 61 (1981): 1-19.

Menahem Nahum de Chernóbil. *Me'or Einayim*. Nueva York: Twersky Brothers, 1952.

Michaelson, Jay. *Todo es Dios: El camino radical del judaísmo no dual*. Boston: Trumpeter, 2009.

Midrash Tanhuma ha-Qadum ve-ha-Yashan. Editado por Solomon Buber. 3 vols. Vilna: Romm, 1885.

Misner, Charles W., Kip S. Thorne, John Archibald Wheeler. *Gravitation*. San Francisco, W. H. Freeman, 1973.

Mitton, Simon. *Fred Hoyle: A Life in Science*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2011.

Moltmann, Jürgen. *Dios en la creación: Una nueva teología de la creación y el Espíritu de Dios*. San Francisco: Harper and Row, 1985.

Moisés ben Shem Tov de León. *El libro de la granada: Moses de León's Sefer ha-Rimmon.* Editado por Elliot R. Wolfson. Atlanta: Scholars Press, 1988.

_____. *Sheqel ha-Qodesh*. Editado por Charles Mopsik. Los Angeles: Cherub Press, 1996.

Nelson, David W. *Judaísmo, Física y Dios: Searching for Sacred Metaphors in a Post-Einstein* World. Woodstock, Vt: Jewish Lights, 2005.

Ornstein, Robert. *La evolución de la conciencia*. New York: Prentice Hall, 1991.

Osserman, Robert *Poesía del Universo: Una exploración matemática del cosmos*. Nueva York: Doubleday, 1995.

Overbye, Dennis. *Corazones solitarios del Cosmos: La historia de la búsqueda científica del secreto del Universo*. Nueva York: HarperCollins, 1991.

Pagels, Heinz. *Simetría perfecta: La búsqueda del principio de los tiempos*. Nueva York: Simon and Schuster, 1985.

Pais, Abraham. *"Sutil es el Señor ...": La Ciencia y la Vida de Albert Einstein*. Oxford: Oxford University Press, 1982.

Panek, Richard. *El Universo del 4 por ciento: Materia oscura, energía oscura y la carrera por descubrir el resto de la realidad*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2011.

Patai, Rafael. *La diosa hebrea*. 3rd ed. Detroit: Wayne State University Press, 1990.

Primack, Joel R., y Nancy E. Abrams, "'In a Beginning ...': Cosmología cuántica y Cábala". *Tikkun* 10:1 (enero-febrero de 1995): 66-73.

_____, y Nancy Ellen Abrams. *El nuevo universo y el futuro humano: Cómo una cosmología compartida podría transformar el mundo*. New Haven: Yale University Press, 2011.

_____, y Nancy Ellen Abrams. *La vista desde el centro del universo: Descubriendo nuestro extraordinario lugar en el Cosmos*. Nueva York: Riverhead Books, 2006.

Rees, Martin. *Antes del principio: Nuestro Universo y Otros*. Reading, Mass,: Addision Wesley, 1997.

_____. *Sólo seis números: Las fuerzas profundas que dan forma al universo*. Nueva York: Basic Books, 1999.

Reeves, Hubert. "Nacimiento del Mito del Nacimiento del Universo". En *New Windows to the Universe*, Volume 2, editado por F. Sánchez y M. Vásquez, 141-49. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1990.

Roos, Matt. *Introducción a la Cosmología*. 4th ed. West Sussex, Inglaterra: John Wiley & Sons, 2015.

Rubenstein, Richard L. *Después de Auschwitz: Historia, teología y judaísmo contemporáneo*. 2ª ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.

Sagan, Carl, y Ann Druyan. *Sombras de antepasados olvidados: A Search for Who We Are*. Nueva York: Random House, 1992.

Samuelson, Norbert M. *Judaism and the Doctrine of Creation*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1994.

Sanders, E. P. *Jesús y el judaísmo*. Philadelphia: Fortress Press, 1985.

_____. "La vida de Jesús". En *Christianity and Judaism: A Parallel History of Their Origins and Development*, editado por Hershel Shanks, 41-83. Washington, D.C.: Biblical Archaeology Society, 1992. Washington, D.C.: Sociedad de Arqueología Bíblica, 1992.

Sarug, Israel. *Limmudei Atsilut*. Munkacs: Blayer y Kahn, 1897.

Schimmel, Annemarie. *Dimensiones místicas del islam*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1975.

Scholem, Gershom. *Devarim be-Go*. 2 vols. Tel Aviv: Am Oved, 1976.

_____. *Cábala*. Jerusalén: Keter, 1974.

_____. *Principales tendencias del misticismo judío*. Nueva York: Schocken, 1961.

_____. *La idea mesiánica en el judaísmo*. Nueva York: Schocken, 1971.

_____. *Sobre la Cábala y su simbolismo.* Traducido por Ralph Manheim. Nueva York: Schocken, 1969.

_____. *Sobre la forma mística de la Divinidad: Conceptos básicos de la Cábala*. Traducido por Joachim Neugroschel, editado por Jonathan Chipman. Nueva York: Schocken, 1991.

_____. *Sabbatai Sevi: El Mesías Místico*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1973.

_____. Über *einige Grundbegriffe des Judentums*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1970.

Schroeder, Gerald L. *Génesis y el Big Bang: El descubrimiento de la armonía entre la ciencia moderna y la Biblia*. Nueva York: Bantam, 1990.

Searle, John. *El redescubrimiento de la mente*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1992.

Shivhei ha-Besht. Editado por Benjamin Mintz. Tel Aviv: Talpiyot, 1961.

Shneur Zalman de Lyady. *Torá Or*. Vilna: Romm, 1899.

Seda, Joseph. *En las orillas de lo desconocido: Una breve historia del Universo*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 2005.

Singh, Simon. *Big Bang: El origen del universo*. Nueva York: HarperCollins, 2004.

Smith, Howard. *Let There Be Light: Modern Cosmology and Kabbalah; A New Conversation between Science and Religion*. Novato, California: New World Library, 2006.

Smoot, George, y Keay Davidson. *Arrugas en el tiempo*. New York: Avon, 1994.

Swimme, Brian, y Thomas Berry. *La historia del Universo: From the Primordial Flaring Forth to the Ecozoic Era*. San Francisco: Harper-SanFrancisco, 1992.

Thorne, Kip S. *Agujeros negros y deformaciones temporales: Einstein's Outrageous Legacy*. New York: W. W. Norton, 1994.

Tyson, Neil deGrasse, y Donald Goldsmith. *Orígenes: Catorce mil millones de años de evolución cósmica*. Nueva York: W. W. Norton, 2004.

Los Upanishads. Traducido por Swami Prabhavananda y Frederick Manchester. New York: Mentor Books, 1957.

Vermes, Geza. *Jesús el judío: A Historian's Reading of the Gospels*. Filadelfia: Fortress Press, 1973.

Vidas, Elijah ben Moses de. *Reshit Hokhmah*. Amsterdam: Nathanel Foa, 1708.

Weinberg, Steven. *Sueños de una teoría final: The Scientist's Search for the Ultimate Laws of Nature*. New York: Vintage Books, 1994.

_____. *Los tres primeros minutos: Una visión moderna del origen del universo*. 2ª ed. Nueva York: Basic Books, 1993.

Wheeler, John Archibald. *Geones, agujeros negros y espuma cuántica: A Life in Physics*. Con Kenneth Ford. Nueva York: W. W. Norton, 1998.

_____. *Un viaje a la gravedad y el espacio-tiempo*. Nueva York: Scientific American Library, 1990.

Wilczek, Frank. *Una bella pregunta: En busca del diseño profundo de la naturaleza*. Nueva York: Penguin Press, 2015.

Wolpe, David J. *In Speech and in Silence: La búsqueda judía de Dios*. Nueva York: Henry Holt and Company, 1992.

Wyschogrod, Michael *El cuerpo de la fe: El judaísmo como elección corporal*. Nueva York: Seabury Press, 1983.

Zajonc, Arthur. *Atrapar la luz: La historia entrelazada de la luz y la mente*. Nueva York: Oxford University Press, 1993.

Zee, A. *An Old Man's Toy: Gravity at Work and Play in Einstein's Universe*. Nueva York: Collier Books, 1989.

Zev Wolf de Zhitomir. *O ha-Me'ir*. Varsovia: Meir Halter, 1883.

Sobre el autor

Daniel C. Matt, PhD, una de las principales autoridades en el *Zohar* y la Cábala, es autor del éxito de ventas *The Essential Kabbalah* (traducido a siete idiomas); *Zohar: El Libro de la Iluminación*; y *Zohar: Annotated & Explained* (SkyLight Paths). Fue profesor de espiritualidad judía durante más de veinte años en la Graduate Theological Union de Berkeley, y sigue dando conferencias por todo el país sobre misticismo y espiritualidad judíos. Es autor de los nueve primeros volúmenes de la traducción anotada *El Zohar: Edición Pritzker*, aclamada como "una contribución monumental a la historia del pensamiento judío".

¿Busca un orador inspirador para un próximo acto, Shabbaton o retiro?

Los autores de Jewish Lights están disponibles para hablar y enseñar sobre una variedad de temas que educan e inspiran. Para más información sobre nuestros autores disponibles para hablar a su grupo, visitewww.jewishlights.com/page/category/JLSB . Para reservar un evento, póngase en contacto con Jewish Lights Speakers Bureau en publicity@jewishlights.com o llámenos al (802) 457-4000.

Dios y el Big Bang, 2ª edición:
Descubrir la armonía entre ciencia y espiritualidad

Primera edición digital de 2016

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito del editor.

Para obtener información sobre la autorización para reimprimir material de este libro, envíe su solicitud por correo o fax a Jewish Lights Publishing, Permissions Department, a la dirección / número de fax que se indican a continuación, o envíe su solicitud por correo electrónico a permissions@jewishlights.com.

2016, 1996 por Daniel C. Matt

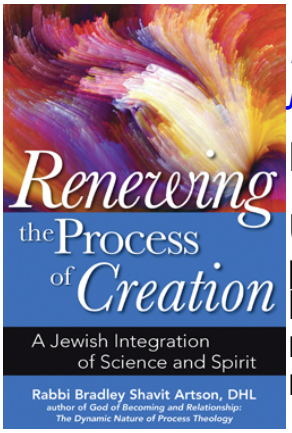
El gráfico *de las sefirot* y breves pasajes de *La cábala esencial* de Daniel C. Matt, © 1995, se utilizan con permiso de la editorial HarperCollins.

Biblioteca del Congreso Cataloging-in-Publication Data
Nombres: Matt, Daniel Chanan, autor.
Título: Dios y el big bang : descubriendo la armonía entre ciencia y espiritualidad / Daniel C. Matt.
Otros títulos: Dios y el Big Bang
Descripción: 2ª edición. | Woodstock, Vermont : Jewish Lights Publishing, [2016] | ©2016 | Incluye referencias bibliográficas e índice.
Identificadores: LCCN 2015050761| ISBN 9781580238366 (pbk.) | ISBN 9781580238472 (ebook)
Temas: LCSH: Vida espiritual-Judaísmo. | Teoría del Big Bang. | Cosmología judía. | Dios (judaísmo)
Clasificación: LCC BM723 .M384 2016 | DDC 296.3/75-dc23 Registro LC disponible en http://lccn.loc.gov/2015050761

Fabricado en Estados Unidos
Diseño de portada: Tim Holtz
Portada: Imagen del cúmulo estelar NGC 2074 tomada por el telescopio Hubble de la NASA.
Diseño interior: Glenn Suokko, modificado por Tim Holtz

Para personas de todas las creencias y procedencias
Publicado por Jewish Lights Publishing
Una división de LongHill Partners, Inc.
Oficinas de Sunset Farm, Rte. 4, Apartado de correos 237
Woodstock, VT 05091
Tel: (802) 457-4000 Fax: (802) 457-4004
www.jewishlights.com

También disponible

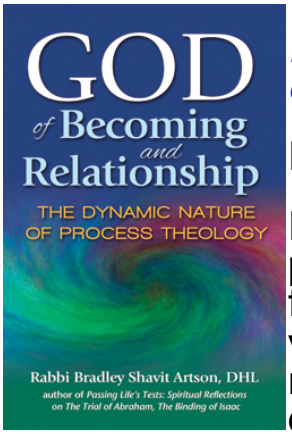


Renovar el proceso de la creación: Una integración judía de ciencia y

Por el rabino Bradley Shavit Artson, DHL

Una atrevida mezcla de teología judía, ciencia y pensamiento procesual, que examina la creación a la luz de la ciencia y nos permite articular un sentido más profundo del espacio y el tiempo y de las maravillas de estar vivos.

6 x 9, 208 pp, tapa dura, 978-1-58023-833-5

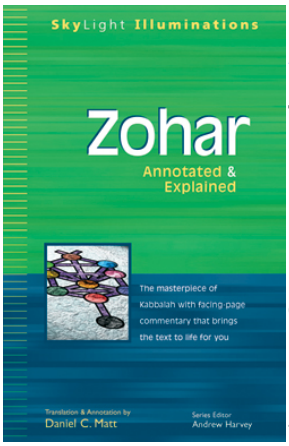


Dios del devenir y la relación: La naturaleza dinámica de la procesual

Por el rabino Bradley Shavit Artson, DHL

Esta atractiva introducción a la Teología del Proceso puede liberarle de las restricciones de la antigua filosofía griega y medieval europea, permitiéndole ver toda la creación no como esto o aquello, nosotros o ellos, sino como patrones relacionados de energía a través de los cuales nos conectamos con todo.

6 x 9, 208 pp, tapa dura, 978-1-58023-713-0



Zohar: Anotado y

Traducción y anotación del Dr. Daniel C. Matt
Prólogo de Andrew Harvey

Las enseñanzas más importantes del Zohar, la piedra angular de la Cábala, con relatos en páginas opuestas, notas y antecedentes históricos que iluminan y explican el texto.

5½ x 8½, 176 pp,
PB original de calidad,
978-1-893361-51-5
Un libro de SkyLight Paths, sello hermano de Jewish Lights

Acerca de Jewish Lights

Personas de todos los credos y orígenes anhelan libros que atraigan, enganchen, eduquen e inspiren espiritualmente.

Nuestro principal objetivo es estimular el pensamiento y ayudar a todas las personas a aprender quién es el pueblo judío, de dónde procede y qué puede depararle el futuro. Aunque el público principal son las personas de nuestra diversa herencia judía, nuestros libros se dirigen también a personas del mundo cristiano y ampliarán su comprensión del judaísmo y de las raíces de su propia fe.

Le presentamos a autores que están a la vanguardia del pensamiento y la experiencia espirituales. Aunque cada uno tiene algo diferente que decir, todos lo dicen con una voz que puedes escuchar.

Nuestros libros están diseñados para darle la bienvenida y, a continuación, atraer, estimular e inspirar. Juzgamos nuestro éxito no sólo por la belleza y el éxito comercial de nuestros libros, sino por si marcan una diferencia en su vida.

Para su información y comodidad, al final de este libro encontrará una lista de otros libros de Jewish Lights que pueden resultarle interesantes y útiles. Abarcan todas las categorías de su vida:

Bar / Bat Mitzvah - Estudio de la Biblia / Midrash - Libros infantiles - Recursos para congregaciones - Actualidad / Historia - Ecología / Medio ambiente - Ficción: Misterio, Ciencia Ficción - Duelo / Curación - Fiestas / Días Santos - Inspiración - Cábala / Misticismo / Eneagrama - Ciclo Vital - Meditación - Interés Masculino - Paternidad - Oración / Ritual / Práctica Sagrada - Justicia Social - Espiritualidad - Teología / Filosofía - Viajes - Doce Pasos - Interés Femenino

Stuart M. Matlins, Editor

Los libros de Jewish Lights están disponibles en las mejores librerías. Pruebe primero en su librería.

O llame por teléfono, envíe un fax, una carta o un correo electrónico a JEWISH LIGHTS Publishing

Sunset Farm Offices, Route 4 - P.O. Box 237 - Woodstock, Vermont

05091
Tel: (802) 457-4000 - Fax: (802) 457-4004 - www.jewishlights.com
Pedidos con tarjeta de crédito: **(800) 962-4544** (8:30-5:30pm ET de lunes a viernes)
Generosos descuentos en pedidos de grandes cantidades.
Satisfacción garantizada. Precios sujetos a cambios.

Para más información sobre cada libro
visite nuestro sitio web en www.jewishlights.com

Índice

Dedicación
Contenido
Prefacio
Agradecimientos
Primera parte: El Big Bang
    1 Al principio
Segunda parte: Dios, el yo y el cosmos
    2 Unidad y nada
    3 El Dios personal y más allá
    4 El yo y Dios
    5 El escondite cósmico
Tercera parte: Torá y sabiduría
    6 La esencia de la Torá
    7 La maduración de la Torá
    8 Halajá: Caminar por la senda
    9 Amar a Dios con el impulso del mal
    10 El pacto de Israel y otros deseos
En adelante
    11 El fin de los días
Notas
Glosario
Bibliografía
Sobre el autor
Copyright
También disponible
Acerca de Jewish Lights
Suscríbase a las actualizaciones por correo electrónico
Envíenos sus comentarios